

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD IZTAPALAPA
LICENCIATURA EN GEOGRAFÍA HUMANA



**LOS QUE VIENEN: PROCESO MIGRATORIO,
COTIDIANIDADES Y PROSPECTIVA DE ESTUDIANTES
EXTRANJEROS DE POSGRADO EN LA CIUDAD DE
MÉXICO**

Ali Ricardo Alatorre Granados

Correo electrónico: Ricardo.alatorre.granados@gmail.com

Director
Dr. Cristóbal Mendoza



Lectora interna
Dra. Anna Ortiz Guitart

Contenido

I. INTRODUCCIÓN	4
Conceptos clave	5
Migración internacional	6
Migrantes en el medio	7
Sentido del lugar	8
Hipótesis.....	9
Metodología	10
Estructura del trabajo	11
II. MARCO TEÓRICO.....	13
Teorías de migración internacional.....	14
Teorías de la economía neoclásica.....	16
Teorías de la nueva economía de las migraciones.....	19
Teoría del mercado dual	21
Teoría del sistema mundo.....	23
Teorías de corte sociológico.....	24
Teoría de redes.....	24
Teoría de los sistemas de migración	26
Migración calificada	28
Migrantes en el medio	33
Migración de estudiantes.....	35
Enfoque geográfico: Sentido de lugar	38
Conclusiones	42
III. LAS RAZONES DE MIGRACIÓN: ¿LAS UNIVERSIDADES DE LA CIUDAD DE MÉXICO COMO FOCO DE ATRACCIÓN DEL TALENTO LATINOAMERICANO?	45
Perfil sociodemográfico y académico de los estudiantes entrevistados.	45
Razones de migración	48
Instituciones educativas y oferta académica	48
La importancia de las redes, CONACYT y la oferta de becas.....	51
Motivaciones personales y familiares	56
Conclusiones	60

IV. COTIDIANIDADES Y SENTIDO DEL LUGAR: INSERCIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO	62
La ciudad vivida: Cotidianidades	63
Trasporte y cercanía	64
Espacios de ocio	67
Microespacios en la megalópolis	70
La ciudad vivida: Percepciones y valoraciones.....	71
Nociones de la ciudad.	71
Caos, saturación y conflicto: México, una ciudad agobiante.....	73
Una ciudad de servicios.....	74
Inseguridad y violencia de género.	75
Más allá de la academia: migración a la Ciudad de México, ¿para bien, o para mal?.....	80
La ciudad representada.....	83
Conclusiones	90
V. LA CIUDAD DE MÉXICO: ¿LUGAR DE PASO O NUEVO HOGAR?	92
La nostalgia del hogar	92
Ser extranjero en la Ciudad de México	94
Conclusiones	100
VI. CONCLUSIONES	102

Índice de cuadros, mapas y figuras

Perfil académico de los entrevistados.	11
Marco conceptual de la tesina.	44
Mapa de ubicaciones de residencia, universidad y transporte de los entrevistados.	65
Mapa. Itinerarios cotidianos de los estudiantes.	69
Mapa mental de Heladio sobre la Ciudad de México.	84
Mapa mental de Marisa sobre la Ciudad de México.	85
Mapa mental de Reynaldo sobre la Ciudad de México.....	86
Mapa mental de Alejandra sobre la Ciudad de México..	87
Mapa mental de Juan sobre la Ciudad de México..	88

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende conocer el proceso migratorio, la experiencia cotidiana y las expectativas laborales de estudiantes extranjeros de postgrado en la Ciudad de México. Se tiene especial interés por las motivaciones que sugirieron la selección del país de destino, así como las formas en que los estudiantes viven sus itinerarios cotidianos y cuáles son las perspectivas de futuro, en el contexto migratorio de este colectivo.

El estudio de este tipo de migrantes, por su mínimo volumen y poca visibilidad, además de no representar un grupo socialmente 'problemático' (Salt, 1997), escapa a las estadísticas y al interés de los temas migratorios tradicionales, usualmente centrados en los migrantes económicos de baja cualificación. Como referencia ilustrativa, basta señalar que, según el Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración para el año 2009, en México habitaban un total de 262,672 extranjeros registrados en alguna categoría de estancia legal (menos del 0.5% de la población total del país), de los cuales, 82,350 moraban en el Distrito Federal, siendo la entidad con mayor presencia de extranjeros en la nación (Rodríguez y Cobo, 2012). Sin embargo, y aunque el número de migrantes es ya bastante reducido con respecto a la población de la capital, según datos de INEGI (2017) tan sólo 4,165 extranjeros residentes en la capital se encontraban realizando estudios de postgrado, lo que da idea del tamaño reducido del colectivo de interés.

En la literatura, pueden encontrarse algunos estudios sobre estudiantes extranjeros, como es el caso de los estudiantes migrantes en Catalunya, en Mendoza y Ortiz (2016) o los estudiantes chinos en Europa (Van Mol, 2008), pero, hasta la fecha, no se han estudiado en México que no se ha considerado como lugar de atracción de este colectivo. Por otro lado, esta migración, en principio temporal, se puede convertir en inmigración permanente altamente cualificada y su inserción en el sector laboral puede ser benéfica, tanto para el país de destino, como para el de origen (Van Mol, 2008; Martínez, 2010). De hecho, puede ser el vehículo más eficaz para la creación de una élite migratoria global (Salt, 1977). En este contexto, esta

tesina tiene como objetivo el estudio del proceso migratorio de un grupo de estudiantes extranjeros de posgrado en la Ciudad de México, sus cotidianidades en la ciudad, así como sus intenciones laborales y migratorias a futuro. De esta forma, se cubre un espacio no investigado en los estudios de migración en México, que se ha abocado de forma mayoritaria al estudio de la emigración laboral.

En concreto, esta investigación pretende:

- Explorar las causas y motivaciones de estos estudiantes extranjeros para la selección del país y de las universidades de destino.
- Conocer la relevancia de los programas y marcos de operación de las instituciones vinculadas con la educación de origen y destino en dicha selección.
- Conocer las pautas de movilidad y usos del espacio público de los migrantes en la Ciudad de México.
- Explorar los vínculos emocionales de dicho colectivo con sus espacios cotidianos, a partir de su sentido del lugar.
- Conocer la forma en que los entrevistados han tejido las redes sociales en México desde su llegada, así como su eventual relevancia para comprender sus planes migratorios y laborales.
- Analizar la construcción de nuevas identidades por parte de los entrevistados, a partir de su sentido del lugar.
- Conocer las perspectivas laborales y migratorias de los entrevistados en su futuro cercano, y explorar cómo podría impactar su experiencia migratoria en ellas.

Conceptos clave

De cara a la culminación de estos objetivos, es necesario hacer algunos apuntes acerca de las herramientas conceptuales que se pretende emplear. Aunque en el capítulo próximo se profundizará en estos elementos teóricos, aquí se apuntan los

conceptos clave y las vertientes teóricas más importantes. El concepto clave más evidente es el relativo a la migración internacional

Migración internacional

La intensificación y cambio de los flujos migratorios internacionales a lo largo del siglo XX, en el contexto de la integración progresiva de los mercados mundiales, ha acentuado los esfuerzos de las ciencias sociales en explicar y comprender las causas y consecuencias de la movilidad de la población entre los países, germinando así múltiples teorías desde diversas disciplinas y enfoques interesados en el estudio de dicho fenómeno. Sin la intención de realizar una descripción exhaustiva de estas propuestas teóricas, resulta necesario referir algunas de las tendencias más significativas al respecto.

Existen en la literatura dos grandes grupos de teorías de la migración en ciencias sociales. Por una parte, las teorías de corte economicista, que en su mayoría explican la migración desde la perspectiva de la economía neoclásica y de la nueva economía. Por otra parte, las propuestas de corte sociológico se han aproximado tradicionalmente al fenómeno desde un enfoque estructuralista (Mendoza, 2009).

Dentro del primer grupo, entre las teorías economicistas neoclásicas se distinguen (i) las teorías de corte macroeconómico, basadas únicamente en el diferencial de salarios como variable explicativa; (ii) y las teorías microeconómicas, que asumen el ejercicio racional e individual del trabajador, y la evaluación costo-beneficio de la migración según la calidad y cantidad de la oferta de empleo. La nueva teoría económica, que comparte parcialmente algunos de los supuestos del enfoque neoclásico, asume la decisión migratoria como estrategia familiar para la minimización de riesgos ante las fallas del mercado. Como propuesta teórica que rebate estos supuestos, también planteada desde explicaciones de la economía, la teoría del mercado dual propone que la migración es consecuencia natural de la demanda de mano de obra, por parte de las naciones industrializadas, y no de una decisión racional de los migrantes (Massey *et al.*, 2000).

Entre las teorías de corte sociológico, destaca la teoría de redes, que concibe la migración como causa y consecuencia de los lazos personales entre quienes migran y quienes permanecen en el país de origen, conservando vínculos que posteriormente facilitarán nuevas migraciones (Massey *et al.*, 2000). Todos estos aspectos se verán con mayor atención en el próximo capítulo.

Migrantes en el medio

La nutrida producción teórica sobre migración internacional se ha centrado mayormente en los llamados ‘migrantes económicos’ de baja cualificación, población empobrecida de países o regiones económicamente periféricas que se desplazan en busca de mejorar sus condiciones de vida, colectivo que ha sido históricamente el foco de atención dada su gran visibilidad e impactos social y económico. En segundo término, aunque en números mucho más modestos, la literatura ha trabajado los colectivos de refugiados, exiliados y desplazados por cuestiones ambientales, así como los ‘migrantes de alta cualificación’. Este último grupo consiste, por una parte, en el sector de *élite* que migra, usualmente, como parte de planes operativos dirigidos desde las firmas transnacionales en sus países de origen y, por otra; los migrantes enmarcados bajo el fenómeno de ‘fuga de cerebros’, que hace referencia a los profesionistas de alto nivel en países subdesarrollados que migran a otros con mayores niveles de bienestar (Mendoza y Ortiz, 2006). Este último grupo incluso es fomentado por programas institucionales, y es quizá visto como “la menos controversial de las formas de migración internacional” (Ley, 2012: 81).

Sin embargo, existen colectivos que escapan a lo antes mencionado. Uno de estos tipos de migrante que emergen recientemente en la literatura de migraciones y cuyas características no permiten integrarlo en las categorías señaladas, son los ‘migrantes en el medio’ (del inglés ‘*middling migrants*’ o ‘*migrants on the middle*’). Se les denomina de esa forma porque, aunque no gozan de ventajas tan claras como las clases migrantes con mayores niveles adquisitivos, tampoco se desplazan explícitamente por necesidades económicas (Conradson y Latham, 2010). Esta

clase de migrantes poseen usualmente niveles educacionales elevados, forman parte de la clase media en su país de origen y ocupan rangos intermedios en el mercado laboral (Mendoza y Ortiz, 2013).

Los estudiantes de posgrado –migrantes- encajan perfectamente en esta categoría, pues si bien la causa fundamental de su migración no es la búsqueda inmediata de trabajo para solventar carencias económicas personales o familiares, el hecho mismo que les permite el desplazamiento, así como su nivel educativo (tienen mínimamente estudios de licenciatura o de grado cubiertos), sugieren que están provistos de un nivel de vida medio en su país de origen (véase, por ejemplo, Van Mol, 2008). Sin embargo, el desplazamiento que efectúan sí es motivado por la consecución de capital humano y social, que posteriormente redundará en mejores oportunidades laborales, tanto en el país de destino como en cualquier otro.

Sentido del lugar

Como parte de los objetivos de este estudio, se encuentra el explorar las cotidianidades de los estudiantes-migrantes de postgrado en universidades de la Ciudad de México, que se traduce en las representaciones y los vínculos que éstos mantienen con la ciudad y los espacios que frecuentan. Uno de los principales intereses en pretender conocer el apego de estos sujetos por el territorio estriba en que, como apunta Wiles (2007), el éxito de su inserción social puede depender en gran medida del grado de identidad que los migrantes puedan desarrollar en el nuevo entorno, lo que comportará eventualmente efectos positivos o negativos en su prospectiva laboral y en los planes de permanencia en el país.

Dentro de la perspectiva de la geografía humanista, en la tradición anglosajona, el lugar es más que una localización particular. Tiene y genera identidades, valores y representaciones simbólicas: “hace referencia a espacios delimitados [...], que para los sujetos representan certezas y seguridades otorgadas por lo conocido (Lindón, 2007: 3). Estos lugares son representaciones sociales, producto de la experiencia

sensible de las personas en el espacio –tangible- a través de sus prácticas cotidianas, lugares portadores de múltiples significados, fundamentales en la construcción de la identidad individual (Rose, 1995 y Massey, 1995, en Ortiz, 2004: 163).

Así, el sentido del lugar refiere a la identidad que configuran las representaciones y vínculos emocionales que se construyen individual o colectivamente, a partir de la experiencia de la vida cotidiana en un espacio determinado (Mendoza y Móren-Alegret, 2013). Con gran coincidencia, el Diccionario de Geografía Humana define el sentido del lugar (*sense of place*) como “actitudes y sentimientos que los individuos y grupos tienen con respecto a los entornos geográficos en los que habitan” (Massey, 2009: 676).

Hipótesis

Esta primera aproximación teórica da pie a una serie de hipótesis que articularán la discusión en los próximos capítulos. Las hipótesis de salida de esta investigación son:

- Los estudiantes extranjeros de postgrado en la Ciudad de México cuentan con una experiencia migratoria internacional previa.
- La afinidad cultural y lingüística son algunas de las principales causas de la selección del destino migratorio.
- Sin importar el tiempo de residencia en México, estos estudiantes migrantes, a diferencia de los migrantes económicos, tienden a relacionarse poco con sus connacionales en el país de destino.
- El uso del espacio público y la vida nocturna en la ciudad, son menos frecuentes en las mujeres que en los varones.
- Más que desplazarse en áreas muy delimitadas de la ciudad, la movilidad de los entrevistados comprende áreas extensas de ésta.
- La concepción positiva de la Ciudad de México por parte de este colectivo, va tornándose negativa a medida que se permanece en ella.

Metodología

La metodología es esencialmente cualitativa. Se realizan un total de 20 entrevistas en profundidad semi-estructuradas a estudiantes de posgrado en la Ciudad de México. Estos entrevistados se contactaron a partir de la técnica de bola de nieve.

Las entrevistas duran un promedio de 50 minutos y se realizaron entre agosto del 2014 y marzo del 2015.

Se ha buscado ampliar lo más posible la variedad de los perfiles de los estudiantes, tratando de mantener el equilibrio en el número de hombres y mujeres, así como en su área del conocimiento (ciencias sociales, naturales, biológicas y humanidades). Se espera que haya importantes diferencias en las motivaciones de destino migratorio y perspectivas de futuro en función de la nacionalidad de origen, por lo que no se ha entrevistado a más de tres estudiantes de una misma nacionalidad (Figura 1).

Figura 1. Perfil académico de los entrevistados

No	Nombre	Institución de estudios	Estudiando	Instituciones becantes	Estudios previos en México
1	Juan	UNAM ¹ (CU ²)	Doctorado	CONACYT	Sí (maestría)
2	Ernesto	UAM-I ³	Maestría	Sin beca	No
3	Alina	UAM-X ⁴	Maestría	CONACYT	Sí (especialidad)
4	Alejandra	UAM-X	Maestría	CONACYT	No
5	Reynaldo	COLMEX	Maestría	CONACYT	No
6	Georgina	U. IBEROAMERICANA (D.F.)	Doctorado	IBERO Y CLACSO-CONACYT	Sí (maestría)
7	Leonardo	UAM-I	Doctorado	CONACYT	Sí (maestría)
8	Fernando	UAM-I	Maestría	CONACYT	No
9	Edmundo	COLMEX ⁵	Doctorado	CONACYT	No
10	Alba	UAM-I	Doctorado	CONACYT	No
11	Irene	COLMEX	Doctorado	CONACYT	Sí (maestría)
12	Margarita	UNAM (CU)	Doctorado	CONACYT	Sí (maestría)
13	Víctor	UNAM (CU)	Doctorado	CONACYT	Sí (maestría)
14	Marisa	UNAM (CU)	Doctorado	CONACYT	Sí (maestría)
15	Leida	COLMEX	Doctorado	CLACSO-CONACYT	No
16	Gustavo	COLMEX	Doctorado	CONACYT	No

¹ Universidad Nacional Autónoma de México.

² Ciudad Universitaria (campus principal de la UNAM).

³ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

⁴ Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

⁵ Colegio de México.

17	Néstor	U. IBEROAMERICANA (D.F.)	Maestría	IBERO Y CLACSO-CONACYT	No
18	Manuel	UNAM (CU)	Doctorado	CLACSO-CONACYT	No
19	Mariel	FLACSO ⁶	Doctorado	SEP	Sí (maestría)
20	Heladio	FLACSO	Doctorado	CONACYT	No

Figura 1. Perfil académico de los entrevistados. Fuente: trabajo de campo.

Las entrevistas se estructuran en tres ejes: académico, social y geográfico. Esto permite profundizar en sus motivaciones de selección de país de destino, su concepción sobre las condiciones académicas de éste y su experiencia cotidiana dentro de la ciudad de México de forma integrada. De las opiniones recabadas, se extraen las expectativas laborales de los entrevistados, así como temas relativos a la intención de permanencia en el país al concluir los estudios. Asimismo, previo a la realización de las entrevistas, se aplicó un cuestionario con la intención de recaudar información sociodemográfica, como edad, país de origen, trayectoria migratoria, académica y laboral. Finalmente, se pidió a los entrevistados que realizaran un mapa mental de la Ciudad de México, para conocer las representaciones e ideas que tenían los entrevistados de la misma.

Estructura del trabajo

Una vez expuestos los objetivos, los principales conceptos y la metodología, en el Capítulo II se revisa el marco teórico al que se sujetan los conceptos básicos, a partir de los cuales se intentan comprender las motivaciones, cotidianidades y expectativas de los estudiantes extranjeros de posgrado en la Ciudad de México. Esto es, se desarrollan los conceptos clave antes expuestos: migración internacional, migrantes en el medio (*middling migrants*), y sentido del lugar.

El Capítulo III, por su parte, analiza en qué medida las principales teorías de migración ofrecen pautas explicativas sobre las causas migratorias de los estudiantes extranjeros. Asimismo, en este apartado se explica por qué este colectivo escapa a los tópicos de la literatura en migraciones y cómo el concepto de

⁶ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (sede México, D.F.).

'migrantes en el medio' puede efectivamente representar aportes a su comprensión y estudio.

En el Capítulo IV, se realiza una revisión de las prácticas cotidianas por parte de los entrevistados, a partir de su sentido del lugar. A través de esta herramienta conceptual, se analizan las dimensiones material y social de sus itinerarios cotidianos, el desarrollo de vínculos con el territorio, así como nuevas identidades y representaciones con respecto a su entorno inmediato.

En función de los vínculos socio-espaciales desarrollados por este colectivo, en el Capítulo V se exploran las nuevas expectativas profesionales y personales de los entrevistados, incluyendo sus intenciones de permanencia o migración al finalizar su formación.

Finalmente, el Capítulo VI resume, con algunos apuntes generales, el análisis desarrollado y discute las hipótesis planteadas al inicio. Asimismo, se realizan algunas conclusiones con respecto a las motivaciones, cotidianidades y expectativas de los estudiantes extranjeros de posgrado la Ciudad de México.

II. MARCO TEÓRICO

En el capítulo anterior se expuso brevemente la estructura del presente trabajo, el interés y objetivos particulares que impulsan el tema de investigación, así como la metodología que pretende emplearse y la importancia del colectivo de estudio. También se plantearon algunas hipótesis y se refirieron algunos conceptos que pueden contribuir a su comprensión: migración internacional, a partir del cual se desprenden migración calificada y migrantes en el medio (*middling migrants* o *migrants in the middle*), y sentido del lugar. En este capítulo, veremos en qué medida cada una de estas herramientas teóricas puede aportar a la comprensión de las motivaciones migratorias, prospectivas y cotidianidades de los estudiantes extranjeros en universidades públicas de la Ciudad de México, que constituyen los objetivos de este trabajo.

En cuanto a las principales teorías de migración, se intentará elucubrar algunas causas y referencias de los desplazamientos internacionales y observar si estas teorías pueden ser adecuadas para entender el desplazamiento de este colectivo. Al estar orientado nuestro estudio hacia los estudiantes, exploramos también las categorías conceptuales ‘migrantes en el medio’ y ‘migración calificada’, que enmarcarán el perfil que se ha construido desde la literatura para este tipo de migrantes y comprender los contextos en los que se desplazan. Finalmente, utilizando el concepto ‘sentido del lugar’, se intentará comprender su cotidianidad, la forma en que se mueven en el territorio, viviendo la Ciudad de México, para eventualmente desarrollar –o no- una identidad.

Resulta relevante recordar que, si ya dentro de la literatura en general se puede advertir cierta ausencia de estudios sobre este colectivo, muy poco se puede encontrar sobre el análisis de estos grupos en la Ciudad de México, aun cuando ésta es depositaria de la mayor población extranjera del país (Rodríguez y Cobo, 2012). Asimismo, es destacable el impacto actual y futuro que el colectivo en cuestión puede tener en el ámbito económico, social, cultural y académico del país, lo que comporta un interés complementario de este trabajo.

Siguiendo lo anterior, este capítulo se organiza en tres apartados generales. Primero, se enunciarán y explicarán las principales contribuciones conceptuales para la comprensión de las migraciones internacionales, tanto las que surgen desde la perspectiva de la economía, como las provenientes del razonamiento sociológico. A partir de estos aportes, que se han ocupado mayoritariamente de la migración laboral –‘migrantes económicos’ de baja cualificación-, también se exhibirán las explicaciones dadas en la literatura para otro tipo de colectivos cuyo análisis ha sido de menor interés hasta ahora, como los migrantes cualificados y los recientemente llamados ‘migrantes en el medio’ Posteriormente, se expondrá la revisión de los trabajos que específicamente han abordado el fenómeno de la migración de estudiantes en el mundo.

La última sección está dedicada a la forma en que se ha aplicado el concepto de sentido del lugar a los casos de migración y se subraya el potencial que tiene el concepto para entender las cotidianidades de los colectivos migrantes. Finalmente, se realiza una síntesis general de lo apuntado, apoyado por el mapa conceptual que se exhibió en la introducción del presente trabajo.

[Teorías de migración internacional](#)

A lo largo de los últimos dos siglos, las revoluciones industriales y tecnológicas han impactado inescrutablemente en la velocidad y cantidad de los flujos de mercancías, capitales, información y, por supuesto, personas. En este contexto, particularmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha desarrollado una abundante reflexión teórica desde las ciencias sociales acerca de las migraciones, para cuyo análisis se han puesto en cuestionamiento mayoritariamente las razones, orígenes, destinos e impactos de las migraciones (Arango, 2003).

Con fines meramente ilustrativos, y debido a que el objetivo de la presente investigación no es precisamente el de reflexionar sobre la adecuada aplicación ni

la evolución de la definición sobre el concepto de migración, basta exponer la descripción de la quinta edición del Diccionario de Geografía Humana, como sigue (Hiebert, 2009: 462): “[migración es] *la reubicación residencial de un individuo, familia o grupo de un lugar a otro. Es distinto del turismo o de otras visitas de corta duración que no impliquen cambio de residencia*”.

Al margen de las definiciones y su alcance analítico, es importante destacar que la mayor parte de la literatura se ha ocupado de los migrantes laborales o económicos, en particular, del colectivo de bajos recursos económicos que mediante la migración busca mejorar sus condiciones de vida (Ley-Cervantes, 2012; Ludisco, Brandi y Tattolo, 2003). Menos abundantes y en forma secundaria, han sido trabajadas las dinámicas de otro tipo de migrantes, como los migrantes cualificados: individuos con altos perfiles educacionales, socioeconómicos y profesionales. Sin embargo, también existen aportaciones sobre colectivos todavía menos explorados, más diversos, cuya motivación de desplazamiento no está necesariamente vinculada con cuestiones económicas, al menos de forma primaria. Es el caso de los refugiados o exiliados, el desplazamiento de jubilados, los desplazados ambientales, los ‘migrantes en el medio’ y las migraciones por matrimonio o uniones sentimentales, entre otros grupos de bajo volumen.

En este contexto, los estudios sobre migraciones en general, y migraciones internacionales en particular, han cobrado cada vez mayor rigor. Ya desde 1885 el geógrafo inglés Ernst Ravenstein anunciaba que los medios de transporte, el comercio y el desarrollo del conocimiento en general facilitarían y potenciarían la movilidad de las personas (trabajadores especialmente), fenómeno que comenzó a advertir a partir de las migraciones crecientes del campo a la ciudad en el ambiente industrial de la época (Ravenstein, 1885). En este sentido, Ravenstein formuló una serie de principios para dichos movimientos poblacionales bajo el título *Leyes de la migración*, con la intención de proporcionar pautas generales de las características migratorias. Entre otras cosas y en el contexto de la época, encontró que las migraciones más frecuentes eran de mujeres y de corta distancia, y minoritariamente de hombres, en distancias más grandes; que las zonas urbanas más densas son los destinos predilectos, y las zonas rurales son más propensas a

migrar; la predominancia de la población de adultos jóvenes en los desplazamientos; la existencia de contra flujos migratorios, y la mayor propensión a migrar en las zonas rurales; y que las ciudades experimentan un crecimiento mayor por inmigración que por crecimiento natural (Ravenstein, 1885). Algunas omisiones en sus incipientes estudios están relacionadas con los factores de inicio del proceso migratorio, la existencia de obstáculos y la característica regional e histórica de las migraciones. Sin embargo, la contribución tiene aún cierta vigencia, dada la base empírica en la que está fundamentado su análisis y la falta de trabajos serios que aborden perspectivas teórico-prácticas (Arango, 1985). En sus aportaciones reconoce la importancia de la situación política, fiscal, climática y social, dentro de un marco analítico que prepondera las razones económicas para la migración, especialmente las disparidades económicas entre regiones, cuestiones que sentarían un importante precedente para las subsecuentes teorizaciones en la materia (Arango, 2003).

Posteriormente y a partir de las aportaciones de Ravenstein, se pueden discernir dos grandes corrientes dentro de las teorías de migración internacional. Por una parte, las teorías que provienen de los supuestos de la ciencia económica y, por otra, las teorías alimentadas desde una perspectiva sociológica. Se exponen a continuación, de forma general, los principales postulados de estas teorías para el estudio de migraciones que consideradas trascendentales para la presente investigación, procurando atender cierta lógica temporal y de evolución argumentativa. Asimismo, se agrega a la discusión la relevancia de estas teorías para entender la movilidad y migración del colectivo de nuestro interés.

Teorías de la economía neoclásica

Empezamos la revisión de los postulados economicistas con las teorías neoclásicas, cuyo argumento central consiste en que las migraciones internacionales se rigen por las leyes del mercado y la lógica costo-beneficio. Dentro de este primer grupo, podemos encontrar dos grandes conjunto de teorías: las que

abordan el fenómeno desde un enfoque macroeconómico y las que lo abordan desde un enfoque microeconómico. A continuación, se exponen con mayor detalle cada una de ellas.

Luego de las importantes aportaciones del siglo XIX, cuyo zénit ya hemos abordado brevemente, hubo diferentes aproximaciones que marcaron el comienzo de nuevas corrientes. Primero con Lewis (1954) y más tarde con Ranis y Fei (1961), a partir de las teorías macroeconómicas se desarrollaron propuestas importantes desde la economía neoclásica para la comprensión de las causas migratorias. Éstas basaron su análisis en la diferencia existente entre los salarios de las zonas económicamente menos dinámicas (zonas rurales) y las de mayor concentración de capital (áreas urbanas, especialmente centros de comercio o industria). Según su aporte, en una lógica de mercado, la oferta de mano de obra de las zonas rurales, abundante y de bajos ingresos, tendría una propensión a migrar a las ciudades donde ésta es escasa y donde podría conseguir potencialmente mayores salarios, con el diferencial de ingresos como la principal variable explicativa de los desplazamientos.

Posteriormente, Everett Lee (1966), quien continuó en la búsqueda de leyes generales de la migración -en una tesitura muy similar a la de Ravenstein-, centró su atención en las variables de ingreso y distancia. En su famoso análisis de los factores de atracción y expulsión (*pull and push*), donde aseveraba que éstos generaban flujos y contra flujos de población, atisbó factores extraeconómicos de persuasión y disuasión para el migrante potencial, como su edad, sus motivaciones personales, la distancia que tendrían que recorrer para arribar a su destino y los obstáculos adicionales a los que deberían que enfrentarse.

Por su parte, las teorías microeconómicas, a diferencia de las anteriores, no concebían los principales factores de la migración como ajenos al individuo, sino que enfatizaban la capacidad racional de éste para decidir si su desplazamiento resultaría conveniente. En esta línea, además de contemplar el diferencial de salarios, Todaro (1969) agrega a la propuesta la evaluación costo-beneficio de los individuos en la toma de decisiones. Con ella, el migrante incluye los costos

económicos, sociales, psicológicos y de adaptación que significa el desplazamiento para determinar si debe emprender o no su empresa migratoria. Así, la población de una zona determinada decidirá su desplazamiento considerando si las posibilidades de aumentar ingresos y encontrar un trabajo son elevadas, comparadas con dichos costos. Una de las aportaciones más radicales de Todaro es considerar la migración como una respuesta automática a la creación de puestos de trabajo obviando los obstáculos que en la práctica se debe hacer frente para conseguirlo, y no sólo en el ejercicio racional. En este sentido, hay varias asunciones en esta teoría, como la homogeneidad del perfil de los sujetos migrantes, homogeneidad de los territorios de origen y destino, y la existencia de una competencia perfecta (Harris y Todaro, 1970). Como se puede apreciar, tanto para la perspectiva macro, como para la micro, la migración es una forma natural en que se equilibra el mercado laboral, una forma de revertir las disparidades económicas (Massey *et al.*, 1993), y sin embargo obvia los nuevos desajustes que puedan acumularse antes de conseguir el equilibrio teórico o una vez realizados los desplazamientos.

En principio, resulta difícil entender la migración estudiantil desde estas perspectivas, ya que –como se verá con mayor detalle– la lógica de movilidad estudiantil no responde *a priori* a motivaciones económicas. Empero, la aproximación macroeconómica sobre la oferta y demanda de mano de obra podría homologarse con la oferta y demanda académicas de los programas de postgrado en las universidades, con lo que, desde las regiones, ciudades y países con menor calidad y cantidad de oferta educativa, habría una hipotética tendencia a migrar hacia otras de mayor concentración de este tipo de servicios, aunque no determinara el destino de la migración. Retomando el enfoque microeconómico, parece asequible suponer que la elección final de migrar está dada en cierta medida por la evaluación racional que realiza el estudiante sobre el costo-beneficio que contraerá la migración, especialmente los costos económicos, ya que si bien el proceso en sí mismo puede resultar emocional y personalmente desgastante, puede ser aún más complicado obtener el capital financiera para lograrlo, puesto que, pese

a que en muchos casos es posible adquirir becas, durante la etapa de formación no se suelen poseer ingresos elevados

Por otra parte, la 'adaptación' del modelo *pull-push* podría explicar algunos elementos persuasorios o disuasorios al momento de entender los desplazamientos estudiantiles. En esta tesitura, entre los factores de expulsión se podrían considerar el contexto económico, el ambiente político, la reducida o cualitativamente baja oferta académica o el hartazgo de la cotidianidad. Por otro lado, dentro de los factores de atracción podríamos mencionar el costo de vida (con respecto al país de origen), las facilidades de acceso al país en términos legales, el clima, la cultura, los atractivos turísticos, la coincidencia del idioma, los contenidos académicos del programa de estudios o el grado de desarrollo disciplinar del área de estudio deseada que tienen los diversos destinos en comparación con el de origen. En todo caso, el hecho de migrar por estudios implica una ampliación del capital humano, que eventualmente puede servir para una inserción laboral exitosa en el futuro. Este planteamiento podría tener algún punto de contacto con las ideas de Todaro y concuerda con la importancia que se le da al capital humano en los modelos de corte economicista (véase, por ejemplo, Borjas, 1989).

Teorías de la nueva economía de las migraciones

Como hemos visto, si bien la teoría neoclásica de enfoque microeconómico ponderaba la decisión migratoria del sujeto en función de su propia evaluación racional de costos y beneficios, la nueva economía de la migración traslada la atención del individuo y su evaluación a las opiniones de los compañeros del hogar, convirtiendo la independencia de dicha decisión en una interdependencia familiar. La migración, aunque racional, y aun respondiendo en el fondo a la diferencia potencial de ingresos netos, no es considerada únicamente en términos de la búsqueda de beneficio personal, sino al favorecimiento del conjunto de miembros del hogar y la familia (Stark 1991). Bajo esta perspectiva, los desplazamientos son más que una consecuencia de potencial salarial, diferenciados geográficamente. Éstos se convierten en una estrategia de grupo (la familia o los miembros del hogar), con el objetivo de reducir los riesgos propios del mercado acentuados en las zonas

de menor desarrollo, como el desempleo, los bajos salarios y la ausencia de capital financiero. Este aporte además incluye y considera la importancia de la *privación relativa*, que se refiere a la diferencia de ingresos percibida por una familia con respecto a otras familias con las que se relaciona. Así, si una familia obtiene mayores ingresos que otras (especialmente si éstos provienen de remesas), las demás buscarán los mecanismos necesarios para equipararse, teniendo como principal opción para alcanzar tal fin la emigración de uno de sus miembros (Stark y Taylor, 1989). Continuando en esta línea argumentativa, una aportación relevante es la de Samuel Stouffer (1940), quien además de reconocer la influencia de la familia en la toma de decisión para migrar, problematiza el conflicto de voluntades contrapuestas y las relaciones de poder al interior de los núcleos familiares.

Nuevamente, las aproximaciones desde la nueva teoría económica de las migraciones no terminan de encajar con el desplazamiento de estudiantes. En este caso, la incompatibilidad de la propuesta teórica y nuestro colectivo de interés estriba en que estadísticamente los migrantes viajan típicamente solos y no suelen tener dependientes económicos (Martínez-Pizarro, 2010), lo que descarta las posibilidades de evaluar la decisión migratoria desde una perspectiva familiar. A pesar de esto, existen casos en que las intenciones formativas de la migración pasan a segundo plano, pues justifican su desplazamiento y la matriculación a una universidad con la intención primaria de acompañar a alguien más –usualmente su pareja- que ha migrado previamente, la mayoría de las veces por motivos laborales, siendo este efectivamente una tendencia observada en los colectivos estudiantiles. En lo que respecta a la concepción de privación relativa, si bien no puede referirse a la comparación de ingresos entre familias por lo antes señalado, este concepto quizás podría aplicarse a la sensación de desventaja en cuanto las aptitudes profesionales o personales que pudiera experimentar un estudiante en función de otro que ha migrado antes, mismo que quizá pudiera ser percibido como una minimización potencial del riesgo familiar, de cara a un futuro económico prometedor como consecuencia de esa formación, donde el que hoy es estudiante pueda retribuir a su familia de forma indefinida en el futuro. Evidentemente, si estás

asunciones cobrarán sentido, motivarían nuevas intenciones por emprender la migración.

Teoría del mercado dual

Como ha podido observarse, quizás a excepción del modelo *pull-push* de Lee, hasta ahora la explicación causal de las migraciones se ha encontrado mayoritariamente en las áreas emisoras de migrantes. Sin embargo ahora, siguiendo con el recorrido teórico, encontramos que la teoría de mercados duales, también de corte económico, advierte la determinante influencia de la sociedad de destino en los grandes centros industriales como motor de atracción desde las zonas menos desarrolladas (Piore, 1979; Mendoza, 2009). Bajo este argumento, la demanda de mano de obra se vuelve estructural e inherente al sistema económico, el mercado de trabajo se bifurca y se crean dos segmentos laborales: primario y secundario. El primario es ocupado por los habitantes oriundos de la sociedad industrial y, los segundos, por los migrantes (Mendoza, 2009). Esta dicotomía es potenciada por algunos de los siguientes factores (Piore, 1979):

- Los puestos de trabajo secundarios, que requieren una menor cualificación e implican un menor salario, son rechazados socialmente por los habitantes nativos. Esto propicia que permanentemente haya huecos en el mercado laboral.
- El aumento hipotético en el salario percibido en los empleos del segmento secundario obligaría a aumentar asimismo los del primario, generando una inflación estructural. Para evitarlo, los salarios del segmento secundario suelen ser poco dinámicos.
- A pesar de este escenario, los migrantes aceptan los empleos del segmento secundario porque sus ingresos aún son mayores que en sus lugares de origen, y porque para ellos no significa ningún descrédito social aceptarlos, pues la sociedad en la que se juega su estatus social es la de origen y no la de destino.
- El papel de mujeres y jóvenes oriundos de la sociedad de destino como satisfactores de la demanda de mano de obra del segmento cambió, debido

al desarrollo demográfico y económico de su sociedad: los jóvenes han aumentado el número de años académicos (y con ello sus expectativas), han descendido las tasas de natalidad y las mujeres han experimentado un proceso profundo de profesionalización.

Ya desde la nueva teoría económica de la migración laboral puede percibirse cierta desconfianza en la capacidad del mercado para autorregularse inherentemente a través de la oferta y demanda, y se acrecienta la idea de que es éste justamente (el mercado) el que genera desequilibrios en la distribución. La teoría del mercado dual secunda estos argumentos.

En relativo contraste con esta propuesta, pero dentro del mismo marco de referencia sobre los mercados duales, otros investigadores aseguran que la inserción en el segmento primario o secundario del mercado de trabajo, como también la zona que motivó el desplazamiento, se define según el tipo de migrante. Esto es, los migrantes 'económicos' cuya aspiración principal es mejorar sus ingresos, entrarán en el segmento secundario con una motivación fundada en las condiciones desfavorables del país emisor. Por el contrario, si es un migrante con alta calificación, seguramente, pese a ser extranjero, ingresará en el segmento primario, atraído por el país de destino (Ludisco, Brandi y Tattolo, 2003).

Si tratásemos nuevamente de realizar una analogía con el colectivo estudiantil, esta vez entre los segmentos laborales primario y secundario expuestos en esta teoría con las matrículas disponibles de las universidades, sería posible advertir que algunas universidades priman ciertas cuotas de inscripción disponible sólo para extranjeros. Sin embargo, esto no tiene relación con el nivel de cualificación de los estudiantes, lo que en general le otorga poca consonancia con el colectivo de estudio que nos ocupa. Asimismo, está claro que la teoría de los mercados duales es marco de referencia completamente basado en el mercado laboral y es, por tanto, de escasa utilidad para entender la movilidad de estudiantes.

Teoría del sistema mundo

En una línea comparativamente más crítica, desde la tradición histórico-estructural, y vinculada con la teoría de la dependencia, se encuentra la teoría del sistema mundo. Y aunque ésta encuentra la explicación de las migraciones también en las disparidades económicas, centra sus argumentos en las desigualdades de fondo que genera el capitalismo en países y regiones de larga tradición industrial y acumulativa de capital, en comparación con otras menos favorecidas, periféricas, marginales y de industrialización más reciente (Arango, 2003).

Así, se plantea que, antes apoyados por regímenes coloniales y ahora valiéndose del sistema económico mundial –por medio de las empresas transnacionales-, países y empresas con presencia internacional buscan mayores utilidades introduciéndose en los países pobres, que además de mercados potenciales, pueden suministrar factores de producción como energía, materias primas o mano de obra a un costo comparativamente más bajo (Sassen, 2001, 2008). Ante esta perspectiva, la teoría afirma que las migraciones de una población cada vez menos arraigada y con tendencias globales en sus aspiraciones y hábitos de consumo -un efecto inevitable del proceso de desarrollo del capitalismo que se ha ido gestando varios siglos atrás- van en dirección contraria a la de los flujos de bienes y capital (Massey *et al.*, 2000). También se reconoce que, como consecuencia del sistema mismo, las compañías transnacionales de los países capitalistas centrales también promueven la migración de sus connacionales para la mejor administración y supervisión de sus empresas en las áreas periféricas (Sassen, 2008), desplazamiento que queda inmerso en el concepto de ‘migración calificada’. En suma, para la argumentación de la teoría de los sistemas mundiales, la migración internacional es consecuencia de la organización político-económica de un mercado mundial desigual que se expande de forma creciente y permanente.

En el caso que nos ocupa, la teoría del sistema mundo puede tener una aplicación parcial, pues la migración estudiantil sigue cierta lógica de centro-periferia, siendo las universidades de algunos de los países históricamente dominantes (Reino Unido y Estados Unidos) las que concentran la mayor demanda estudiantil a nivel mundial,

en contraposición a muchas otras instituciones académicas ‘periféricas’ (mexicanas, en nuestro trabajo) de segundo nivel, que son solicitadas por un mercado mayoritariamente latinoamericano. Sin soslayar las evidentes limitantes, podemos suponer que las migraciones estudiantiles son generadas como consecuencia natural de la atracción que ejercen los principales centros simbólicos de producción de conocimiento a nivel mundial, más que por las condiciones y oferta académica del lugar de origen. En el caso que nos ocupa, no se descarta, sin embargo, que exista una motivación minoritaria adicional motivada porque algunas universidades o centros de investigación de los lugares de expulsión no cuenten con tantas redes académicas internacionales como las de las áreas de atracción. En este sentido, las universidades del Distrito Federal cuentan con un amplio prestigio regional en América Latina y, ayudado por un sistema de becas del CONACYT, dependiente del gobierno federal, puede incentivar la llegada de estudiantes extranjeros procedentes del área geográfica latinoamericana con las que México comparte cultura y lengua.

En consonancia con lo anterior, aunque México pueda fungir como un centro regional en lo que a sus instituciones académicas se refiere y pese a la atracción creciente de otras universidades en países como Brasil, la teoría del sistema mundo concentra su análisis centro-periferia en las naciones históricamente dominantes – de las que México no forma parte-, con lo que, dado el caso, queda considerablemente desfasada.

Teorías de corte sociológico

Teoría de redes

Lejos de las explicaciones economicistas, la teoría de redes de migración es el aporte más sobresaliente entre las teorías de corte sociológico. Estas redes son vínculos interpersonales entre quienes ya han migrado, quienes han retornado a su lugar origen y nuevos migrantes potenciales. El objetivo es maximizar las posibilidades de éxito y minimizar los riesgos que puedan correr los migrantes en

cualquier nuevo emprendimiento. Esto se consigue mediante la transmisión de información, ayuda económica directa, ofertas de trabajo, e incluso alojamiento proporcionado por miembros de la red (Massey *et al.*, 2000). Lo anterior implica que, aunque el desplazamiento para los primeros emigrantes pudiera ser muy costoso en términos económicos, sociales y emocionales, en ocasiones posteriores ese costo se ve reducido significativamente para los amigos y parientes que emprendan nuevas migraciones. La migración se convierte entonces en un proceso autosostenido: ya no se produce desde factores externos, sino que se reproduce a sí misma. Al independizarse de los factores causales originales, el sistema de redes comienza a institucionalizarse, y las conexiones entre origen y destino se robustecen a tal grado que el hecho de migrar se convierte en una posibilidad permanentemente viable, en la que prácticamente podría migrar la totalidad de la población de origen si se lo propusiese.

Massey (1990), en este sentido, partiendo de las observaciones sobre las redes tejidas por mexicanos migrantes entre sus lugares de origen y destino, explora el concepto de 'acumulación causal' retomado de Myrdal (1957), afirmando que los movimientos migratorios, sin importar su génesis, llegan a desarrollarse como procesos independientes, sosteniéndose progresivamente a través de vías que tienen cada vez menos relación con los factores de origen. Esto implica que, una vez realizada la primera migración, su carácter complejo y acumulativo la dejará fuera del alcance de los gobiernos e instituciones regulatorias tradicionales (Massey *et al.*, 2003). De esta forma, las redes generan un efecto multiplicador de migraciones en cadena, proceso que tiene especial interés en un contexto de cada vez mayores flujos de información y mercancías, pero también cada vez mayores restricciones a la libre circulación de personas. De hecho, paradójicamente, tanto mayor es la importancia de las redes migratorias, cuanto mayor son las complicaciones para acceder a los países receptores (Arango, 2003).

Buscando similitudes con la teoría de acumulación causal en el fenómeno migratorio estudiantil, podemos sugerir que, una vez que un primer estudiante ha migrado, el costo material y simbólico de migraciones subsecuentes se reduce

considerablemente dada la cantidad de información, referencias y consejos que el estudiante prístino puede brindar. Esto puede ser especialmente relevante en información relativa a las características sociales y ambientales del lugar de destino, a los programas de estudio y becas disponibles, como una analogía posible del empleo y los ingresos esperados por los migrantes potenciales en la teoría original. Además, existen casos en que las propias instituciones fomentan el ensanchamiento de dichas redes, al beneficiar a los estudiantes de determinados orígenes y hacia determinados destinos, con apoyo económico y en especie. Ejemplo de ello son casos como el de la Fundación Heinrich Böll, entre cuyos programas para Latinoamérica existe uno que ofrece beca de manutención a los estudiantes centroamericanos y caribeños que deseen realizar posgrados en México. Con lo que, además de las redes sociales tradicionales, se reconoce la influencia de nuevas instituciones oficiales y extraoficiales que, ante el rechazo masivo de inmigrantes en los países de mayor renta, buscan formas alternativas para conseguir penetrar esos territorios.

Teoría de los sistemas de migración

Basado en los avances de Mabogunje (1970) sobre la migración campo-ciudad africanas, el análisis de sistemas aplicado a las migraciones se alimenta, entre otros, de los aportes de la teoría de redes. La teoría argumenta que estos sistemas son un conjunto de lugares vinculados por flujos y contra flujos de personas, mercancías, informaciones y servicios, que inherentemente potencian el intercambio. (Haas, 2002). De esta forma los flujos migratorios se vuelven regulares y se estructuran a lo largo del tiempo y el espacio, y cualquier información sobre la llegada, estadía, progresos, y posibles retornos que los primeros migrantes hagan llegar a sus lugares de origen, aumenta las posibilidades de que se efectúen nuevas migraciones, generando en algún momento sistemas migratorios estables (Arango 2003). Es decir, es esencialmente a través de la información enviada desde el lugar de destino por parte de los migrantes pioneros lo que determina en buena medida la posibilidad de que se realicen nuevas migraciones. En cuanto al origen de los

flujos, sin menoscabar la importancia de la solidaridad y los vínculos familiares o personales, los migrantes pioneros no tendrían necesariamente gran interés en reducir directa o indirectamente los gastos y riesgos de otros migrantes. Especialmente cuando sea muy probable que éstos representen una carga en el corto plazo. Por otra parte, el origen de estos sistemas suele ser de dos tipos: iniciativas estrictamente personales con un interés individual o familiar, o bien, de una envergadura institucional significativa, como pueden ser empresas militares, religiosas, económicas, políticas, o culturales (Bakewell, De Haas y Kubal, 2011).

Algo que ya se había supuesto en la teoría de redes, pero se exhibe muy claramente en la teoría de sistemas migratorios, es el hecho de que los migrantes se desplazan de localidades y ciudades concretas a destinos concretos, algo completamente contrapuesto a las movilidades abstractas y aleatorias que se obviaban en las teorías precedentes. Por otro lado, el carácter incipiente, así como las formas en que se ha aplicado, dificultan la posibilidad de enmarcar las migraciones de estudiantes en esta perspectiva, pues no existen todavía redes tan sólidas como las existentes entre los migrantes 'económicos'. Sin embargo, también es cierto que existen patrones cada vez más consolidados de origen y destino en estudiantes, como los filipinos en EUA o los estudiantes chinos en Europa (Van Mol, 2008).

En suma, el esfuerzo por adecuar o encontrar coyunturas entre las propuestas teóricas y la explicación de la migración estudiantil deja muchos cabos sueltos. Sin embargo, no se puede negar que aportaciones como la teoría de redes, el modelo *pull-push* o puntualmente la teoría del sistema mundo, aunque con ciertas 'adaptaciones', pueden proporcionar herramientas conceptuales en la comprensión del fenómeno. En términos más generales, los planteamientos con aproximaciones desde la economía se han centrado casi únicamente en los movimientos más o menos masivos de migrantes de baja cualificación que se desplazan por motivos económicos, particularmente con la intención de mejorar sus ingresos, lo que deja un margen poco útil para nuestro colectivo en cuestión. Por otra parte, los aportes de corte sociológico parecen reconocer la diversidad de los fenómenos y proponer esquemas interpretativos y explicaciones más diversas.

Podemos concluir que, en la búsqueda de la comprensión del fenómeno migratorio, más aún en colectivos de menor visibilidad como los estudiantes, son necesarios marcos conceptuales más específicos (Salt, 1997; Francovich, 2000). Sin embargo, como se verá en la siguiente sección, existe ya un camino recorrido en el análisis de minorías migrantes, en comparación con los migrantes de menor cualificación laboral. En este sentido, los próximos apartados se centran específicamente en la migración calificada y los –escasos- estudios que han abordado la migración y movilidad de estudiantes.

Migración calificada

En este apartado se expondrán los debates más relevantes de la migración calificada, que se podrían resumir en torno a los conceptos de ‘fuga’, ‘suma’, ‘intercambio’ y ‘desperdicio’ de cerebros. Asimismo se hará una breve semblanza de sus orígenes, principales enfoques y los perfiles de migrantes a los que se refiere.

Aunque con menor tradición en los estudios de migración, el término migración calificada ha sido bastante discutido, sin llegar a un consenso en cuanto a su definición formal, ni al nivel de formación educativa necesario para enmarcar en él un perfil de migrante específico. Entre las características de mayor acuerdo para describir este perfil, se reconoce el alto grado de importancia que tiene el migrante para la organización en que se desempeña, ya sea por su preparación académica y social, experiencia laboral o tiempo de capacitación en un área determinada. Otra característica común relevante es la pertenencia a un nivel socioeconómico alto, tanto en el país de origen como en el de destino (Salt, 1997; Ley-Cervantes, 2012). Así como la toma de decisión migratoria producto de un ejercicio de reflexión profundo que no sólo responde a fines económicos, (Ludisco, Brandi y Tattolo, 2003), sino que pueden contemplar diversos escenarios posibles a mediano plazo, como el crecimiento personal o la promoción laboral al retorno (Mendoza y Ortiz, 2006). Como una referencia general para entender de qué sujetos se habla bajo el concepto de migrantes calificados, Salt (1997) los agrupó de la siguiente manera: los trasferidos por sus corporaciones (transnacionales); técnicos; profesionistas;

especialistas en proyectos; consultores especializados; especialistas privados en desarrollo y entrenamiento; miembros y misioneros de la iglesia; artistas; deportistas; empresarios e inversionistas; personal militar; los cónyuges y los hijos de los migrantes calificados e; investigadores y estudiantes. Revisaremos este último sub grupo –el de estudiantes- más adelante.

Buena parte de la literatura más especializada se centra en estudios sobre cada uno de los grupos antes mencionados, como los migrantes que han sido trasferidos desde empresas transnacionales, los académicos o recientemente los estudiantes (Mendoza y Ortiz, 2006; Mendoza y Ortiz, 2008; Mendoza y Ortiz, 2013), pero, como se ha mencionado, a través de los diversos enfoques y perspectivas teóricas se observa claramente la centralidad de los llamados ‘migrantes económicos’ de baja calificación como el colectivo de interés tradicional para los estudiosos de las migraciones. Lo anterior porque, comparativamente, los migrantes de alta calificación suelen ser mucho menos visibles comparativamente, especialmente para las estadísticas (Brandi, 2001). Sin embargo, aunque ya se reconocían otros grupos de migrantes con perfiles más o menos bien delimitados, desde los años sesenta, como consecuencia del importante número de intelectuales y científicos ingleses que migraron a EUA en el contexto de la postguerra, nace en la *Royal Society* de Londres el término *brain drain* -traducido como ‘fuga de cerebros’- (Kofman, 2000; Brandi, 2001). Este fue el primer concepto que captó ampliamente la atención de la academia internacional dentro de la nomenclatura de la migración calificada. Partiendo parcialmente de ello, pocos años después, el enfoque estructuralista de amplia difusión y producción en los *países en desarrollo*, se utilizó el mismo término para referirse a la gran cantidad de estudiantes que preferían permanecer en los países extranjeros donde habían realizado sus estudios universitarios y especialmente de posgrado, lo que suponía para estos países la pérdida permanente del capital humano mejor calificado y un hipotético impacto en las posibilidades de desarrollo de los países de origen (Oommen, 1989). Estas hipótesis se han cuestionado cada vez más, en parte porque los que migran, aunque cualificados, no siempre son los mejores, además de ser un fenómeno realmente

masivo en muy pocos países⁷(Oyelere, 2007). En realidad, las posturas acerca de los efectos negativos o positivos de la migración calificada, tanto en lo países de acogida como de origen, se han diversificado y han atinado en reconocer que la mayoría de los casos son tan específicos y diverso que deberían analizarse de manera individual. Empero, en especial en los últimos años, se ha visto con cierto optimismo académico la movilidad internacional del personal calificado (Ludisco, Brandi y Tattolo, 2003), dado que en ocasiones los académicos no pueden encontrar las mejores condiciones para potenciar su desarrollo –y de la ciencia en general- en los países de origen (Haas, 2007).

Exponiéndolo de forma muy general, la literatura ha proporcionado tres categorías que problematizan la valorización del fenómeno migratorio de personal calificado (véase Salt, 1997; Martínez-Pizarro, 2010; Lozano y Gandini, 2011; Mendoza y Ortiz, 2006): *brain drain versus brain gain* ('fuga contra suma de cerebros'), *brain interchange* ('intercambio de cerebros') y *brain waste* ('desperdicio de cerebros'). El primero, mencionado anteriormente, alude a la valoración que se ha hecho de los efectos que ha tenido la migración calificada en los países de origen y destino; el segundo, se refiere a un intercambio plural en el que los impactos de la migración son variados y todos los países se benefician mayor o menormente con ellos y, finalmente; el *brain waste* -'desperdicio de cerebros'- es la asignación de un trabajador para desempeñar una labor por debajo de su nivel de cualificación, en el país de destino u origen. Aunque también se puede referir a aquellos que aún después de migrar no encuentra trabajo (Piñera y Selowsky, 1978; Brandi, 2001; CONAPO, 2007).

En comparación con los grupos de migrantes económicos y otros, parece ser que la migración calificada ha sido la que más ha aumentado en términos relativos en los últimos años, especialmente de mujeres (Kofman, 2000), aunque hay quien opina lo contrario (Martínez-Pizarro, 2010). Además, es el colectivo migrante que más se ha concentrado geográficamente en la historia, especialmente en las

⁷ Países como Cabo Verde , Gambia , Seychelles , Mauricio y Sierra Leona experimentan cada año una migración cercada al 50% de su personal de mayor calificación (Oyelere, 2007)

regiones más prósperas del mundo (Sassen, 2003). Es por eso que convencionalmente se ha asociado a estos grupos con las élites globales (Ley-Cervantes, 2012). Algunas de las causas del aumento de esta migración se deben a la mayor oferta de programas de movilidad estudiantil, el aumento en la oferta de programas de postgrado (Koser y Laczko, 2010; Van Mol, 2008), las acciones de rotación de las empresas transnacionales, así como las políticas de gobierno orientadas a atraer este tipo de personal (Lozano y Gandini, 2011). Sobre este último punto, es relevante mencionar la concepción generalmente positiva de la que gozan estos migrantes pues, además de tener ya un capital humano como tarjeta de presentación, su número reducido facilita el control gubernamental para su acceso, sin que esto reduzca la severidad de las regulaciones excluyentes que, en general, implican las leyes migratorias internacionales (Ley-Cervantes, 2012).

Aún en esa tesitura, el análisis de los estudiantes se dificulta planteado desde los tópicos de la migración calificada (fuga-suma, intercambio o desperdicio de cerebros) pues todos están planteados, si no necesariamente en la búsqueda de mayores ingresos, sí en términos de acceso al mundo laboral: un hipotético desplazamiento de profesionales que prestarán sus servicios una vez en el país anfitrión. Tampoco los primeros acercamientos al *brain drain* son muy útiles, porque hacen referencia a los estudiantes que, ya terminados los estudios, desarrollan su vida profesional en un país ajeno, mas poco se problematiza la experiencia migratoria estudiantil en sí misma. En este sentido, la dinámica de los estudiantes no converge enteramente con ninguno de los planteamientos pues, como se ha reiterado, su objetivo no es la inserción laboral inmediata luego de la migración. Sin embargo, esto no evita que el perfil del estudiante pueda presentar varias características comunes a las observadas para los migrantes calificados, como el alto nivel educativo y socioeconómico.

Estudiantes o no, de acuerdo con la teoría del sistema mundo, si bien el capital fluye en dirección contraria a los trabajadores, en épocas recientes se ha observado un incremento significativo de migrantes calificados hacia países emergentes, especialmente en épocas de crisis financiera. Asimismo se ha podido verificar que

en los países de acogida, para el caso de la migración como rotación de personal desde las empresas transnacionales, ésta es muchas veces sólo una residencia temporal, como condición de ascenso laboral en el país de origen (Mendoza y Ortiz, 2006). A pesar de los valiosos aportes encontrados en la literatura, el estudio de la migración calificada encierra varios cuestionamientos irresueltos, como la gravedad del impacto que ha tenido en los países de origen y destino o la ausencia de un marco de referencia que defina con mayor precisión el perfil del migrante en cuestión. Pero es justo la diversidad de estos grupos lo que nos da la pauta para la investigación de colectivos cada vez más específicos.

En un contexto globalizado, donde la estructura de la nueva división internacional del trabajo permite satisfacer la demanda de personal desde cualquier parte del mundo, la migración calificada es un elemento de importancia, pues la demanda de profesionales internacionales está concentrada en unas pocas ciudades desde donde se organiza la economía mundial (Sassen, 2001; Haas y Rodríguez, 2010), situación que, si bien ya se avizoró como poco útil para comprender la movilidad de los estudiantes, nos facilita la noción sobre sus pautas de movilidad y destinos de concentración mundial, probablemente similares a los de la migración calificada. En cualquier caso, la importancia de estudio de la migración calificada es patente. Como ha afirmado Ley-Cervantes (2012), es una de las fracciones más pequeñas de la población mundial, y sin embargo es indiscutiblemente la mayor beneficiaria de la globalización económica.

De cara a una relativa insuficiencia conceptual para explicar el caso que nos ocupa, finalmente ahondamos en una nueva categoría analítica propuesta principalmente en la escuela británica de sociología, que podría encajar mejor para el estudio de los estudiantes migrantes: *middling migrants*.

Migrantes en el medio

Resumiendo el contenido de la línea expositiva hasta ahora revisada, se ha visto que, a diferencia de los migrantes que se desplazan en la búsqueda de mejores ingresos como consecuencia de su situación económica, existen otros en mejores condiciones que migran dadas las posibilidades que tienen para elevar aún más su nivel de vida. Estos últimos se desplazan usualmente como parte de su actividad profesional, y la mayoría de las veces desempeñarán labores remuneradas en el país anfitrión. Pero existe una capa intermedia entre ambos perfiles, acaso más parecida a los segundos. Un tipo de migrante que no queda considerado entre los estratos económicos estrictamente más altos ni goza de los beneficios de la élite, y sin embargo no se desplaza con la única intención de ampliar sus rentas o por situación de pobreza, ni pretende percibir ningún ingreso en el futuro cercano como consecuencia de la migración. Es, en todo caso, precursora de la migración calificada (Van Mol, 2008).

Como han comenzado a sugerir varios autores recientemente, especialmente desde la literatura anglosajona, este tipo de migrantes configuran una nueva categoría de análisis, pues cuentan con características particulares que los diferencian de los migrantes tradicionales: suelen ser de clase media en el país de origen, migran con intereses primarios extra económicos, más de carácter social y cultural. Pueden hacerlo por el placer mismo de viajar, por ocio, o como un proyecto de autoconstrucción o desarrollo personal para el futuro (Conradson y Latham, 2005a; Wiles, 2008). Así, esta clase de migrantes ha sido traducida como 'migrantes en el medio' –de *middling migrants* o *migrants in the middle* (Mendoza y Ortiz, 2013) y es, de cierta manera, el concepto que visibiliza muchas formas de migración que habían estado inmersas en marcos teóricos mucho más amplios que poco o nada se ajustaban a las necesidades analíticas para su aproximación. Algunos de los colectivos que se incluyen en este rubro pueden ser trabajadores calificados en período de formación, personas que migran a otro país al terminar sus estudios como experiencia de vida o con intención de continuar estudiando, jubilados, e incluso personal en años sabáticos (Ley-Cervantes, 2012; Conradson y Latham, 2005a).

Un ejemplo de lo anterior analizado por Conradson y Latham (2005b) son los estudiantes neozelandeses universitarios que viajan a Londres por un período de tiempo más o menos corto. Los autores argumentan que, pese a la calidad de su formación, muchos de estos estudiantes se encuentran empleados eventualmente o si lo están, corren el riesgo permanente de caer desempleados, y su salario pocas veces es suficiente para formar parte del estrato superior en la sociedad británica. Sin embargo, no han migrado con la única intención de trabajar, ya que en su país poseían empleos considerablemente bien remunerados, sino por el hecho de experimentar la vida en Londres. En este sentido y otras razones, los estudiantes no pueden encontrar trabajos muy bien remunerados, debido a su edad y a su falta de experiencia laboral (Favell, 2008). Otro caso que estudia el mismo fenómeno es el analizado por Wiles (2008), que con hallazgos parecidos a los anteriores pone de manifiesto que los estudiantes neozelandeses tienen claramente proyectado volver a su país, aunque no descartan un espontáneo cambio de planes si se les presenta una oportunidad relevante.

Es destacable que, a pesar de los estudios de caso mencionados, la conceptualización de los 'migrantes en el medio' es realmente reciente y hay una importante labor pendiente en cuanto a su construcción, lo que dificulta el hallazgo bibliográfico pertinente. En realidad, la literatura no coincide en si los estudiantes, colectivo en que se centra este trabajo, formarían parte de los migrantes en el medio, o serían sencillamente migración calificada. Comparten características de uno y otro grupo. Con el perfil de migrantes en el medio, y a partir de los estudios de caso analizados, tienen en común los motivos no económicos para emigrar, una búsqueda de nuevas expectativas personales y nuevos horizontes. Con los migrantes calificados, por el contrario, los estudiantes comparten las perspectivas de futuro, en el sentido de que la migración es una apuesta para la mejora de su capital humano y, eventualmente, incorporarse al mercado laboral, -en este caso académico- desde una posición de mayor ventaja. A continuación, analizaremos los aportes teóricos y de algunos casos con un enfoque más cercano al perfil de migrantes que nos ocupa.

Migración de estudiantes

Aun cuando ya hemos hecho algunas referencias concretas al tema de migración estudiantil, resulta pertinente realizar ciertas puntualizaciones de forma independiente. La revisión de casos estudiantiles como ejemplificadores del concepto ‘migrantes en el medio’ se debe a que es justo sobre este colectivo en el que más se ha trabajado la categoría. Por otra parte, como ya se ha visto, aunque a los estudiantes se les ha integrado tradicionalmente con la clasificación de migración calificada (Salt, 1997; Brandi, 2001; Ludisco, Brandi y Tattolo, 2003), podrían también quedar enmarcados dentro de la categoría de migrantes en el medio, dadas las aspiraciones y objetivos de su migración.

A diferencia de la definición un tanto más general sobre el perfil del migrante calificado, a los estudiantes internacionales se les puede desmarcar de esta categoría cuando sus intenciones primarias con el cruce de las fronteras sea el de estudiar –con todas las implicaciones que eso supone (Staniscia, 2012). Cuando nos referimos a ‘estudiantes’, hacemos alusión a quienes se encuentran matriculados o realizando trámites para matricularse en alguna escuela de enseñanza superior, institutos técnicos o de investigación, escuelas superiores de música, escuelas de arte, diseño y universidades en general. Sin embargo, esta definición no resuelve la cuestión de si sus desplazamientos estudiantiles pueden entenderse como migración, pues su estadía en el país de destino es durante períodos pretendidamente cortos y las probables visitas a su país de origen durante su estancia puede sugerir que estrictamente no ha habido un cambio de residencia (Staniscia, 2012).

Para entender la envergadura de los flujos que representa nuestro colectivo de interés, en el año 2007 había en el mundo cerca 2.8 millones de estudiantes en un país diferente al de origen alrededor de todo el mundo (UNESCO, 2009), mientras en 2009 los estudiantes de nivel profesional y superior rondaban ya los dos millones y medio, tan sólo en los países integrantes de la OCDE (CONAPO, 2013). Si bien en términos relativos esta población podría parecer muy pequeña, las implicaciones

políticas, sociales, económicas y académicas que comporta no son menores. La manifestación más clara de esta importancia es el interés cada vez mayor de la academia en este colectivo. Entre los temas de interés que se han desarrollado alrededor del fenómeno migratorio estudiantil pueden mencionarse los interesados en I) las zonas geográficas de origen y destino; II) los niveles académicos y las disciplinas estudiadas; III) la intención de volver al país de origen; IV) la capacidad de innovación al regresar al país de origen; V) conflictos en torno a la identidad; VI) el transnacionalismo; VII) las teorías de la internacionalización; VIII) los vínculos migración-prospectiva laboral o IX) la creación de capital humano y social (Staniscia, 2012). Aunque se ha dicho que el estudio del colectivo de interés ha sido creciente pero de ninguna forma exhaustivo, salta a la vista, tan sólo notar las fechas de publicación en la mayoría de los autores, que los estudios sobre migración de estudiantes son sumamente recientes, entre otras cosas porque éstos en sí mismos no han representado tradicionalmente uno de los grandes temas de interés para los estudiosos de la migración por su minúsculo volumen y poca visibilidad (Koser y Salt, 1997).

Algunos de los hallazgos mejor aceptados sobre las características de los migrantes y que les permiten potenciar sus posibilidades de migrar es que provienen de familias con contactos personales en otros países, poseen un estatus socioeconómico privilegiado (King y Ruiz-Gelices, 2003; Staniscia, 2012) y suelen ser jóvenes, sin dependientes económicos en el momento de la migración (Martínez-Pizarro 2010). El estudio es, en todo sentido, una estrategia migratoria de acumulación de capital inmaterial (Biao y Shen, 2009). Es decir, se desplazan para la consecución de capital humano, por capital social, por capacitación, por experiencias de vida o por un título universitario, mas no explícitamente por trabajo ni por aumentar sus ingresos o bienes materiales, a diferencia de otros grandes colectivos migrantes (Mendoza y Ortiz, 2006; Conradon y Latham, 2005b; Tremblay, 2005). No obstante, son más propensos a integrarse al mundo laboral de los países de destino a medida que residan por más tiempo en ellos (CONAPO, 2007). En consonancia con esta búsqueda de objetivos extraeconómicos, la bibliografía especializada señala que los estudiantes perciben múltiples beneficios adicionales

como consecuencia de su experiencia migratoria, como la adquisición o perfeccionamiento de una lengua distinta a la suya, mayor probabilidad de encontrar empleo al regresar al país de origen, el desarrollo de habilidades sociales, el establecimiento de una red de contactos internacional o el aumento de las probabilidades de realizar una nueva migración de índole semejante (Teichler y Janson, 2007; King y Ruiz-Gelices, 2003; Baláz y Williams, 2004). Además, como proponen algunos autores, en una recopilación bibliográfica realizada por Staniscia (2012), la elección de las universidades y los países quedará en un primer momento influida por elementos de atracción bastante claros, tales como su prestigio, las políticas activas de atracción coordinadas por los gobiernos de cada país, la proximidad espacial, un idioma común, los vínculos excoloniales entre países, el nivel de gastos necesario en matrícula y costo de vida, la existencia de vínculos sociales y redes personales, o las posibilidades de hallar una beca de matrícula o manutención (Staniscia, 2012). Lo anterior pone en evidencia la diversidad y complejidad de los motivos migratorios de este colectivo, lo cual se tendrá en cuenta en este trabajo.

Por otro lado, en cuanto a las intenciones de retorno, parece ser que factores como las aspiraciones profesionales, sociales y personales juegan un papel crucial. Cuando predominan las profesionales, si el estudiante cree que el país de acogida posee un mayor nivel de desarrollo en comparación con el de origen, preferirá permanecer en el país de destino. Sin embargo, si son fuertes los vínculos sociales y familiares, es más probable que vuelva a su lugar de origen (Alberts y Hazen, 2005).

Recapitulando hasta este punto, tal como han sido explicadas las teorías de migración internacional de corte economicista, éstas poco aportan al entendimiento de la migración de estudiantes, pues como se ha argumentado, no es la consecución inmediata de mayores rentas lo que motiva esencialmente su desplazamiento. No obstante se pueden utilizar algunas aportaciones de la Teoría del mercado dual y la Teoría del sistema mundo para entender de manera general los orígenes y destinos de las migraciones con el modelo Pull-push de Lee. Un

alcance igualmente limitado podemos hallar en la Teoría de redes, de corte sociológico, como evidencia Staniscia (2012), para el caso de los estudiantes extranjeros radicados en Roma, o Conradson y Latham (2005b) para los neozelandeses en Londres. Esto nos ha conducido a buscar otras categorías de mayor alcance y afinidad para nuestro colectivo, encontrando en la migración calificada el primer atisbo conceptual con posibilidad de dar luz a la investigación. Sin embargo, las características propias de los estudiantes y sus particulares condiciones logran desfasarse de las aportaciones de los migrantes calificados, lo que finalmente nos evoca a la noción bastante reciente –y poco desarrollada- de *migrantes en el medio* con aportes sobre las migraciones con motivos extra económicos y extra laborales.

Dentro de esta revisión bibliográfica y amplitud de horizontes teórico-metodológicos que se sugiere, es necesario un intento por entender el fenómeno desde otras disciplinas y enfoques. En este sentido, sin el demérito de los múltiples aportes ya varias veces señalados desde la economía y la sociología, con un mayor interés en el origen y la evolución de las migraciones se sugiere una propuesta multidisciplinar (esencialmente desde la geografía humana) que nos proporcione nuevos puntos de vista sobre el fenómeno migratorio estudiantil, como veremos a continuación.

[Enfoque geográfico: Sentido de lugar](#)

De acuerdo con la línea argumentativa de este trabajo, los aportes más representativos para la explicación de las migraciones en general, y de los estudiantes en particular, han tenido como origen la ciencia económica y más recientemente la sociología. Dichos aportes, a consideración del autor, han trabajado bastante las causas e impactos de los desplazamientos, lo que podemos entender para efectos de la presente investigación como “el proceso migratorio”. Sin embargo, no se ha dado tanta importancia a las cuestiones geográficas asociadas al proceso migratorio. Para analizarlo, pretendemos valernos del ‘sentido del lugar’, construido a partir de la experiencia cotidiana en los espacios materiales dentro de los que se mueven los migrantes, que para efectos del presente trabajo puede

entenderse como sus 'cotidianidades'. Dicho lo anterior, conviene hacer un sucinto recuento del concepto 'sentido del lugar', para luego exponer cómo ha sido éste empelado desde el punto de vista de las migraciones.

El sentido del lugar, aunque ha sido repensado desde diversos campos disciplinares como la antropología, la comunicación y la arquitectura, es un concepto que fue inicialmente construido desde la geografía cultural y humanística de los años setenta como respuesta crítica al dominio de la geografía cuantitativa de la época. La principal preocupación de estas disciplinas es el estudio del espacio vivido del sujeto, en contraposición de la búsqueda de leyes generales (Buttimer, 1980, 1993). Desde esta perspectiva de análisis disciplinar, la noción de 'lugar', único y diferenciado, queda dada como oposición al 'espacio', más general y sin cualidades específicas (Tuan, 1975). Partiendo de lo anterior, el sentido del lugar puede entenderse como el constructo subjetivo de un sitio concreto, a partir de sus características físicas y las relaciones sociales que sobre él se desenvuelven (Tuan, 1975).

Así, un 'espacio' cualquiera puede convertirse en 'lugar' cuando le dotamos de un significado -un sentido- (Tuan, 1997; Rose, 1995:7), uno de los elementos necesarios para proporcionar la sensación de pertenencia al territorio habitado, situación posible en función de las rutinas diarias (Jackson, 1994; Relph, 1976; Tuan, 1977, 1980). De lo contrario, los lugares que por su dinamismo y por la estadía naturalmente efímera que se experimenta en ellos (*placelessness* o 'no lugares'), imposibilitan cualquier tipo de involucramiento personal (Relph, 1976). Por lo tanto, 'el lugar' -y su subjetivación como 'sentido del lugar'- funge como un refugio ante las tendencias de homogenización cultural de la globalización (Sassen, 2001), sin que éste deba comportar una herramienta de exclusión y negación de la diversidad (Massey, 1994). En otras palabras, el sentido del lugar es una representación del espacio material y los vínculos sociales que experimenta el sujeto a partir de la vida cotidiana, elementos que, eventualmente, puede comportar algún grado de identidad individual (Rose, 1995) y 'apego' al lugar en cuestión.

Pero este debate sobre el sentido del lugar desarrollado desde hace ya varias décadas, ha hecho poco énfasis (con algunas excepciones) en lo que se refiere al análisis de las migraciones, especialmente los métodos y técnicas que visibilicen el alcance de este concepto (Mendoza y Morén-Alegret, 2013): al haber sido abordado tradicionalmente con un enfoque cualitativo, las manifestaciones con que se estudia el sentido del lugar han quedado casi por completo en el campo de lo simbólico y lo intangible, razón por la cual las subjetividades relacionadas con el concepto son difícilmente medibles. No obstante, este enfoque permite visibilizar las múltiples experiencias migratorias, prácticas socio-espaciales, motivaciones y sentimientos asociados a la decisión del desplazamiento y asentamiento (Mendoza y Ortiz, 2007). Como indican Mendoza y Morén-Alegret (2013), hasta ahora el método más utilizado para identificar el sentido de lugar es la entrevista semi estructurada, además de algunas otras herramientas de orden preminentemente cuantitativo, con las consecuentes dificultades para analizar los flujos y el movimiento de los entrevistados más allá de sus narrativas. Para solventar dichas complejidades, diversas disciplinas han optado por discernir las características cuantificables y no cuantificables del mismo concepto, o han utilizado métodos que, si bien pueden ser comprendidos desde una metodología cualitativa, proporcionan datos de mayor visibilidad. Es el caso de las representaciones cartográficas (como los mapas mentales) donde los migrantes plasman sus lugares cotidianos o de mayor importancia personal (Cosgrove, 1999; Mendoza y Ortiz, 2008). Este tipo de métodos facilitan la evaluación de la pertinencia del 'sentido del lugar' como elemento explicativo de la realidad de los migrantes.

Aunque sin hacer referencia explícita a un sentido del lugar, algunos autores han pensado la construcción de una identidad transnacional como causa y consecuencia de la migración (King y Ruiz-Gelices, 2003), señalando en el caso de los estudiantes que quienes ya han tenido una experiencia migratoria, desarrollan un interés particular por la 'cultura mundial' y se vuelven mucho más propensos a migrar nuevamente. Por el contrario, también se reconoce la posibilidad de haber migrado por primera vez a partir de este sentimiento de abertura a la realidad global

(Staniscia, 2012). En otros casos, la sensación de pertenencia es producto de la inserción exitosa en una comunidad con la que el migrante encuentra coincidencia culturales y socioeconómicas significativas, como las prácticas de consumo, el nivel de ingresos, o la localidad de residencia (Mendoza y Ortiz, 2008).

El desarrollo del sentimiento de pertenencia, a partir del sentido del lugar, se vincula en forma frecuente con el tiempo de residencia en el país de destino y los vínculos que prevalecen –o no- con el de origen. Éstos se pueden mantener a partir de llamadas, actualización de noticias o viajes periódicos (Wiles, 2008), como en el caso del grupo de migrantes de alta calificación en la Ciudad de México estudiado por Mendoza y Ortiz (2008).

En realidad, la bibliografía que analiza el sentido del lugar aplicado a estudios de migrantes es escasa y, pese a los casos analizados, se evidencia la necesidad de una reflexión teórico-metodológica mucho más profunda si se pretende comprender la forma en la que los migrantes conciben el espacio, se vinculan con él y construyen sus cotidianidades en función del sentido del lugar. En esta labor, la Geografía tiene una amplia tarea pendiente, pues sus aproximaciones han sido pocas y se han elaborado casi en su totalidad desde un solo enfoque metodológico (Mendoza y Morén-Alegret, 2013). Así, el estudio del sentido del lugar que se pretende realizar en el colectivo que nos ocupa es en realidad bastante parecido a lo que se ha trabajado en la literatura para otros migrantes. Por tanto, se hará hincapié en la búsqueda de las herramientas teórico-metodológicas que nos permitan no sólo conocer las representaciones de los lugares más relevantes para los migrantes, sino parte de la construcción material que motiva esos vínculos territoriales tan influenciados e influyentes en y por las cotidianidades y las perspectivas de futuro, incluida la eventual decisión de permanencia en el país anfitrión.

Conclusiones

Después del recorrido teórico anterior y tratando de llegar a las referencias que mejor se apliquen a nuestro colectivo de estudio, estudiantes migrantes en universidades públicas de la Ciudad de México se concluyen los siguientes apuntes a modo de repaso y conclusión. Primero se ha visto el contexto general de las migraciones, desde las aportaciones seminales de Ravenstein, el tránsito por las teorías de corte economicista (ya desde la perspectiva macro, ya desde la micro) y la 'evolución' hacia la nueva economía de las migraciones, sin olvidar la exposición del modelo *pull-push*. Luego, se han referido las teorías del mercado dual y del sistema mundo, respectivamente, para finalmente dar paso a las teorías de corte sociológico, cuyo mayor exponente es la teoría de redes, complementada luego con la aportación de la acumulación causal y la teoría de los sistemas de migración.

Lejos del carácter descriptivo recién expuesto, las teorías de migración internacional sirvieron en el presente análisis para notar su falta de potencial explicativo para nuestro caso de estudio, esencialmente debido al carácter extraeconómico de la migración estudiantil en contraposición a las variables obligadas de referencia en dichas teorías: características del mercado de trabajo y diferencial de ingresos.

Partiendo de las teorías mencionadas, en carácter de 'sub categoría', abordamos otro tema de importancia, pero con menor producción bibliográfica: la migración calificada. Con la intención de ir delineando cada vez con mayor detalle un esquema conceptual que se adaptase, ahondamos en esta categoría puesto que tradicionalmente ésta ha trabajado, entre otros colectivos migrantes, a los estudiantes y académicos. Como se ha revisado, este análisis estuvo acompañado de tres problemáticas principales: fuga vs suma, intercambio y desperdicio de cerebros. Sin embargo, pese a sus coincidencias, los límites de su alcance se ven mermados nuevamente por los intereses y las motivaciones base de la migración estudiantil (capitales varios, extraeconómicos), pues parte de la 'definición' de perfil de los migrantes calificados es su alto poder adquisitivo (que no necesariamente poseen los estudiantes), así como el desempeño de actividad productiva como casusa de su desplazamiento.

Por otro lado, este relativo desfase explicativo motivó la exploración de los migrantes en el medio, que si bien no hace alusión exclusiva a los estudiantes sí coincide en sus ánimos no económicos para emprender la migración. A través de él se ha conseguido comprender de mejor manera la migración estudiantil como una búsqueda de experiencia personal, capital social, humano e independencia. Pero la incipiente propuesta de este concepto deja algunos cabos sueltos en cuanto a su alcance teórico. En vista de ello, el análisis continuó siguiendo los estudios más relevantes que se han efectuado sobre colectivos estudiantiles a nivel mundial, concentrando algunas tendencias generales en cuanto a los temas que se han trabajado al respecto y la dificultad consensuada para generar datos de estos grupos por su volumen reducido.

Finalmente, partiendo de este análisis general y particular de las migraciones que parece explicar mayoritariamente las causas y consecuencias de los desplazamientos, se han enunciado las pautas desde las cuales se pretenden conocer las cotidianidades, así como las incidencias de éstas. Así, con el concepto de sentido de lugar como referencia, se anunciaron algunos problemas metodológicos para aproximarse a la problemática migratoria desde este enfoque cualitativo, por sus antecedentes fuertemente marcados por autores de tradición humanista como Yi-Fu Tuan, Doreen Massey y Anne Buttimer.

De forma general, la exposición y explicación de la Figura 2, resume la exploración teórica realizada en el presente capítulo.

Cuadro 2. Marco conceptual de la tesina

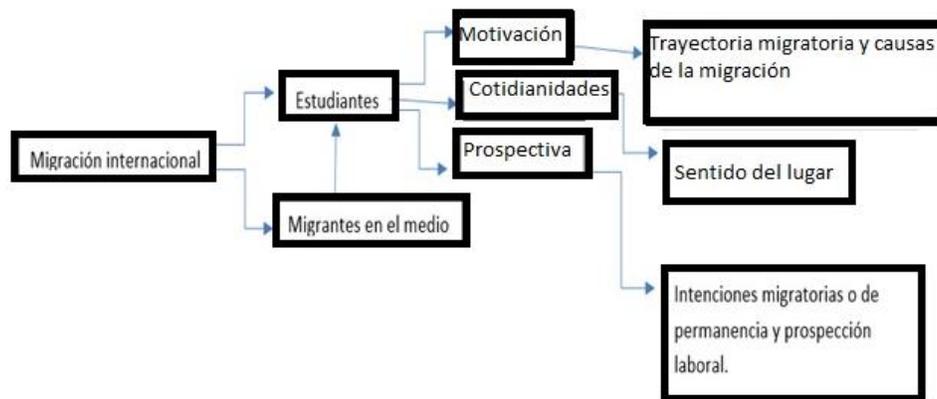


Figura 2. Marco conceptual de la tesina.

El siguiente capítulo ya se centra en el análisis de información recabada en el trabajo de campo y, en concreto, analiza las razones por las cuales los estudiantes extranjeros, mayormente de otros países de América Latina, deciden realizar estudios de posgrado en las universidades de la Ciudad de México.

III. LAS RAZONES DE MIGRACIÓN: ¿LAS UNIVERSIDADES DE LA CIUDAD DE MÉXICO COMO FOCO DE ATRACCIÓN DEL TALENTO LATINOAMERICANO?

Como se adelantaba en el capítulo anterior, en el presente apartado se analizarán las motivaciones de los estudiantes extranjeros de posgrado en la Ciudad de México. Es decir, se explorará por qué, entre una amplia oferta de universidades y programas alrededor del mundo, estudiantes internacionales querrían elegir México como destino académico. Comenzaremos exhibiendo y analizando algunos datos básicos de los entrevistados para conocer su perfil general, como sus características sociodemográficas y académicas. Posteriormente, a través de fragmentos de las entrevistas transcritas, se estudiarán algunas de sus principales razones para seleccionar la Ciudad de México y qué rol tienen en ello las redes académicas y personales, los programas de estudio y las cuestiones sociales. Finalmente, se explorarán algunas posibles conclusiones a la luz del análisis realizado.

Perfil sociodemográfico y académico de los estudiantes entrevistados.

El colectivo analizado cuenta con un número similar de hombres y mujeres, con una ligera proporción superior de mujeres (véase Cuadro 1). Se trata de un grupo de adultos jóvenes con una edad promedio de 32 años, en su totalidad latinoamericanos, en su mayoría solteros, sin hijos y con experiencia migratoria previa a su llegada a México. Aunque no se muestra en el cuadro, todos viven actualmente acompañados de sus parejas o con compañeros de departamento.

Dado que la edad de los estudiantes entrevistados frisa entre 27 y 38 años, puede deducirse un ingreso relativamente tardío a los estudios de posgrado, especialmente comparado con colectivos similares europeos que suelen tener concluidos los estudios de doctorado alrededor de los treinta años (Staniscia, 2012). Al respecto es conveniente señalar que, tanto en México como en algunos países de América Latina, no se acostumbra a ingresar de manera inmediata al doctorado

una vez concluidos los estudios de licenciatura, sino que es más común matricularse a estudios de maestría como prefacio al doctorado, pues incluso llega a ser requisito en varios países para algunos programas, como en Colombia o México. De esta forma, maestría y doctorado son generalmente estudios separados en los países latinoamericanos, a diferencia de la mayoría de países europeos, donde el acceso a la maestría es parte del programa de estudios del doctorado. En el Reino Unido, incluso, si una tesis de doctorado no cuenta con la calidad necesaria, el alumno o alumna accede a un título de maestría y no al PhD.

Aunque eventualmente esto podría explicar dicho ingreso relativamente tardío al doctorado, no es desdeñable que la totalidad de los entrevistados haya trabajado antes de ingresar a los estudios de posgrado, la mayoría de ellos en investigación y el resto en consultoría y otras actividades menores, corroborando así las conclusiones de Mendoza y Ortiz (2013) sobre estudiantes latinoamericanos en Barcelona, donde existe también trayectorias académico-laborales previas al inicio del doctorado.

Se entrevistó al mismo número de hombres y mujeres todos de ciudades grandes y medias, destacando también que sólo una entrevistada es proveniente de Brasil, como país no hispano. Esta característica invita a pensar el idioma, más allá de lo evidente, como un factor clave en la selección del país de destino, condición que se revisará con mayor detalle posteriormente. Aunado a esto, el estado civil, donde catorce de los veinte entrevistados son solteros y sólo uno tiene hijos, confirma la tendencia observada sobre el perfil promedio de este colectivo como adultos jóvenes sin dependientes económicos (Martínez-Pizarro, 2010) y que ya habían realizado migraciones previas, dado que catorce de los veinte habían migrado fuera de su país antes de venir a México (Véase Cuadro 1).

En una tesitura mayormente académica, se observa que dieciocho de los estudiantes accedieron a instituciones públicas en México, siendo únicamente dos matriculados en universidades privadas. En relación con esto, también se aprecia que todos salvo un estudiante cuentan con becas que cubren el costo de vida. Para

el caso de los matriculados en universidades privadas, los alumnos cuentan con una ayuda adicional para el pago de cuotas y colegiaturas. Aunque el rol de las instituciones educativas y de promoción de investigación se revisará más adelante, es destacable que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), organismo público del sector educativo destinado a definir y promover las políticas sobre ciencia y educación en México a nivel superior, es la principal institución otorgante de becas en los casos encontrados, pues ya sea de forma individual o en colaboración con otras instituciones representa dieciocho de diecinueve becas asignadas a los estudiantes entrevistados. En este contexto, parece clara la relevancia del papel de CONACYT a la hora de entender algunas de las motivaciones para seleccionar México en general, y la Ciudad de México en particular como destino académico, entre la amplísima oferta de opciones del contexto latinoamericano y global.

En lo tocante al grado de estudios en los que se encuentran matriculados los entrevistados, encontramos que catorce de los veinte estudiantes están cursando el doctorado, de los cuales ocho lo hacen dando continuidad a maestrías concluidas también en México. Sumando dos años de duración de maestría y cuatro de doctorado, ocho estudiantes han acumulado o pretenden acumular un mínimo de seis años de estudios de posgrado en un país extranjero, en este caso México, en una estancia de carácter puramente académico considerablemente larga. Esto confirmaría algunos señalamientos sobre los motivos netamente extra económicos y extra laborales para la migración de estos colectivos (Biao y Shen, 2009), pues permanecen un amplio lapso de tiempo en calidad de estudiantes, con un nivel de vida medio-bajo, pretendidamente menor al que pudieron haber mantenido en sus países de origen trabajando en investigación, como es el caso de la mayoría.

Finalmente, sólo uno de los veinte entrevistados se encontraba estudiando un programa relacionado con ciencias exactas, por lo que el resto se ocupaba de temas sociales. Aunque es verdad que el número de entrevistados es bastante reducido, lo anterior podría sugerir que el perfil de los estudiantes latinoamericanos de posgrado en la Ciudad de México está mayormente interesado en las ciencias

sociales, ya sea por el nivel educativo de las instituciones mexicanas en la materia o por un interés mayor de estos temas en la mayoría de las universidades de acogida. Otra posible explicación es que los estudios más sofisticados de ciencias naturales están centralizados en otras partes del mundo. Una última explicación podría venir de la mano de un cierto sesgo a la hora de seleccionar la muestra no representativa.

Razones de migración

Como se ha visto en la revisión teórica y en algunos apuntes durante la descripción de los entrevistados, existen numerosos factores que pueden incidir en la iniciativa emigratoria, así como la selección del país de destino. En mayor o menor medida, la mayoría de los migrantes entrevistados tienen motivaciones principales comunes. De hecho, a partir de la información recabada, se observa que existen ciertos patrones que se repiten en el discurso de algunos de ellos, mismos que se han agrupado en tres rubros principales para fines analíticos: Instituciones educativas y oferta académica, la importancia de las redes y la oferta de becas, y motivaciones personales y familiares.

Instituciones educativas y oferta académica

La Ciudad de México se posiciona como el mayor centro de producción científica y tecnológica del país, tanto por las diversas universidades que acoge, como por los múltiples campos de la ciencia y las artes en los que éstas ofrecen sus programas educativos. La amplia oferta de becas y acuerdos multilaterales de las universidades de la ciudad representan la principal motivación de los entrevistados al momento de explicar su inmigración al país. Utilizando los testimonios propios de los estudiantes, podemos observar un notorio interés por estos temas, como es el caso de Alejandra, quien reconoce la relevancia de la gratuidad de los posgrados en su país, pero también subraya la oferta académica sofisticada:

La hubiéramos hecho gratis [la maestría, ella y su pareja]. Hubiera estado igual dos años, pero por ejemplo, las opciones que tenía era la maestría en psicología o

comunicación social. Psicología era lo mismo de la licenciatura. Lo mismos profes. Yo decía “quiero una cosa distinta”. Y como que humanidades, comunicación social, como que ya no. Sentía que necesitaba otro tipo de estimulación. Ver cómo se movía lo académico en otros espacios [...] me interesaba trabajar mi investigación, donde estoy haciendo cosas de danza, corporalidad, y estaba buscando una maestría en algo que se relacionara con el cuerpo. Y en la Habana no había. Sí había una como de antropología, pero ya llevaba años sin abrir y encontré esto en la UAM, donde trabajan lo que me interesaba. Ese fue el motivo: aquí encontré un campo de estudio que allá no tenía (Alejandra, 29, Cuba).

O el caso de Margarita, que respondió de la siguiente manera al cuestionársele qué le trajo a México:

Argentina es un país precioso, pero también tienen muchas limitaciones. Estamos muy al sur, y también hay muchas cosas que no llegan, y eso limita mucho las posibilidades. En mi caso, la necesidad más grande fue la de terminar mi formación. [...] Mi esposo y yo teníamos trabajo los dos: vamos, económicamente estábamos llegando a un lugar de estabilidad. Pero la cuestión de la falta de formación nos limitaba mucho no sólo en las perspectivas de futuro sino también ahí mismo. Digamos, no había cátedras, ni dónde estudiar y era muy, muy frustrante. [...] El COLMEX tiene un programa que hace mucho hincapié en la formación de idiomas. Y los idiomas de Medio Oriente no son idiomas a los que la gente pueda acceder. Aprendí muchísimo. Tenía árabe cuatro horas por día. Entonces lo que yo aprendí de idiomas ahí en el Colegio fue increíble. Yo había ya estudiado árabe en Argentina, pero nada que ver [...] También que el sistema universitario es increíble (Margarita, 38 años, Argentina).

Un último ejemplo de cómo la oferta académica mexicana fue fundamental para la selección de destino es el de Marisa, quien considera que, además de los programas de estudio, los enfoques ideológicos son clave para su óptima formación:

A mí lo que siempre me ha atraído de México, es su academia fundamentalmente. [...] Entonces, el hecho de tener una academia que no me extrapolara a tener teorías europeas, sino tener algo más aplicado a esta realidad, a esta parte del mundo [...]. Yo venía a la UNAM específicamente. Y venía a la UNAM a la maestría en Economía, porque la escuela de economía mexicana, de aquí de la UNAM, creo que es de las pocas que quedan con un enfoque heterodoxo. Desde la licenciatura. Creo que todos esos espacios de heterodoxia, son contados a nivel internacional. El *mainstream* es sumamente dominante. Es súper fácil llegar a estudiar en cualquier universidad una perspectiva neoclásica. Eso es justamente lo que no quería estudiar. Y la maestría en economía me ofrecía eso. Por eso es que vine acá (Marisa, 34 años, El Salvador).

En cada ocasión, se pueden advertir dos elementos: la ausencia de los programas de estudio deseados en sus países de origen, y el descubrimiento de éstos dentro de la oferta académica mexicana, en estos casos, en tres distintas instituciones. Asimismo, en el testimonio de Marisa, se observa la inclinación por un programa muy concreto, en función de sus aspiraciones en cuanto a los contenidos de éste. Similar a los anteriores, Juan, a pesar de reconocer la posibilidad de haber conseguido ingresos mucho más altos en su país de origen con una beca similar a la que tiene en México, está consciente de que la infraestructura disponible es un factor fundamental en su desarrollo académico.

Sí. La beca aquí está alrededor de mil dólares. Allá está alrededor de dos mil. La diferencia es mucha, pero la verdad los posgrados en lo que trabajamos nosotros, cuentan con una calidad que no es la mejor, y no tienes equipos, no tienes para donde dejar muestras, ni nada de eso. O es más difícil. Eso hace que tú tengas dinero, pero no cómo desarrollar tu proyecto y te vas a hundir. Te va a costar mucho trabajo. Entonces, tú haces algo con lo que vas a estar bien económicamente, pero después qué vas a hacer... (Juan, 29 años. Colombia).

Estos ejemplos están en la línea de lo apuntado por la literatura sobre la migración internacional de académicos, dado que a veces éstos no pueden ejercer en las mejores condiciones en su país de origen (Haas, 2007) y prefieren migrar a espacios académicos donde sea posible desarrollar todo su potencial, huyendo de la condición que podríamos encajar dentro de la categoría de 'desperdicio de cerebros' (Piñera y Selowsky, 1978).

De cualquier forma, es evidente que el interés elemental de los estudiantes es el de continuar con su formación académica y profesional por encima de sus limitaciones, lo que eventualmente confirmaría la inserción de este colectivo dentro de la categoría de 'migrantes en el medio', pues si bien no alcanzan por sus condiciones socioeconómicas el nivel más alto ni el más bajo en la escala de los migrantes internacionales, su nivel educativo es alto y su objetivo migratorio es en esencia extraeconómico. Además, hay que señalar que los estudiantes en su mayoría se encontraban laborando antes de migrar y tenían un nivel de vida medio, lo que termina de encajarlos en esta categoría (Conradson y Latham, 2005a; Van Mol, 2008; Mendoza y Ortiz, 2016). Sin embargo, la decisión de migrar en la búsqueda

de mejores ofertas educativas y formativas, al menos en la mayoría de los casos que nos ocupan, no es la mayor motivación de los estudiantes porque, si bien diecinueve de ellos confirma no haber migrado originalmente por la búsqueda franca de empleo, tampoco cuentan con recursos ni beneficios suficientes para conseguir estudiar un posgrado sin asistencia económica o redes de apoyo. Como indican Conradson y Latham (2005b), esta clase de migrantes no posee las ventajas de la migración calificada tradicional y, como ya se ha dicho, tampoco existían pretensiones primarias de obtener empleo en el país de acogida, lo que los obliga a buscar opciones de financiamiento o apoyo con los que puedan cubrir sus gastos de matrícula y manutención si quieren emprender estudios de posgrado fuera de sus países. Esto nos lleva a la siguiente y principal motivación migratoria y de selección de México como destino.

La importancia de las redes, CONACYT y la oferta de becas.

Para muchos de los entrevistados, México fue una opción como destino académico de forma imprevista. Algunos de ellos supieron de las modalidades y los programas no mucho antes de emprender la migración, gracias a congresos, profesores y amigos; información compartida en muchas ocasiones entre quienes ya habían migrado a México y los que pretendían hacerlo. En el caso de otros, siempre estuvo presente en su abanico de opciones, por recomendación de personas que ya habían estudiado allí o porque ellos mismos ya habían visitado el país previamente. En suma, ya sea de forma histórica o coyuntural, la relación con México y la academia mexicana en la mayoría de los casos estuvo mediada por redes construidas desde sus países de origen.

En todo caso, en las entrevistas, se perciben constantemente la presencia de redes institucionales y académicas que motivaron y en algunos casos determinaron su migración y estancia en México. Se pueden detectar dos niveles de redes, unas elaboradas desde las instituciones del país de destino en forma de difusión de programas y convocatorias, otras de carácter personal, como antecedentes de

estancias de familiares o propias, y consejos y opiniones de quienes ya han migrado. Estas redes diversas, a diferentes niveles, les han permitido a los entrevistados obtener la información necesaria para emprender sus migraciones, por una parte gracias al conocimiento de la diversa oferta académica, pero principalmente sobre las condiciones y oferta de becas o asistencia económica por parte de instituciones mexicanas y regionales. La oferta de becas y la información de cómo acceder a ellas, así como sobre el contexto del país, son en efecto algunos de los elementos que maximizan las posibilidades de éxito de migrar, en este caso con fines académicos. En este proceso, como se verá, las instituciones pueden fomentar la ampliación de las propias redes. Esto se puede observar en casos como el de Fernando, quien se planteó la posibilidad de migrar en el último momento y de forma sorpresiva ante la promoción académica de las instituciones mexicanas en su país:

Fue un investigador, Fernando Segura Trejo, que fue a promover el trabajo del CIDE y las maestrías que tenían en México. Y a esas maestrías se podía acceder mediante una beca. Con él hablé, porque él trabaja en Buenos Aires [...], y ahí empecé los trámites. Ahí apareció México como posibilidad real, donde yo nunca había pensado (Fernando, 32 años, Argentina).

En otras ocasiones, el vínculo es más de carácter histórico, donde el planteamiento de una migración estudiantil a México parece bastante natural:

Mi papá estudió en México. Estudió la maestría en FLACSO. Siempre en mi casa fue como referente el hecho de que ya habíamos estado en México y había cierta simpatía por el tiempo que se pasó ahí. Comenzando porque con alguna regularidad en mi casa se hacen taquizas. Y claro, luego justo con mi papá hubo una generación de profesores bolivianos que se formaron allá [...] Se me hacía muy de sentido común esa posibilidad, que siempre estaba presente (Edmundo, 31 años, Bolivia).

Había más caminos ya trazados por otros cubanos que habían venido a esa maestría, y eso también me hizo las cosas más fáciles porque podía preguntarles. Había más redes ya, más caminos trazados (Reynaldo, 29 años, Cuba).

Siempre teniendo presente la existencia de becas y apoyos institucionales, de alguna forma las recomendaciones, ya sean familiares, académicas o personales; funcionan como persuasores. Así lo demuestra Gustavo:

Fue un poco por la beca. Personas que estuvieron acá que me lo recomendaron, me hicieron la grata recomendación, que me hablaron, que me dijeron que es un buen lugar. Yo había encontrado a una persona que me podía dirigir en mi tema. Creo que básicamente fue eso (Gustavo, 31 años. Uruguay).

Estos hallazgos, en cierta manera, coinciden con los planteamientos de la teoría de redes y los sistemas de migración (Magobunje, 1970; Haas, 2002), dado que esta transmisión de información, que se ejemplifica de forma más o menos clara en los casos señalados, puede comportar eventualmente flujos migratorios estables, en los que la posibilidad de migrar gracias a la información, las redes institucionales y la tradición de estos desplazamientos entre orígenes y destino concretos sea una posibilidad muy asequible. Por otra parte, además de las redes y de la promoción de becas, los costos tan bajos de la matrícula (en universidades públicas) y el costo de vida son también factores clave en el proceso de selección, como dejan ver los casos de Ernesto y Alba, respectivamente.

Subconscientemente uno de mis planes era estudiar. No sabía si hacer el posgrado o hasta otra licenciatura. Porque uno como chileno uno lo ve súper diferente. Lo ve como una oportunidad [estudiar en una universidad pública mexicana]: “esto es gratis”. ¿Me entiendes? Estamos hablando que aquí [en Chile] una escuela “pública” vale un cuarenta por ciento más cara que la IBERO (Ernesto, 31 años. Chile).

Fue muy de casualidad, porque vine a México solamente para vacaciones. Como para conocer el país. Porque tenía amigos acá. Pero la motivación, fue la cuestión de conseguir ir a un país con un boleto aéreo muy económico y por tener mis amigos acá. Y cuando conocí el país, lo que me llamó la atención fue el costo de vida. Que estaba mucho más económico que Brasil. De verdad. Principalmente más económico que la ciudad donde iba a estar en el doctorado en Brasil, que era Brasilia, una de las ciudades más caras de Brasil (Alba, 32 años. Brasil).

Compartiendo las razones anteriores, el caso de los estudiantes provenientes de Centroamérica es ligeramente distinto, pues a partir de los testimonios se advierten redes más estrechas, más especializadas y quizá con una sensación de lazos culturales más sólidos. Además, como se aprecia en la narración de Leida, el exilio que experimentaron los países centroamericanos a lo largo del siglo XX puede fungir como factor adicional:

[...] A México sin la beca no hubiera venido, habría buscado otras rutas antes.
[...] Como te decía yo, mi primera opción era México, y en algún momento era

contemplado Brasil, lo que pasa que nunca logré estudiar portugués, y las becas son un poco más reducidas, en unas ciudades donde el costo de vida es mucho más alto. Eso me angustiaba un poco. [...] O sea, sí tengo ganas de viajar y hacer algunos intercambios en otros lugares, pero por lo que comentaba también de la perspectiva histórica, los lazos históricos, las discusiones, las problemáticas y la cultura. [...] Y luego que también fue un país que recibió muchos centroamericanos durante la guerra. O sea, muchos exiliados vinieron para acá. Pues, creo que hay mucha similitud con Guatemala. Eso me hacía sentir cómoda también. Tenía claro que un doctorado es una experiencia larga, y también quería que fuera una experiencia grata. Buscaba entonces un poco eso, una experiencia cálida. Ésas fueron quizá las razones para elegir México. (Leida, 30 años, Guatemala).

Como Alba, o Ernesto, Leida piensa que tanto el costo de vida como la posibilidad de obtener una beca son determinantes en su selección de destino. Además, comparte la noción de proximidad cultural con Marisa y Leonardo, también de Centroamérica.

[...] es más fácil encontrar allá [en Guatemala] esta opción de la fundación Böll que le da becas a centroamericanos para que se vengán aquí a México, a hacer posgrados aquí. [...] No hay tantos países que tengan programas tan grandes como CONACYT, que puedes escoger un montón de posgrados. Si quieres estudios de desarrollo, te vas a Zacatecas y puedes entrar ahí, o puedes irte al D.F., o al Colegio Michoacano... Las opciones son muchas. Además de la relación cercana con Guate. [...] Además, hay mucha gente de allá que ha estudiado aquí. Hay muchas generaciones de profesores míos que has estudiado sus posgrados aquí. Entonces, ellos hablan del CIESAS Guadalajara o el Colegio de Michoacán, o el CIESAS México, la UNAM, etc. Ya hay como cercanía, redes, y así. No es lo mismo que decir “me voy a Chile, pero no tengo ni idea de cómo son los programas, ni quién han estudiado”. (Leonardo, 35 años. Guatemala).

En El Salvador no existe un sistema de becas. No existe la posibilidad de estudiar a tiempo completo. Eso definitivamente es una gran limitante para el país. Una gran limitante, que países como México sí lo ofrecen. Creo que esa fue mi motivación de formación [...]. Porque bueno, mi maestría no fue financiada por CONACYT, fue financiada por la fundación Böll y también por otra institución gringa, que ya no existe. Era el Instituto Ford, el Instituto de Investigaciones Educativas, algo así. Yo fui de las últimas becarias de esa institución (Marisa, 34 años. El Salvador).

Un elemento a destacar entre los entrevistados centroamericanos es que en sus países de origen existen programas específicos para estudiantes que desean venir

a México, como es el caso de la Fundación Heinrich Böll, una institución de asistencia alemana que ofrece becas de manutención para estudios de posgrado, o la Fundación Ford, que hoy en día sólo opera en regiones marginadas de Latinoamérica y ofrece apoyo económico y en especie a organizaciones locales de beneficencia pública, pero que anteriormente también ofrecía becas para investigación. En ambos casos, especialmente con la primera de estas fundaciones, existen vínculos institucionales con CONACYT, que es la vía por la que se canalizan los recursos hasta llegar a los estudiantes. Existen casos en los que las partidas presupuestales de CONACYT absorben, a través de convenios multilaterales, múltiples financiamientos y becas originalmente provistas por otras instituciones. Es el caso de algunos programas de la citada fundación Heinrich Böll, o el caso de las becas otorgadas por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para realizar estudios de posgrado en México, cuyos costos eran antes cubiertos por éstas. Asimismo, incluso instituciones privadas se agrupan en estos acuerdos, por ejemplo, en la condonación al cien por ciento del costo de la matrícula, como la Universidad Iberoamericana. Es decir, existe una amplia red internacional y especialmente latinoamericana de instituciones educativas, cuyo nodo gestor en México, para el tema de apoyos financieros y becas, parece ser CONACYT. De esta forma, tanto las referencias acerca de instituciones educativas sólidas y con una oferta académica amplia, como la noción de una alta probabilidad de conseguir una beca son los factores esenciales que atraen a un relativamente importante número de estudiantes, en este caso latinoamericanos, a estudiar en la Ciudad de México. Incluso por encima de opciones como Brasil, Estados Unidos o España, que figuraban en varios casos como la primera elección de los estudiantes y cuya declinación se debió en esencia a no hallar apoyo económico.

Esto contrasta con los hallazgos hechos acerca de los neozelandeses en Londres (Conradson y Latham, 2005b; Wiles, 2008), puesto que las motivaciones migratorias de los neozelandeses están más vinculadas con adquirir experiencia de vida -no académica- y autoexploración, además de la búsqueda eventual de empleo temporal. En el estudio que nos ocupa, la intención con la emigración es aparentemente formativa, y la selección del destino se define básicamente por las

redes institucionales que posibilitan la obtención de recursos para hacerlo. De cualquier forma, haciendo una analogía con las teorías de Todaro (1969) revisadas en el capítulo anterior, pareciera que en el contexto de la academia mexicana la oferta 'abundante' de becas funciona como un mecanismo casi automático de atracción de estudiantes, en este caso latinoamericanos. Al ser ésta la motivación más significativa entre los entrevistados como se ha visto, quizá la migración estudiantil en sí misma, limitando esta afirmación a los casos que nos ocupan, sea una cuestión más vinculada con la oferta (de becas y programas) del lugar de destino que de la construcción de redes. Es decir, las redes por sí solas (aún las académicas) podrían desempeñar un papel limitado sin la contraparte de la asistencia económica, donde más parecieran funcionar como una motivación añadida.

Pero, aunque principales, la oferta académica y la consecución de becas no son las únicas motivaciones migratorias, pues existen otras razones más particulares, como la búsqueda de un cambio de vida por dificultades personales, la sensación de pocas expectativas de crecimiento, carreras laborales truncadas, migración de la pareja o situaciones de violencia en el lugar de origen.

Motivaciones personales y familiares

A diferencia de la mayoría de los casos en los que los entrevistados han migrado con intención de conseguir una mejor formación académica que en sus países de origen y garantizar su manutención a través de becas, un grupo menor ha emprendido su desplazamiento por motivos no primariamente relacionados con la intención de realizar un posgrado. Otra vez en concordancia con los extranjeros estudiados en la ciudad de Barcelona por Mendoza y Ortiz (2016), especialmente los latinoamericanos, en éstos casos los entrevistados expresan que su migración es por diversos motivos extra académicos, como sus bajas expectativas de crecimiento laboral en sus países de origen, observable quizá asimismo como un motivo de consciencia en la necesidad de mayor formación profesional o académica. Tales son los casos que ejemplifican Fernando y Ernesto:

Durante ese último año que estuve en Buenos Aires hice varias cosas: daba talleres contra la violencia para el Estado, trabajé en un hotel, escribí para una empresa *part time* cuatro horas por día, que yo me dedicaba a escribir la información de sitios web que venden productos tipo milagrosos: “baja de peso ya” o “recupere su cabello”. Desde febrero de 2014 me dediqué a escribir sitios web para esa empresa. También por eso decidí irme, no tenía ninguna perspectiva interesante (Fernando, 32 años. Argentina).

Al principio llegué a trabajar por una merma acá [en Chile] en mi situación laboral. Aquí por ejemplo [en Chile] no podía crecer laboralmente [...]. Acá tú como sociólogo prácticamente no puedes ejercer absolutamente nada. Parecido a México, pero demográficamente allá [en México] tienes más opciones (Ernesto, 31 años. Chile).

Al tenor del modelo *pull and push* de Everett Lee (1966), retomado de Ravenstein (1885), donde existen motores de atracción-expulsión en los países de destino y origen para la migración, si bien la oferta académica y las becas actúan como eventuales factores de atracción, se podrían evidenciar también algunos factores de ‘expulsión’ del lugar de origen, pues algunos estudiantes reconocen que la situación social de violencia en sus países ha sido motivo importante para la emigración,

[...] Te voy a ser muy honesta, también tiene que ver con el contexto del país y salir por un rato de un contexto sumamente violento. Estaba agobiada. Sumamente agobiada (Leida, 30 años. Guatemala).

Se sabe que aquí, es un centro de desarrollo, [...] muy importante para América Latina [...]. Que es una ciudad mucho más segura que San Salvador (Víctor, 35 años. El Salvador).

Por otra parte, y como ya han ejemplificado otros entrevistados, especialmente los centroamericanos, la sensación de afinidad cultural y el idioma son preponderantes, pues sienten una mayor atracción por México en comparación con otros países, como narran Alba y Edmundo:

[...] yo tengo una prima que es historiadora y acabó yéndose a la Universidad de Nueva York. Yo le preguntaba el ritmo, y sí había cierta seducción por la academia anglosajona, pero a la hora de hacer la selección de las opciones se me hacía que México era mejor, por esa flexibilización de la cultura (Edmundo, 31 años. Bolivia).

Conocí México cuando estaba de vacaciones. [...] Igual, pues era un país que me gustó mucho la gente. [...] Hay mucha diversidad cultural. Hay mucho que hacer en la Ciudad de México, que no está horrible como Sao Paulo (Alba, 32 años. Brasil).

Georgina, por otro lado, valora la coincidencia del idioma en términos de ahorro de tiempo y esfuerzo en trámites:

Creo también que el idioma es un motivante. Si yo voy a hacer algo en Francia o Brasil, porque me gusta el francés y el portugués... pero a mí me daba pereza. Sí hay que hacer trámites aquí, pero imagínate las traducciones, los documentos... No, no. Muchísima pereza (Georgina, 27 años. Colombia).

Una razón más para migrar narrada por los estudiantes es la partida de la pareja donde, para mantenerse cerca, se buscan programas académicos para ambos en un mismo país. Es el caso de varios entrevistados, como Manuel, quien además del idioma y la cultura vio influenciada su decisión por su relación con una mexicana que radica en Pachuca:

Y bueno, México y Brasil eran las dos opciones. Yo quería estudiar en América Latina, por un tema del idioma y un tema de cultura. Igual México y Brasil, eran las opciones. Y bueno, me presenté a México y quedé. [...] Por la cultura y por mi novia. Si bien, estaba entre Brasil y México, decidí México más por mi novia (Manuel. 30 años. Uruguay).

También encontramos los casos de Leonardo, Alina y Víctor, quienes además de la búsqueda de mejores programas de estudio, emprendieron su migración siguiendo a su entonces pareja.

En Guatemala casi no hay posgrados de calidad. [...]. Yo estudié mi carrera en nocturno, pero no era muy bueno. Pero no era tanto por mí, sino por mi ex pareja que se quiso venir a estudiar un doctorado (Leonardo, 35 años. Guatemala).

Por una parte, se vino para acá mi pareja en ese momento. Vino a hacer una maestría. Entonces pues [vine por], estar con él [...]. Yo tenía el conocimiento sobre México, porque ya mi ex pareja había hecho todas las adecuaciones y todo. Entonces mi primera opción sí era México. Yo ahorita pues me doy cuenta de que también está Ecuador, que también está Brasil, pero pues para mí era más complicado, porque aquí estaba él, y pues ya había como un avance (Alina, 28 años. Colombia).

Mira, el tema es un proyecto de pareja. Y el hecho de tener un proyecto de pareja, implica compartir cosas. Parte de eso son tus proyecciones a mediano y a largo

plazo. Entonces, a mediano plazo, mi pareja quería estudiar. Y yo le dije “está bien. Yo también” (Víctor, 35 años. Salvador).

Aunque al momento de realizar las entrevistas la mayoría de los estudiantes no conservaba la misma pareja que cuando ingresó al país, en los tres casos en que sí lo hacían sus relaciones no eran de noviazgo, sino que ya eran matrimonios al llegar a México. Si bien no es motivo de este trabajo, es destacable señalar que existe una más o menos incipiente corriente en la literatura que aborda estas nuevas movilidades, donde la migración, como la estudiantil, responde primariamente a razones extraeconómicas, en este caso la búsqueda de permanencia en la unión sentimental con la pareja, así como la de búsqueda de ésta (Roca, 2007).

Finalmente, es importante destacar algunas de las dificultades de los estudiantes, más allá de los beneficios que se pretendían obtener con la migración. En el caso de Alejandra, ella narra la comodidad que dejó en el empleo en el que se desempeñaba en Cuba, pues desarrollaba las actividades relacionadas con su formación académica y que probablemente, por la demanda laboral local, no podrá volver a obtener si volviese.

Allá tenía un trabajo bonito, donde podía desarrollarme como psicóloga, de lo que me gradué, aunque ya sentía como un tope económico (Alejandra, 29 años. Cuba).

Otro último ejemplo es el de Gustavo, quien más abiertamente comenta algunos de los costos profesionales más importantes que le representan la migración:

Sin embargo, hay gente que se queda y trabaja ahí [en Uruguay] todo el tiempo [se refiere al tiempo en el que él estará estudiando en México]. Hasta a veces quizás, le va mejor a uno que se va [...].El año pasado estuve en Uruguay y hablé con el director del centro donde yo trabajo. Bueno, tengo una licencia sin goce de sueldo en la universidad de la República. Y le preguntaba cómo está la situación, qué sucedería si yo vuelvo al país. Me decía “Bueno, está bien. Yo te entiendo que quieras volver, pero te tengo que advertir, que yo acá tengo gente que me está trabajando todo el tiempo”. Que le está trabajando a él, o para sus amigos o para esa corporación que se llaman los centros de investigación. “Entonces, si yo tengo que darle a alguien un puesto, que esté muy similar al tuyo cuando tú vuelvas,

sinceramente se lo voy a dar a alguien que está acá. Que está trabajando para mí”
(Gustavo, 31 años. Uruguay).

Conclusiones

A partir del análisis realizado, se han podido constatar algunos elementos de importancia para la comprensión de las motivaciones de la migración estudiantil internacional que tiene por destino la Ciudad de México. En principio, se ha corroborado la definición del colectivo en cuestión, cuando menos en lo que se refiere a los veinte entrevistados que contempla este estudio, como un perfil medianamente homogéneo de adultos jóvenes sin dependientes económicos con experiencia migratoria previa. Asimismo, se ha comprobado que, pese a existir muchas otras variables, sus principales motores migratorios han sido, por orden de importancia: la alta posibilidad de encontrar becas de manutención por medio de redes institucionales, la búsqueda de mejores programas académicos, y algunas otras razones de índole más personal, como la migración de la pareja o la sensación de estancamiento profesional en el lugar de origen. Con la intención de matizar lo anterior, especialmente la consecución de becas, se puede afirmar que si bien los individuos de este colectivo se consideran ‘migrantes en el medio’, especialmente por su intención de no migrar por motivos laborales-económicos primarios, también resulta muy claro que su motivación principal al seleccionar México como país de destino fue la asistencia económica, por encima de los programas de estudio, el idioma, la afinidad cultural o las recomendaciones personales. Dicha condición sugiere que, si bien no es propiamente la integración laboral, sí se prima la búsqueda de subvenciones económicas, cuyo principal efecto es los mismos: la consecución de dinero para manutención y matrícula. En esta tesitura, y desde una perspectiva más crítica, el sustituir una migración laboral por una migración estudiantil en las condiciones que muestran los ejemplos, resulta mucho más asequible y cómodo, pues además de adquirir capital humano que redunde en mejores perspectivas laborales en el futuro y lograr formar parte de un colectivo migrante socialmente visto como prolífero o poco conflictivo (Ley-Cervantes, 2012),

se dan condiciones que podríamos comparar con situaciones laborales, donde a cambio de determinada labor intelectual se recibe una beca mensual –asimilable a una nómina. Muy lejos de pretender conclusiones, este último aspecto queda pendiente de un análisis más profundo, dada por sentada la búsqueda genuina de capital humano y de formación académica por parte de los estudiantes en cuestión. Otro elemento que se subraya es la existencia de complejas redes institucionales a nivel global, pero especialmente a nivel regional –América Latina-, donde CONACYT aparece como el nodo indiscutible que en México centraliza de cierta manera la administración y distribución de recursos económicos, en forma de becas, para la gran mayoría de los entrevistados. Por otro lado, aunque aparentemente las consecuencias de sus migraciones son en general buenas para su desarrollo académico y profesional según los estudiantes, se ha visto que esto también tiene costos intrínsecos al dejar el lugar de origen, mismos que podrían ser un obstáculo en el futuro, especialmente si se decide retornar al país de origen.

Aunque la exploración realizada nos ha aportado algunas sugerencias sobre las motivaciones migratorias de los estudiantes, el estudio de este colectivo estará permanentemente inacabado dada la complejidad del fenómeno migratorio. Por diversas que sean las razones, los estudiantes de posgrado analizados en este trabajo han elegido la Ciudad de México como destino, con las ventajas y desventajas que eso supone. Cada estudiante vive la ciudad de diferente manera, ocupa distintos espacios y se adapta de forma particular a su nuevo entorno. A continuación, exploraremos algunas de los itinerarios diarios y apreciaciones de los entrevistados en y de la ciudad, para saber en qué medida es posible que éstos puedan llegar a desarrollar un sentido del lugar en ella.

IV. COTIDIANIDADES Y SENTIDO DEL LUGAR: INSERCIÓN SOCIAL DE LOS ESTUDIANTES EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Como se ha revisado en el capítulo anterior, existen razones muy concretas para que los estudiantes extranjeros de posgrado hayan decidido, por una parte, emprender la emigración y, por otra, elegir como destino concreto la Ciudad de México para realizar sus posgrados. Una vez en la ciudad, cada uno de los entrevistados vive su experiencia cotidiana y se desplaza por espacios diversos, percibiendo las dimensiones de la vida social en la ciudad o la ciudad misma de diferentes maneras. Para explorar estas dimensiones perceptuales y algunas de sus representaciones partiremos de la experiencia cotidiana y la materialidad de los estudiantes, en términos de sus desplazamientos por la ciudad. Así, a partir del conocimiento de algunos de sus sitios de interés en la ciudad, especialmente los vinculados con su residencia y donde se desarrollen actividades de estudio, ocio y entretenimiento. En este caso, la noción de 'lugar', único y personalizado, quedará identificado en cada uno de estos hitos dentro de la ciudad y, a su vez, la ciudad en su conjunto con el concepto de 'espacio', más general y sin cualidades específicas (Tuan, 1975). Esta conversión de 'espacio' a 'lugar' a través de la dotación de sentidos y significados (Rose, 1995) es uno de los elementos necesarios para conformar un sentido de pertenencia al territorio, en este caso la Ciudad de México, y que puede explicar en alguna medida, nuevos procesos migratorios o un eventual proceso de asentamiento por parte de los entrevistados. En este sentido, se exhibirán en una primera aproximación los espacios cotidianos de los estudiantes, lugares de recreación, estudio y residencia, para luego explorar la dimensión más perceptual que tienen de éstos y de la ciudad en conjunto. Finalmente, estos elementos se empatarán con sus representaciones espaciales de la ciudad ilustradas en papel, a través de mapas mentales elaborados por los propios entrevistados, siendo en el caso que nos ocupa este método un mecanismo para conocer la forma en que se corresponden los testimonios de los estudiantes sobre sus cotidianidades y la importancia personal que tienen para ellos exhibidos en sus

representaciones cartográficas. Asimismo, como se verá en el siguiente capítulo y ya se adelantaba, esta construcción del sentido del lugar comportará, en suma de las redes existentes con los países de origen y destino, una eventual decisión de permanencia en México, retorno al país de origen, o bien, el emprendimiento migratorio a un nuevo destino.

La ciudad vivida: Cotidianidades

Comenzando por los lugares de residencia, la localización de los centros de estudio y luego los lugares de ocio y entretenimiento, veremos en qué espacios se desarrolla la cotidianidad de los estudiantes, así como una breve descripción de sus itinerarios más comunes. Además, podremos observar, en términos de distribución, dónde se encuentran ubicadas estas actividades dentro de la Ciudad de México. En principio, los lugares de residencia de los entrevistados se encuentran en un total de quince colonias, la mayoría de ellas dentro de las delegaciones Benito Juárez y Coyoacán⁸, entre las que destacan la colonia Álamos, Campestre Churubusco y Narvarte, donde se aglutinan una cuarta parte de los estudiantes. De forma similar a la ubicación de sus lugares de residencia, los centros educativos a los que asisten los entrevistados se sitúan esencialmente en las zonas sur y poniente con catorce de veinte estudiantes matriculados en la UNAM (Ciudad Universitaria), en la delegación Coyoacán (sur); el Colegio de México y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en delegación Tlalpan (sur); y la Universidad Iberoamericana, en Álvaro Obregón (poniente). Todas estas configuraciones, donde coinciden residencia, institución educativa y lugares de ocio; nos darán una idea más o menos clara de las áreas de la ciudad donde se mueven los estudiantes.

⁸ El Distrito Federal está compuesto por dieciséis delegaciones, divisiones político-administrativas a su vez sub divididas en colonias. Aunque la Ciudad de México contempla el territorio comprendido por la capital (D.F.) y las áreas conurbadas del Estado de México, para efectos del presente trabajo, y dado que la totalidad de los entrevistados habitan y se desarrollan su actividad en el Distrito Federal, se equipará el Distrito Federal con Ciudad de México.

Trasporte y cercanía

En esta distribución de ubicaciones dentro de la ciudad, el transporte público colectivo juega un papel importante, pues es en función de las estaciones de redes de transporte como el metrobús y metro es como, fundamentalmente, los entrevistados seleccionaron la localización de sus lugares de residencia, siempre pensando también en la asequibilidad a sus centros educativos. En este sentido, y como puede observarse en el Mapa 1 (Figura 3), podemos corroborar que, salvo un caso, todas las ubicaciones de vivienda se hallan bastante próximas a una estación de transporte. Como muestra de ello, al cuestionarles los criterios de ubicación residencial en la ciudad, los estudiantes tenían opiniones muy similares.

Sólo busqué con un mapa del D.F. y un mapa de metro. Quería un lugar que estuviera céntrico, barato, y que fuera accesible para venir a la UAM. Porque en la maestría sí tenía que venir a clases. Y pues ahí está cerca de Chabacano, cerca de la línea ocho, la nueve... O sea, hay muchos metros. (Leonardo, 35 años. Guatemala)

[Buscaba] Como un sitio donde se pueda llegar en metro a otro cualquier sitio, sin muchos problemas, sin tardar mucho (Alba, 32 años. Brasil).

Buscamos opciones en el Ajusco. Encontramos un pequeño cuarto, pero luego de un mes y medio de estar allá, a mí se me hacía medio insoportable porque era del Ajusco al Colegio y del Colegio al Ajusco. Esa era toda la vida, y yo quería ir más al centro, ir por el Zócalo, toda la zona más centro y más interesante. Comencé a buscar una cosa más céntrica que no me desconectara tanto del colegio, pero que me dejara vivir un poco (Edmundo, 31 años. Bolivia).

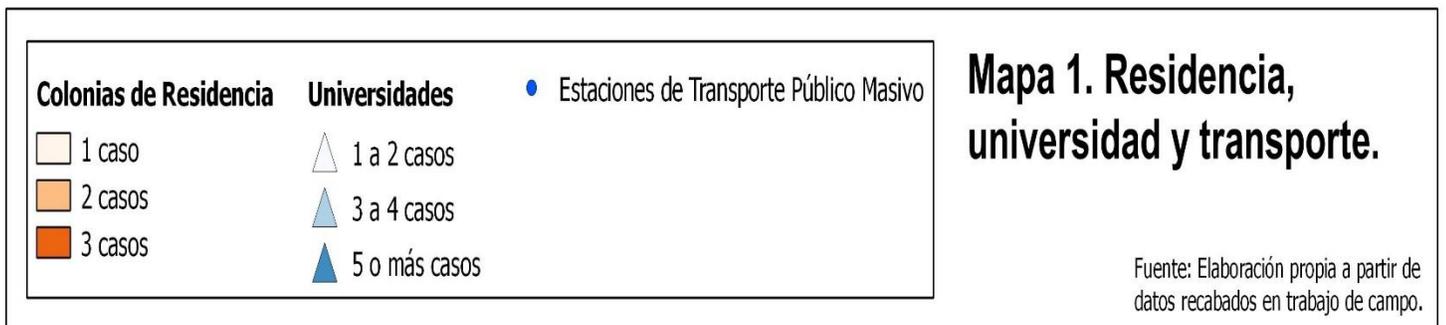
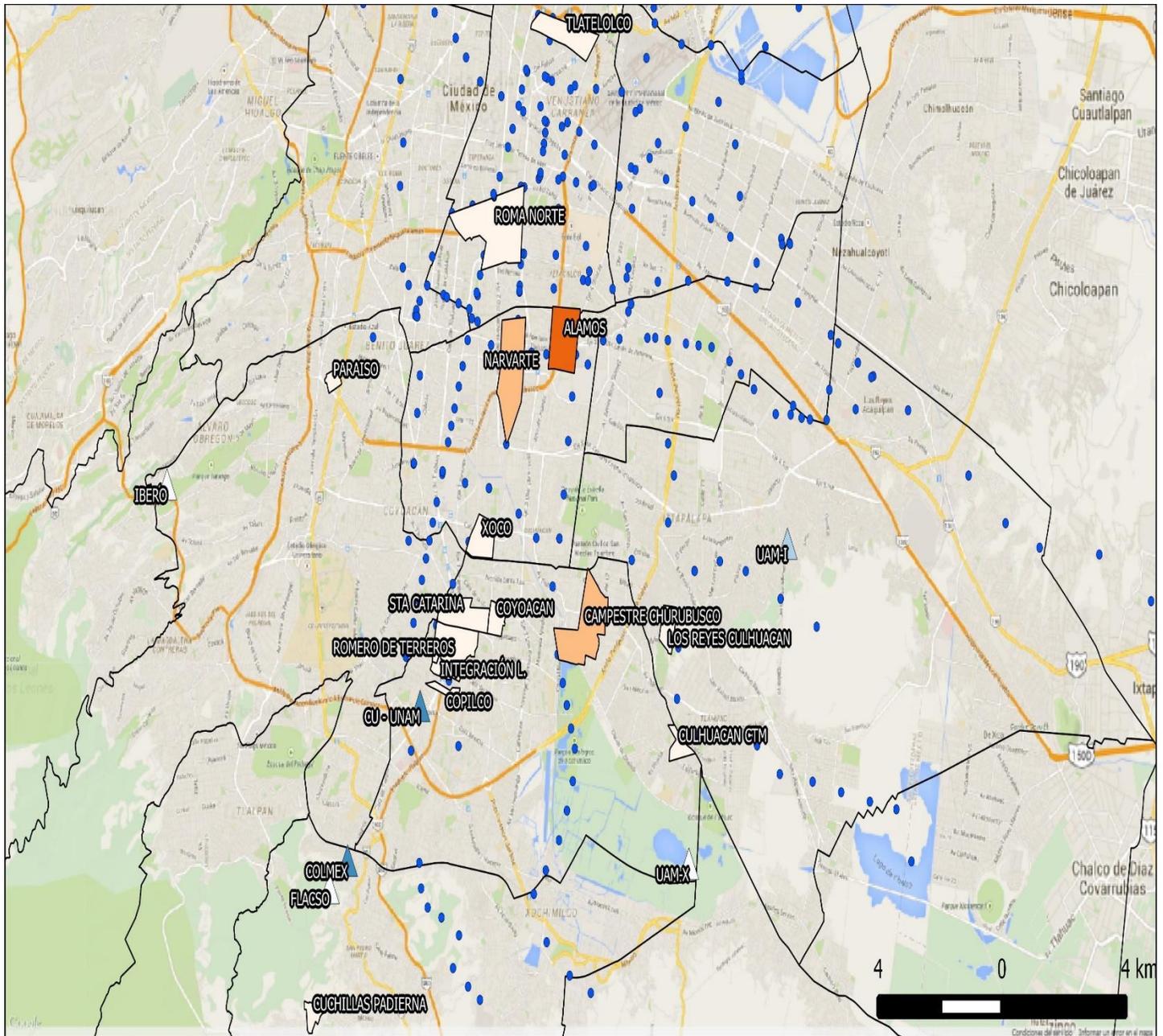


Figura 3. Mapa de ubicaciones de residencia, universidad y transporte de los entrevistados.

En este último caso se evidencia cómo, además de buscar la sensación de estar *conectados* con la ciudad y cercanos a cualquier punto de ella, se considera el acceso a la oferta de ocio y entretenimiento. Además, adelanta un ejemplo del más frecuente de los itinerarios diarios de los estudiantes (vivienda-universidad-vivienda) que se revisarán a continuación. En este otro caso, una vez más pensando en no encontrarse lejos de los centros de estudio, Irene nos cuenta su búsqueda de la proximidad con su centro de estudios en detrimento de su lejanía con el resto de la ciudad.

Siempre viví muy al sur para estar cerca, tanto del colegio como de FLACSO. Porque están muy al sur y no me gusta. Yo soy de pueblo chiquito y no me gusta viajar horas (Irene, 31 años. El Salvador).

En suma, teniendo en cuenta la importancia del acceso al transporte para llegar a cualquier punto de la ciudad, especialmente los centros de estudio y los lugares de ocio, es como los estudiantes seleccionan sus lugares de residencia. Como un elemento adicional, es destacable la percepción que se tiene de la ciudad, que so pesar de las tumultuarias permanentes en todos los sistemas de transporte público, los estudiantes encuentran bien articulado y parece, en general, conectar la ciudad suficientemente. Aunque no siempre se viaje en las mejores condiciones, o no haya transporte nocturno, como exponen los siguientes testimonios

Funciona bien y hay una red de transporte que cubre la ciudad bastante bien. Yo soy usuario de Metro, Metrobús, de camión [...] Quizá en lo que no estoy de acuerdo, es cómo se manejan las líneas de camiones acá. Es como una especie de competencia con otras líneas por recoger más pasajeros y tiene que ir más rápido para poder pasar al otro (Heladio, 35 años. Venezuela).

El servicio de transporte, si bien la ciudad de México es un caos en sí, el servicio de transporte me parece bueno en muchos sentidos. Hay muchas vías, el metro, metrobús, a veces los peseros, etc. (Gustavo, 31 años. Uruguay).

Queda claro también que en la búsqueda de una vivienda que satisfaga sus necesidades de ubicación, se valen de diversas redes, ya sean personales o institucionales. Ambos puntos se ven reflejados en el testimonio de Leida. En su

caso, como se ha visto en el de Fernando, también se nota la relevancia de las redes sociales digitales como Facebook para establecer vínculos personales que faciliten este tipo de búsquedas.

Y luego, otra vez funcionan las redes, porque resultó que teníamos un grupo de Facebook de la promoción anterior a mi programa y los de mi promoción, y pues alguien anunció de algunas habitaciones. Y la persona que me conectó resultó ser amiga de amigos, y estas cosas. Mis criterios fueron: un lugar en el que se sienta a gusto adentro y afuera; que no me quedé tan lejos de la escuela; que pueda pagar (Leida, 30 años. Guatemala).

Espacios de ocio

Además de la iteración entre universidad y vivienda, una tercera variable que invita a los entrevistados a frecuentar áreas específicas de la ciudad, que puede o no coincidir con las que contienen estos primeros hitos, son las actividades vinculadas mayormente con el ocio y el recreo. En este sentido, como se puede observar en el Mapa 2 (Figura 4), existe una larga lista de lugares en la ciudad a los que los estudiantes hacen referencia como sitios de visitas frecuentes, desde algunos más concretos como bares y edificios, hasta espacios más generales como colonias y avenidas enteras. Según la cantidad de menciones, las áreas y sitios más destacados son Coyoacán centro, la Cineteca Nacional, el Centro Histórico de la ciudad, Ciudad Universitaria (CU) y el Bosque de Chapultepec. En el caso de Coyoacán y CU, dos de los hitos con mayor número de menciones, existen entre las opiniones de los entrevistados algunas apreciaciones muy particulares: CU es atractiva por la diversidad de sus visitantes y las actividades extra académicas de la población en general, y Coyoacán por el contraste que supone en el entramado de la ciudad, con un aire más colonial y pueblerino. Como ejemplo de lo anterior, tenemos las apreciaciones de Margarita y Mariel:

También [me gusta] pasear por la UNAM cuando no hay clases, el fin de semana. Nosotros [su pareja] tenemos una perrita y la llevamos a pasear. Es hermoso. Es una cosa bonita. Además, lo que tiene la UNAM, aunque me parece que los mexicanos no se dan cuenta, es que realmente la gente de la ciudad se apropia de la universidad. Entra, sale, está ahí, va con su familia a comer. Y eso es algo que yo

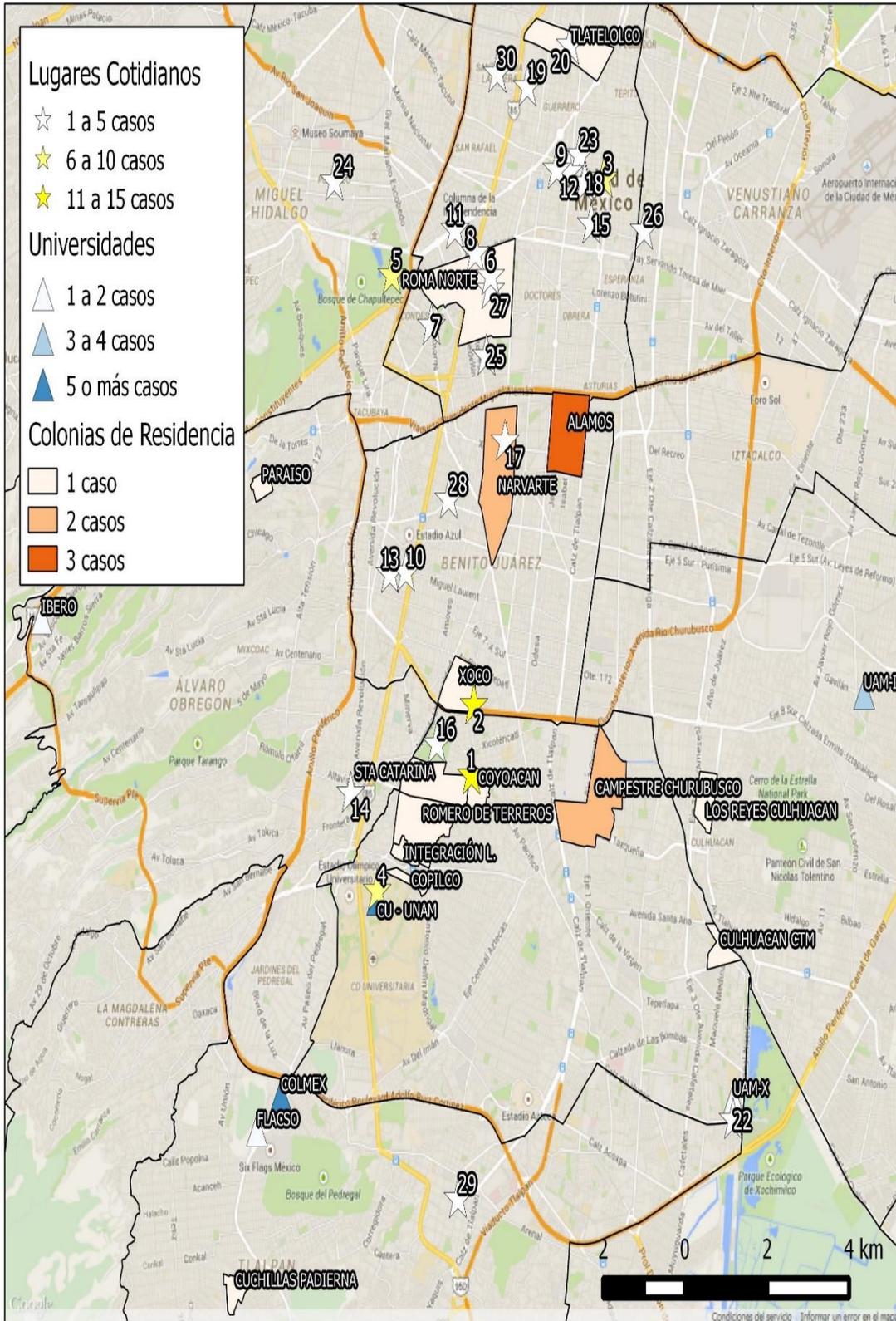
no he visto en otra parte. Digamos, una apropiación de la gente en la universidad (Margarita, 31 años. Argentina).

Me gustaba cómo podías estar en lugares de cemento llenos de tráfico y centros comerciales, y después de eso puedas encontrar un espacio chiquito que se abstraía de eso. Como Coyoacán, como Tlalpan. O sea, cómo en medio de la selva de cemento que al principio vi... lo primero que vi fue Perisur, todo ese sector que no me gustaba para nada porque era coches, avenidas anchas, centros comerciales (Mariel, 33 años. Bolivia).

Como ya se adelantaba, todos estos lugares recurrentes en la vida cotidiana de los entrevistados, vinculados mayormente con el ocio o entretenimiento, responden en cierta medida a la misma distribución espacial de las universidades y colonias de residencia. Resulta más o menos un corredor urbano trazado desde el centro hasta el sur de la ciudad que corre entre la delegación Cuauhtémoc, Benito Juárez, Coyoacán y parte de Tlalpan.

Es en este conjunto donde los entrevistados realizan la gran mayoría de sus actividades cotidianas, ya sea relacionadas o no con la academia, y podrían representar la transformación simbólica más clara del espacio, asimilable a la Ciudad de México en conjunto, al lugar, representado en estos sitios concretos y reiteradamente mencionados, como el Centro de Coyoacán, la Cineteca, el Zócalo, o Ciudad Universitaria, cargados de historias y significados (Tuan, 1975; Rose, 1995).

En el siguiente mapa puede observarse la densidad de casos (lugares) que mencionaron los estudiantes como referencias de visita cotidiana, así como la ubicación de las zonas de residencia y los centros educativos a lo que acuden. Así, es posible ver claramente el área tan delimitada de la ciudad en las que realizan todas sus actividades.



Mapa 2. Itinerarios cotidianos

No.	Nombre	Descripción
29	Tlalpan Centro	Plaza
28	Col. Del Valle	Colonia
27	Av. Alvaro Obregón	Avenida
26	Mercado de la Merced	Mercado
25	Tonalá	Calle
24	Col. Polanco	Colonia
30	Col. Sta. María la Ribera	Colonia
23	Marrakech	Bar
22	UAM-X	Universidad
20	Tlatelolco	Colonia
19	Biblioteca Vasconcelos	Biblioteca
18	Corredor Madero	Calle
17	Col. Narvarte	Colonia
16	Viveros	Parque
15	Corredor Regina	Calle
14	Col. San Ángel	Colonia
13	Instituto Mora	Universidad
12	Bellas Artes	Edificio
11	Reforma	Avenida
10	Parque Hundido	Parque
9	Alameda Central	Parque
8	Glorieta de Insurgentes	Glorieta
7	Col. Condesa	Colonia
6	Col. Roma	Colonia
5	Chapultepec	Parque
4	CU - UNAM	Universidad
3	Zócalo	Plaza
2	Cineteca Nacional	Cine
1	Coyoacán Centro	Colonia

Fuente: Elaboración propia a partir de datos recabados en trabajo de campo.

Figura 4. Mapa. Itinerarios cotidianos de los estudiantes.

Microespacios en la megalópolis

En consonancia con lo anterior, se puede advertir la alta concentración geográfica de las actividades cotidianas, casi siempre cercano a las zonas de residencia y estudio. Esta condición, en general identificada y reconocida por los propios estudiantes, puede estar dada por varios factores, destacando como el principal la gran dimensión de la ciudad. Así lo afirman Irene y Víctor, quienes son conscientes de su desconocimiento de buena parte de ella.

Yo te decía que para mí, el sur de la ciudad es un equivalente a Ciudad de Guatemala por sus dimensiones. Lo puedo manejar. La ciudad entera no. O sea, así: “voy de excursión al norte”. ¿Me explico? O es de “me voy de excursión al oriente”: Voy a conocer otras partes del país antes de conocer la ciudad. (Leida, 30 años. Guatemala).

Pues fíjate que yo no me muevo en toda la ciudad. [...]. Por ejemplo, tuve la oportunidad de conocer Iztapalapa. Ver cómo vive la gente ahí (Víctor, 31 años. El Salvador).

Concebir un desplazamiento dentro de la misma ciudad como una excursión y como un hecho extraordinario, casi de carácter turístico, es un hecho claro de que los estudiantes no desean recorrer grandes distancias y parecen realmente cómodos. A partir de estos dos testimonios concretos, podemos ver que se desconocen amplias áreas de la ciudad, en este caso el oriente y norte. Por otro lado se frecuenta mucho más la zona central de la ciudad: una franja de norte a sur que contempla las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y el norte de Coyoacán, principalmente. Es claro que delegaciones como Azcapotzalco, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Tláhuac, Milpa Alta, Cuajimalpa o Magdalena Contreras; no figuran, en general, en los itinerarios cotidianos, académicos o de ocio de los estudiantes. Aún más, delegaciones como Xochimilco e Iztapalapa, que albergan dos universidades donde se encuentran matriculados siete de los entrevistados, no se encuentran entre las primeras opciones. Estas zonas (dentro de las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán), además de ser las de mayor afluencia en los casos que nos ocupan, según la Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal (consultado en marzo 2015), son las que cuentan con mayor renta en la ciudad,

además de ser donde se aloja parte de la población de clase media y media alta capitalina. En relación con esto, es como si los estudiantes vivieran en una pequeña ciudad de la que no precisan salir, dentro de un contexto (la ciudad entera) mucho más grande, casi siempre cercana a la ubicación de su vivienda cuya lógica de selección, a su vez, es mantenerse cerca de los centros universitarios, lo que reduce todavía más los espacios de la ciudad en que se desarrollan los estudiantes.

La ciudad vivida: Percepciones y valoraciones

Partiendo de esta experiencia cotidiana (y material) en la Ciudad, y con el fin de explorar algunas de las apreciaciones y percepciones que los estudiantes tienen sobre la Ciudad de México, se exhibirán ciertos apuntes sobre ésta, enfatizando las opiniones sobre algunos temas particulares como el transporte, la equidad de género, la oferta de servicios, la seguridad o el sistema de transporte. Finalmente, es a partir de estas valoraciones de la ciudad, en su vivir diario, que los estudiantes podrían eventualmente desarrollar un sentido del lugar, y explicar así eventualmente parte de un nuevo proceso migratorio o de asentamiento, como veremos en el siguiente capítulo.

Nociones de la ciudad.

Es destacable que la mayoría de los estudiantes reconoce no haber tenido mucha información sobre el país o la ciudad antes de arribar, las apreciaciones más comunes giran en torno a la enormidad y la saturación, así como a la idea de caos.

Que era demasiado grande. Las dimensiones de la ciudad me preocupan un poco. (Leida, 30 años. Guatemala).

De la ciudad de México, [sabía] que es la tercera ciudad más grande del mundo. Que es muy caótica. A priori no me convencía un poco venir, porque bueno, es muy distinto a Montevideo (Manuel, 30 años. Uruguay).

Dentro de una visión más amplia, a escala nacional, muchos estudiantes afirman haber tenido algunos referentes del país a partir de la producción cultural, puntualmente la industria televisiva y cinematográfica, y la producción editorial. Con

el ejemplo de Reynaldo, introducimos una serie de casos que confirman lo anterior. En este testimonio, encontramos una conexión entre la mencionada percepción de caos y el consumo de películas mexicanas como su mejor referente.

Básicamente a Bolivia llega mucho toda la televisión, pero más *light*. Básicamente el paquete Televisa, todos los enlatados: telenovelas, desde el Chavo del Ocho hasta todos los cantantes de paquete que salen de ahí. Entonces la gente asume conocer México... ciertas palabras, jergas, formas, pero muy mediadas por esos productos (Mariel, 33 años. Bolivia).

Tenía muy presente aquello de la producción editorial. Editoriales grandes que yo veo como principales, está el Fondo de Cultura Económica, que publica mucho y distribuye en toda América Latina, también en Europa. Entonces, eso lo tenía en mente. Un pueblo cultural (Néstor, 31 años. Perú).

Finalmente, algunos otros encontraron el indigenismo y la tradición prehispánica como las principales alusiones sobre el país, previas a pisar territorio mexicano.

Lo que yo veía es que aquí, como que se aprecia mucho la cultura. Notaba que había mucha riqueza cultural. Pensaba mucho en la población indígena. Siempre como que veía México y no podía dejar de pensar en las personas indígenas, en las pirámides (Alina, 28 años. Colombia).

Bueno, que es un país muy diverso. Tiene una cultura muy rica, desde el punto de vista étnico, y gastronómico también. Tienen toda la cultura prehispánica (Manuel, 30 años. Uruguay).

Retomando únicamente las nociones de la ciudad que tenían los estudiantes, previa llegada a México, es posible resumirlas a partir de tres elementos: la **enormidad** de la ciudad que, como hemos visto a partir de los desplazamientos cotidianos, es una sensación que permanece; la **saturación y el atasco** permanente de la ciudad y, parcialmente en consecuencia de ello; la **desorganización o el caos** de ésta. Como se muestra a continuación, una vez en la Ciudad de México, algunas de estas nociones fueron confirmadas por los entrevistados. Especialmente la sensación de caos, que es una de las más recurrentes en sus narrativas, asociada también al sentimiento de agobio, ambos causados por la saturación de la ciudad, en todos sus niveles. De forma genérica, podríamos resumir la suma de sus apreciaciones actuales de la ciudad entre las negativas y positivas.

Caos, saturación y conflicto: México, una ciudad agobiante.

Comenzando con las apreciaciones que podríamos tildar como negativas, se destaca ampliamente la mencionada sensación de caos y saturación de la ciudad. Desde las multitudes que recorren las calles, hasta la cantidad ingente de autos circulando regularmente en la ciudad. En este sentido, una de las cosas que más cuesta a los estudiantes, es soportar el tiempo tan largo de los traslados.

Pues [en] la ciudad donde yo vivía a todas partes iba caminando, o en la bici. Pero aquí tú tienes que usar el metro, metrobús, un auto o lo que sea. Por el tráfico, porque es muy grande... Cuando yo llegué que fui a Perisur a comprar el teléfono y sacar la SIM al Telcel: ¡Qué cantidad de gente! A parte tan rápido. Me abrumaba. Eso fue lo primero que pensé. Como que todo el tiempo todo está lleno, el metro, el metrobús, los centros comerciales, todo el tiempo mucha gente. Por eso casi no salgo [...] “No, que ‘vamos al Centro’”: no, yo lo pienso tres veces. (Georgina, 27 años. Colombia).

Pues, muy, muy grande. Muy como que te aturde, al principio. Como que tienes que ir a migración, y te echas hasta dos horas de camino, y luego hora y media de regreso. Sientes así como que no puedes hacer nada más en el día. Como que ya te agotó la gente y el caminar, y el metro y el calor. Al principio sí fue como medio agobiante (Leonardo, 35 años. Guatemala).

Otro aspecto que desagrada a los estudiantes es la contaminación, llegando a convertirse en algunos casos en un potencial problema de salud antes de conseguir su adaptación al nuevo entorno. Como en el resto de las opiniones, habrá que recordar que la manera en que los entrevistados suelen evaluar la ciudad es mediante la comparación con sus países y ciudades de origen.

Bueno, pues lo primero fue “puta, ¡qué contaminación!” Porque yo llegué, me subí al taxi, e inmediatamente empecé así como que me ardía la garganta, y los ojos me empezaron a arder y empecé a toser. Entonces, ya tuvimos que cerrar las ventanas, los vidrios los subimos y ya ahí como que se me fue pasando. Ya tomé agüita y yo “César, me siento así, como rara” y no sé qué... y César me decía “Flaca, es la contaminación”. Claro, porque de dónde yo vengo en una zona en Cali, yo vivía en una zona con muchos árboles y donde ni siquiera pasaban casi coches. Y pues Cali es contaminado, pero no hay comparación con D.F. (Alina, 28 años. Colombia).

Bueno, por ejemplo el aire, eso lo siento mucho. La contaminación. Porque de dónde vengo hay muchos árboles, casi en todos lados. Hay ríos o hay océano, lagos. Hay mucho más en Uruguay. Y vivía a media cuadra del mar, entonces, el aire fresco llega todo el tiempo (Gustavo, 31 años. Uruguay).

Quizá no vinculado con la contaminación, pero sí en relación con otra de las sensaciones desagradables de la ciudad, Georgina cuenta con disgusto que tanto ella como otros extranjeros han notado un hedor generalizado en la ciudad:

¿Has sentido el olor? [...] A mí me huele como a cañería [...] hay veces que como chistes hacen de “huy no, huele a D.F.”. Cierto que es como un olor muy fuerte, y a veces no es tan agradable, y no es que pienses “voy a pasar una caminata por aquí”: por la basura, el olor... (Georgina, 27 años. Colombia).

Aunque la saturación, contaminación y lo estresante que puede llegar a ser la ciudad parecen elementos innegables, los estudiantes encuentran que para el volumen de población, ésta resuelve sus problemas considerablemente bien. Incluso se sugieren explicaciones al respecto.

Bueno, [pienso] que la ciudad es inmensa, más gente que la que uno podía saber que existía. Pero todos muy amables. Porque digamos, yo creo que los mexicanos compensan el caos de la ciudad siendo muy solidarios [...]. Acá no había nombre de nada, lleno de calles cerradas. Uno daba la vuelta a la manzana y no salía donde había empezado. Nada tenía lógica [...]. Los primeros tres meses que yo no conocía nada, me manejaba sola todos los días, y sobreviví por la amabilidad de la gente. Porque si no, me hubiese perdido en dos segundos (Margarita, 31 años. Argentina).

Me parece que tiene el transporte que se requiere para la cantidad de gente, pero el hecho que sea tanto, hace que de todos modos, a pesar de que el metro, metrobús esté bien, las horas punta son inevitables. Pero es por la cantidad de gente. Los servicios funcionan bien (Mariel, 33 años. Bolivia).

Una ciudad de servicios

A pesar de las críticas y las percepciones, en general negativas, en cuanto a los temas señalados, la Ciudad de México se siente como un espacio de abundancia: corroborando las nociones que tenían antes de su arribo, los estudiantes encuentran una vasta oferta de productos culturales, entretenimiento y lugares de ocio, algunos de los cuales ya se han señalado antes. No obstante, también hemos visto que la oferta está concentrada en algunas áreas específicas de la ciudad.

Lo mejor. Yo creo que después de México es difícil impresionarte con otras ciudades de América Latina. En el sentido que puedes encontrar cosas interesantes [...]: clases de yoga y de danza sueca: encuentras cualquier cosa que te imagines, y en todos los niveles, como avanzado, básico... Hay una variedad de oferta para ver maravillosa. (Mariel, 33 años. Bolivia).

Mira, no conozco toda América Latina, pero siendo una de las ciudades más grandes, tiene una oferta cultural y de entretenimiento infinito. Incluso hay tantas cosas, que no te enteras de lo que hay si no recurres a medios especializados que te informan sobre eso. Estoy muy a gusto con eso, porque hay diversidades para todo. Cosas para mí, cosas para mi esposa, para hacer con mi bebé. (Heladio, 35 años. Venezuela).

Lo del entretenimiento es una cosa tremenda. La cantidad de cines, de funciones, de obras de teatro... la oferta es demasiado grande. Eso sí es tremendo. Yo llego a Bolivia y siempre lo destaco porque es tantísimo que hacer. (Edmundo, 31 años. Bolivia).

Abonando a esta sensación de diversidad de oferta cultural, en este caso de producción de conocimiento, los estudiantes se muestran bastante conformes con el rigor y el nivel de las universidades en las que se estudia, lo cual coincide con algunas de sus expectativas académicas expuestas en el capítulo anterior. Incluso, en el caso de Mariel, se reconoce un exceso de disciplina dentro del posgrado, a tal nivel que puede llegar a ser incluso molesto.

Y lo hemos hablado con otra gente centroamericana. El hecho de que aquí sentimos que la academia, a la hora de entrar a un posgrado, los compañeros tienen buen nivel. Bueno, por lo menos los míos. Mexicanos que sentía que estaban, arriba. Y otros compañeros de otros países, también muy bien formados. Uno viene aquí, para la maestría, sentía que debía ponerme las pilas para nivelarme. (Víctor, 31 años. El Salvador).

[El posgrado es] excelente, excelente. Pero exigente. En el caso especial de FLACSO, creo que te controlan excesivamente. En la UNAM te dan más holguras para hacer la tesis. Hay quien lo aprovecha y quién no. Aquí señalan mucho el tiempo y forma: si no cumples con un plazo, sacan a la gente. Ya tocó que a dos personas los sacaran. Es un régimen muy disciplinado que a veces puede ser apabullador. Pero, en la calidad y el nivel, no dudo nada (Mariel, 33 años. Bolivia).

Inseguridad y violencia de género.

No obstante que los estudiantes puedan realizar la mayoría de sus prácticas en estos espacios donde la pobreza y la desigualdad no resultan observables, en general, sino a través de la comparación con otros espacios, la sensación de inseguridad, cuyos matices se referirán a continuación, según los entrevistados, es una idea compartida. Pero existe un patrón en la impresión de dichos fenómenos: saben y aceptan abiertamente la sensación de inseguridad que incluso va más allá

de simples apreciaciones, pues incluso algunos han sido propias víctimas de robo y asalto a mano armada. Sin embargo, pese a esta realidad constatada en experiencia propia y a través del conocimiento de otros múltiples casos, existe la impresión generalizada de que la inseguridad y la delincuencia en la ciudad entran en una lógica de normalidad. Es decir, si bien reconocen los incidentes y testimonios de las víctimas, hay una percepción general de relativa seguridad, ya sea por en sí misma o comparada con otros estados de la República. Dentro de los siguientes ejemplos, el caso de Fernando justifica la sensación generalizada de la inseguridad con la prensa amarilla y el exhibicionismo mediático.

Sobre inseguridad que sí percibí de forma muy patente, es la difusión mediática en diarios sensacionalistas. Esto de que todos los días pongan un muerto en tapa de forma ensangrentada. Me resultó chocante aun cuando vengo de un país con la inseguridad instalada en la agenda. (Fernando, 32 años. Argentina).

Yo sé que hay delitos, crímenes por varios sitios de México. Pero no lo veo como una cosa generalizada para estar temeroso de salir a la calle, estar cuidándose. Como decía, vengo de Lima, yo sé que tengo que andar por ciertos lugares, por otros lugares hay que ir con más cuidado o ir mirando para acá y para allá, siempre estar un poco alerta. Pero, no es una cuestión como que tengas siempre presente [...]. Pero mi experiencia personal, no ha sido para nada de ese tipo. No me he sentido inseguro en la ciudad. Tampoco he visto robos o asaltos. (Néstor, 31 años. Perú).

De continuidad con lo anterior, los casos de Alina y Heladio, como el anterior de Néstor, nos muestran que esta sensación de relativa seguridad puede estar –y seguramente está- mediada por una serie de comparaciones con los países de origen, en general más inseguros.

Mira, que yo tengo la sensación de que es más seguro que Cali. Ahora cuando... también puede ser por las colonias donde he vivido ¿no? Y, pues por las horas también en las que me muevo [...]. Sí, digamos que en general, yo me siento segura. Es que Cali es re-inseguro. Entonces, o sea, a mí en Cali me han robado mil veces. [...]Entonces, como que acá, he vivido en zonas ¡guau! En donde todo el tiempo están las patrullas. Entonces, pues sí, se siente más, mucho más seguro. De hecho, cuando voy a Tepito, que dicen “ay, es súper inseguro y no sé qué”, para mí es como, “pues nunca me ha pasado nada” (Alina, 28 años. Colombia).

Aunque sabes que hay zonas que recomiendan “no vayas para tales lugares”, quizá uno no tiene tanto ese miedo como puede tener en Caracas porque creo que el

índice de criminalidad en Caracas en comparación con D.F. [...] es infinitamente mayor en Caracas. [...] O sea, la sensación de inseguridad o de vulnerabilidad no es la que prevalece cuando yo estoy andando en la ciudad. Vengo de una ciudad muy violenta, con unos índices de criminalidad y robo muy altos. Entonces yo creo que uno ya viene con una especie de *chip* y eres más precavido. Pero no diría que me siento inseguro de manera física o algo así [...]. Y eso contrasta con lo que yo leo en la prensa y los medios que cubren el interior de la república. (Heladio, 35 años. Venezuela).

Si bien la mayoría de los estudiantes perciben la ciudad como suficientemente segura, particularmente para los que vienen de países con contextos más violentos, en casi todos los casos se conoce o se ha escuchado hablar de alguien que ha sido víctima de algún delito dentro de la ciudad, o en algunos casos han sido afectados ellos mismos. Además, se tienen la sensación del D.F. como un bastión de relativa seguridad, si se le compara con el resto del país, del que al parecer se habla con temor.

En términos de equidad de género, la cuestión de seguridad cobra un especial interés, pues modela –y limita- muchas de las actividades de las mujeres. En este sentido, más de una estudiante asegura que teme salir a la calle por la percepción de un alto grado machismo y violencia de género en la ciudad. En el caso de las mujeres de origen colombiano, también acusan la sensación de discriminación por origen, no sólo de la población civil, sino de las estructuras del Estado, concretamente, la policía.

Estábamos una vez por *Six Flags* y estaba un tipo dándole a golpes a su pareja. Otro día, estaba parada en el metro, y también un chico así gritándole y empujándola [...]. Como que todo el tiempo estás susceptible de que te violenten de diferentes maneras, como mujer. O sea, hablando específicamente como mujer. Si estoy así vestida, si tengo el pelo así, si tengo el pelo largo. O sea, cualquier cosa se presta para que te violenten [...]. Bueno, que a veces a mí me genera también inseguridad ver las patrullas de los policías. Yo siempre pienso como “Aquí hay demasiados prejuicios acerca de la gente colombiana”, también de las mujeres colombianas específicamente: son putas, son fáciles, están buenas y son las parejas de los narcos. Es como una serie de prejuicios... que tienen impactos reales en tu vida. Y los impactos reales es como cuando yo veo así a la autoridad, yo siempre pienso “¿traje mi forma migratoria de que soy estudiante? que no vayan a pensar que soy migrante indocumentada, porque sé que inmediatamente van a querer sobrepasarse”. (Alina, 28 años. Colombia).

Te voy a hacer una confesión: una de las razones por las que no salgo, es que me da muchísimo miedo. No sólo de la violencia común, ni la estructural. Sino también los niveles de la policía. Entonces, primero tantas noticias de que violaron, que mataron, que los feminicidios, en fin. Uno no puede ni caminar porque le dicen cualquier bobada. Si me visto así, y me dicen cosas... imagínate que te arreglas para rumbear, pues peor. Más todo lo que uno dice. Para eso, me quedo en mi casa, me gasto la plata del taxi en cerveza, y me quedo aquí tranquila, relajada. (Georgina, 27 años. Colombia).

Y sí hay veces que me da un poco más de miedo salir a la calle sola aquí que allá. Siento un poco más de inseguridad aquí cuando salgo a determinadas horas, de que me pueda pasar algo con los hombres que en La Habana [...]. Sí siento que hay como mayores niveles de tensión aquí. Dejé de vestirme con determinadas ropas: cosas que usaba allá siento que aquí son como provocativas. Da miedo un poco (Alejandra, 29 años. Cuba).

Como muestran los dos últimos ejemplos, la inseguridad no sólo se percibe desde la delincuencia que podríamos llamar “tradicional”, sino también desde las instituciones del estado. Además de esta sensación de violencia de género y del miedo constante que puede llegar a percibirse, un fenómeno concreto que impacta y, llama la atención de prácticamente todos los entrevistados, es la política del Estado para separar el transporte público por sexo, brindando vagones del metro o metrobús exclusivos para mujeres.

Cuando ves en el metro, que están apartados los carros para mujeres y para hombres... O sea, hay que apartar... Porque de cierta manera, los hombres no respetan a las mujeres en el metro. Es una forma de machismo también, de abuso (Alba, 32 años. Brasil).

A mí me impresiona mucho el vagón de mujeres en el metro, porque cualquiera pensaría que es una medida muy positiva que asegura a las mujeres. Pero al mismo tiempo a mí me impresiona porque siento que es una manera de acomodarse y legitimar la violencia de los hombres, y de no cuestionar las cosas que hacen que en la experiencia cotidiana haya violencia en el metro. Ese hecho en particular, parecería muy loable, avanzado, pero me parece que en realidad lo que hace es solidificar esa diferencia y justificar la violencia. Es decir, si una mujer se va al vagón hombres es “usted qué hace aquí” o “usted se lo buscó”. (Leida, 30 años. Guatemala).

Se destaca que, tanto mujeres como varones critican y advierten esta condición de violencia de género como grave, aún en comparación con otros contextos.

Encuentro que en ciertos aspectos, en cuanto al género y en cuanto al arreglo familiar, es un país muy conservador. Totalmente uno encuentra una dominación masculina. No porque el mismo varón domine a la mujer, sino porque la mismas mujeres tienen muchas veces incorporado la masculinidad en sí misma y el cómo debería ser la relación entre mujer y hombre. Lo encuentro bastante conservador, muy serb. Mira, violencia doméstica hay en todos lados, pero la frecuencia con la cual yo he escuchado estando acá, no la había escuchado (Gustavo, 31 años. Uruguay).

Yo pienso que en Perú y en México hay como que una fuerte carga violenta contra las mujeres. No violenta directamente en el sentido de violencia física, aunque también se puede dar, pero sí violencia más simbólica, también en el trato [...], sobre cuál debe ser el comportamiento de los hombres y las mujeres. [...]. Tengo muy presente el comentario de mis amigas o compañeras, que muchas veces han comentado ese asunto. De que les pasó algo en el metro, que un tipo que las miraba demasiado, que les insinuaba cosas o que las rozaba. Mi círculo social es gente de graduados de la universidad, son chicas que tienen cierta posición social. Si les pasa a ellas frecuentemente, me pongo a pensar ¿qué ocurre con otras mujeres que tal vez tienen menor condición social? (Néstor, 31 años. Perú).

Pese a todo lo anterior, existen voces que encuentran plausibles los avances en materia de género.

En general, si lo comparo con Guatemala, hay mucha más libertad de movimiento para las mujeres. Allá nunca verías una mujer sola en el metro a las once de la noche, que se baje y camine a su casa. También se nota eso en la separación de los trasportes. Los buses eso rosados... Pero sí es más o menos común ver peleas en la calle, y hombres medio violentando o peleándose o zarandeando a las mujeres. Sí he visto varias veces también (Leonardo, 35 años. Guatemala).

Supongo que se habrá avanzado mucho porque veo que hay campañas en todas partes para la equidad de género, pero sí me parece como que todavía hay algunas cosas que tienen que resolver (Margarita, 31 años. Argentina).

Salvo estas últimas apreciaciones, es claro que existe un estrecho vínculo entre la sensación de inseguridad y la violencia de género hacia las mujeres. Directamente ligado con la sensación de inseguridad, el uso del espacio público tiene un estrecho vínculo con cuestiones de género pues, como se ha visto, además de las experiencias personales de robo con conocimiento de diversos delitos, los estudiantes varones tienen una generalizada sensación de seguridad en Ciudad de México, contrastante con el miedo a salir a las calles que reflejan en sus testimonios la mayoría de las entrevistadas. Teniendo en cuenta esta diferencia, parques,

plazas y las calles mismas forman parte de los espacios de recreación de los varones.

Por la casa sí [paseo]. Disfruto mucho ir a Avenida Universidad e irme hasta el centro de Coyoacán, o irme a Viveros, a plaza Universidad. Lo encuentro tranquilo y fresco. Es seguro. Lo encuentro muy bien para eso. Hubo una caminata larguísima que hicimos con una amiga. Quería terminar sus trámites de migración. Empezamos en Polanco, y bajamos hasta... no conocíamos y comenzamos a caminar. Llegamos hasta Chapultepec, Reforma, La Roma, de ahí bajamos hasta Universidad y bajamos por la altura del metro hasta la casa de otra amiga donde comimos. Pero fue una cosa de cuatro horas. Digamos que no es lo usual. La usual mía es que paso de la Comercial Mexicana en Miguel Ángel, y puedo caminar todo lo que da hasta que llegue Periférico Oeste, o llegar a Insurgentes y caminar hasta el Norte a ver a dónde llevo (Edmundo, 31 años. Bolivia).

[Disfruto] simplemente andar: caminar por ciertos lugares es agradable. A veces en zonas históricas de la ciudad, como museos, que son al aire libre (Néstor, 31 años. Perú)

Bueno, en los parques sí [me gusta pasear]. La ciudad de México tiene muy lindos parques, están muy bien cuidados, en relación a la cantidad de gente que hay (Manuel, 30 años. Uruguay)

Más allá de la academia: migración a la Ciudad de México, ¿para bien, o para mal?

Recuperando un gran resumen de lo revisado anteriormente, La Ciudad de México es percibida como un espacio enorme e inabarcable, cargado de disparidades, donde prevalecen las sensaciones de saturación, estrés, agobio, contaminación, desigualdad y, en general, caos; al mismo tiempo que se le reconoce como una ciudad “bien conectada”, “de gente amable”, con una amplísima oferta de servicios de todo tipo. Además, recalcando nuevamente la dicotomía, se les presenta como una ciudad relativamente segura, donde es posible pasearse por el espacio público, aun cuando se experimenten sucesos delictivos y violencia de forma más o menos recurrente. Así, como se asume de todas las grandes ciudades, México parece un espacio de contrastes, de diferencias.

Si bien todas las opiniones antes expresadas por los estudiantes responden a temas más o menos concretos, sumar esos criterios a opiniones generales nos da una idea más sólida del potencial nivel de bienestar o fastidio que experimentan en la ciudad,

factor especialmente relevante en su construcción del sentido del lugar y la explicación de posibles procesos migratorios o de asentamiento. Con respecto a estas apreciaciones más generales, cuando se ha instado a los entrevistados a elegir un calificativo que pudiera definir la ciudad, las respuestas más significativas han sido nuevamente las relacionadas con el caos, desorden y saturación, seguido de adjetivos vinculados con la belleza (“linda”, “bonita”). Siguiendo este orden de ideas, aparentemente priman las nociones negativas, curiosamente contrastantes con las respuestas completamente positivas cuando se trata de calificar sus colonias de residencia, que los estudiantes encuentran “tranquilas”, “bonitas”, bien provistas de servicios e integradas a la ciudad. Esto confirma algunos apuntes: además de realizar sus cotidianidades en áreas bien delimitadas de la ciudad, los estudiantes viven en cierta forma más o menos aislados de los problemas que ellos mismos perciben en la ciudad.

En un sentido similar, al cuestionarles sobre su percepción en aumento o pérdida en la calidad de vida, los estudiantes afirman encontrar un balance positivo o neutro, al sentirse igual o más cómodos en la Ciudad de México. Lo anterior a pesar que en la mayoría de los casos los ingresos netos que reciben ahora, en comparación con los que recibían en sus países antes de su partida, son menores. Así lo cuentan los siguientes ejemplos.

Podría estar ganando más allá en Guatemala que lo que gano aquí con una beca. En calidad de vida, sí [estoy mejor], porque Guatemala está en una situación ahorita de violencia así súper fuerte [...]. Aquí se siente mucha libertad, mucha seguridad, menos miedo. También aquí hay cosas de allá que yo consumía, como mi estilo de vida de allá, acá lo hay en opciones públicas que allá tenía que ser privado. (Leonardo, 35 años. Guatemala).

Yo tenía trabajo y ganaba más de lo que me dan en la beca. Calidad de vida sí [he ganado], porque creo que hay un poco más. Pero, en nivel de vida, no. Yo tenía trabajo en mi país y mi trabajo era fácilmente dos, tres veces lo que me dan de beca [...]. Oferta académica, de esparcimiento, cultural, yo creo que son lo que te da más calidad de vida en México. A eso me refiero. Que hay muchísima más. Y en servicios básicos, no me quejo tampoco. (Irene, 31 años. El Salvador).

Haciendo un balance, sí ha mejorado. Más por el aspecto de las ocupaciones y libertades cotidianas que puedo tener en ese sentido [...]. Acá tengo mucho más tiempo libre. Puedo disponer mejor de mi rutina o itinerario. Tengo tiempo para leer,

escribir, ir a la biblioteca, a los cines, a los muesos, a donde quiera. Por ese lado ha mejorado mucho (Néstor, 31 años. Perú).

Aunque siempre es destacable la disminución de ingresos con respecto a sus países de origen, en los tres casos anteriores podemos ver una fuerte percepción de aumento en la calidad de vida. Sin embargo, también se debe apuntar que si bien muchos otros estudiantes han dejado clara esta mejora, quienes dicen experimentarla más sensiblemente provienen de países marcados por contextos de considerable violencia. En contrapunto de los testimonios de Centroamérica y Venezuela recién vistos, aunque se ha dicho que representan el sentir de la mayoría, los casos de estudiantes provenientes de Uruguay y Argentina exhiben una realidad distinta, en la que la que la inasistencia del Estado, la saturación de los servicios y la inseguridad minan la calidad de vida, misma que en los siguientes ejemplos parece ir en detrimento con respecto a la de sus ciudades de origen.

Ha disminuido un poco la calidad de vida [...]: allá nunca me han robado, y aquí sí; En Uruguay, el agua del grifo es potable, y acá no es tan así. Los ingresos también han disminuido [...]: allá ganaba más, me daba para ahorrar. Pero obvio [aquí] vivo bien, no me quejo (Gustavo, 31 años. Uruguay).

[Mi calidad de vida] ha bajado muchísimo. Sobre todo por el transporte y por los tiempos que uno demora en moverse. El tiempo es vida. Y tampoco puedes vivir al lado de donde estudias, porque es muy caro. Entonces, te tienes que ir adaptando en base a lo que el mercado te va distribuyendo y en base a lo que puedes pagar (Manuel, 30 años. Uruguay).

En suma, todas estas expresiones sobre el espacio (la ciudad en abstracto) y los lugares (los sitios cotidianos de residencia, estudio y ocio), resultado de los desplazamientos y la materialidad de la vida diaria, dan cuenta de dos elementos destacables: i) existe, pese a todo, una percepción generalizada de mejoría en la calidad de vida de los estudiantes, desprendida de un aprecio considerable por determinados lugares y prácticas en la ciudad. ii) Esta sensación está dada casi por oposición a una percepción considerablemente mala de la ciudad en su conjunto, en cuyo seno se encuentran elementos de la cultura y de la fisonomía de la ciudad misma, y de la que se percibe un relativo aislamiento, acaso materializado por las acotadas y comparativamente privilegiadas áreas de la ciudad en la que se desplazan.

La ciudad representada

Partiendo de los apuntes sobre los desplazamientos, cotidianidades y percepciones en la ciudad por parte de los entrevistados, resulta de interés conocer la forma en que éstos representan sus prácticas diarias y la vida social que perciben en ellas. Para ello utilizaremos como herramienta el mapa mental o mapa cognitivo que realizaron los entrevistados. Como afirma Mendoza (2012), los mapas mentales que en los setenta fueron concebidos desde la geografía del comportamiento como reflejo de las construcciones sociales de los individuos, especialmente analizados como agregados desde un enfoque cuantitativo, ha virado en décadas más recientes hacia su uso más allá del análisis de éstos como un proceso de reducción espacial, más como un mecanismo que brinda información sobre los lugares, pero también sobre las identidades territoriales. Además, a partir de los mapas y de las imágenes que transmiten, es posible advertir valores colectivos e interpretar los contextos políticos, culturales, sociales o económicos de quienes los elaboran (Ley, 2000; en Ortiz y Mendoza, 2008). Así, “los mapas mentales permiten capturar las imágenes de los lugares y los sentimientos e identidades que los individuos desarrollan en los mismos, pero es evidente que la relación con un lugar está mediada por experiencias previas o paralelas con otros lugares, que, además, se pueden dar a diversas escalas. Sin embargo, al dibujar un mapa, un individuo forzosamente debe tener un marco de referencia territorial concreto” (Mendoza, 2012: 30). En este caso, el marco de referencia será la Ciudad de México, y la indicación a los entrevistados fue la elaboración de un mapa libre de ésta, en su totalidad o parcialmente, con los atributos que prefiriesen y lo explicasen. Estos mapas mentales nos darán idea sobre la representación geográfica de los lugares que los entrevistados encuentran relevantes, y servirán como referencia comparativa entre las valoraciones encontradas a partir de los testimonios de los entrevistados sobre sus cotidianidades y desplazamientos en la ciudad, y sus representaciones espaciales, analizando en qué medida se corresponden o contrastan unas y otras.

Una primera apreciación relevante sobre las representaciones de los estudiantes es que diecisiete de ellos han excluido completamente cualquier alusión o referencia

al Estado de México, y de aquellos que no lo han hecho, dos salen frecuentemente del Distrito Federal. Incluso, en más de la mitad de los casos, lugares como Santa Fe o Polanco se dibujan fuera del último perímetro marcado en el mapa (ver Figura 5). La forma en que los estudiantes representaron la ciudad se divide en dos grandes grupos: los que la representaron simulando una perspectiva aérea, y los que lo hicieron con dibujos, desde una vista a pie de calle, en un collage de elementos cotidianos, como si fuese una fotografía.

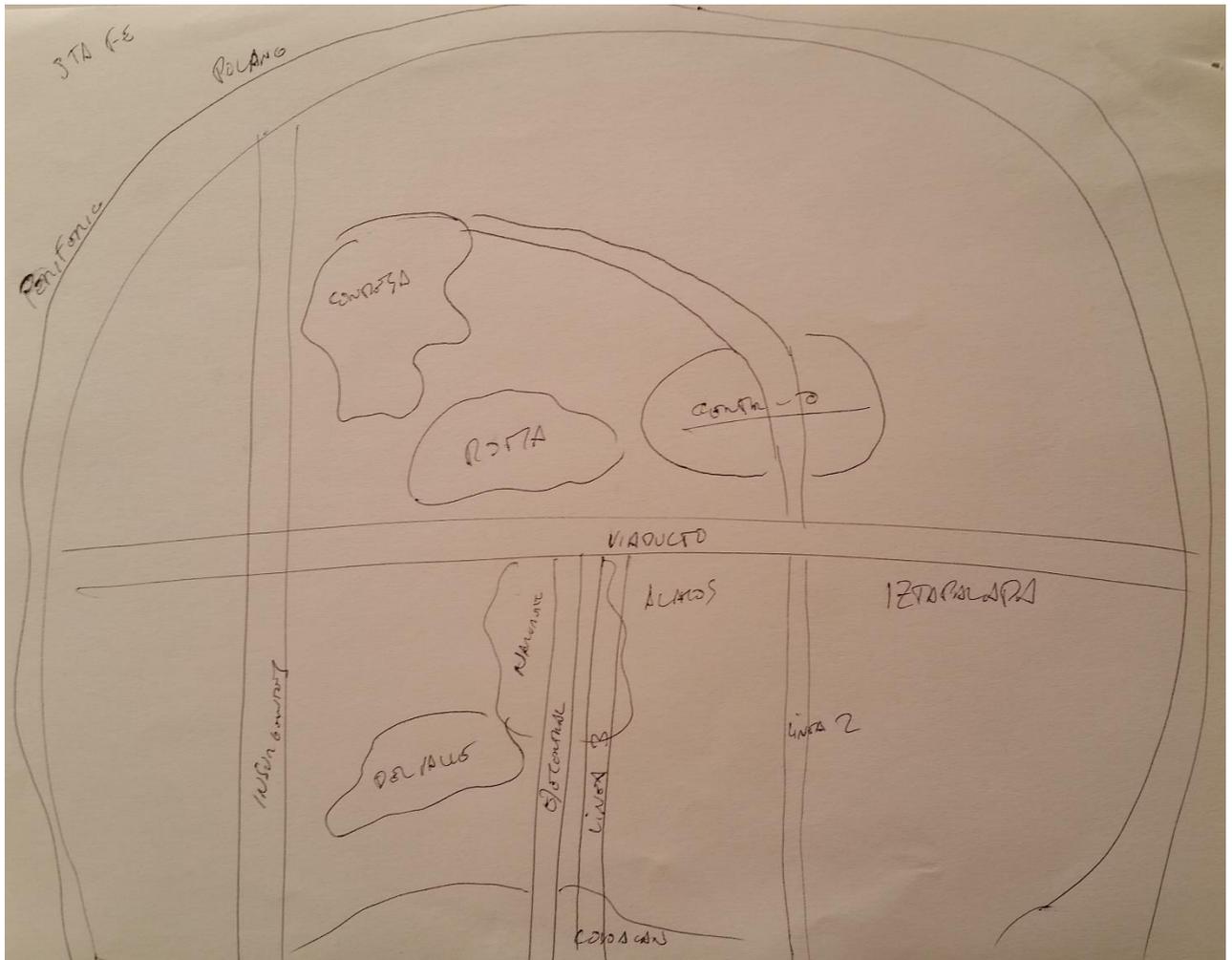


Figura 5. Mapa mental de Heladio sobre la Ciudad de México. Datos: trabajo de campo, 2014.

En el primer grupo (quince estudiantes), a su vez, se puede diferenciar entre quienes elaboraron mapas de carácter general, es decir, donde se exhibe el contorno de la ciudad y algunas vialidades; y quienes imprimieron en sus esquemas

más elementos personales, muchos vinculados con sus cotidianidades (sus casas, universidades, etc.). En el caso de quienes dibujaron la ciudad entera desde una perspectiva aérea, coincidiendo parcialmente con lo encontrado por De Alba (2004), la representación de la ciudad se estructura en buena medida a partir de los ejes viales y vías de transporte público colectivo (básicamente metro y metrobús), condición que comparten al menos la mitad de este primer grupo (véase Figura 6). En este sentido, las vías más mencionadas son las líneas del metro 3 (Universidad-Indios Verdes), 1 (Observatorio-Pantitlán) y 2 (Taxqueña-Cuatro Caminos), así como las avenidas Reforma, Insurgentes y el Anillo Periférico; lo que muestra el impacto de las redes y ejes de transporte en la construcción de la representación de la ciudad.

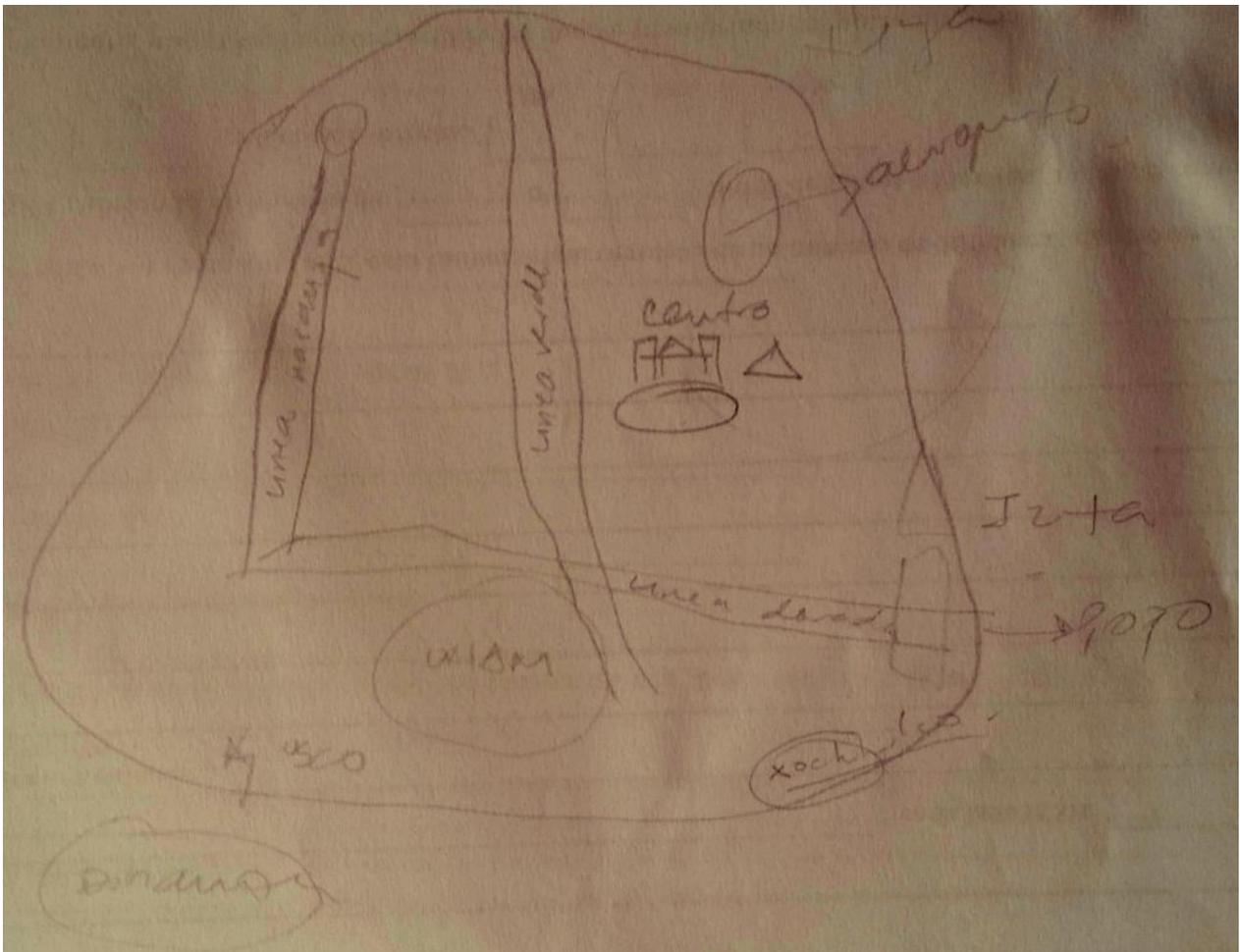


Figura 6. Mapa mental de Marisa sobre la Ciudad de México. Datos: trabajo de campo, 2014.

Casi todos los entrevistados han provisto su ilustración con hitos distintivos, propios de su vida cotidiana en la universidad, lugares de residencia y ocio, siendo los más reiterados el Centro Histórico, Ciudad Universitaria, Coyoacán (centro), Xochimilco (refiriéndose básicamente a los embarcaderos de los canales), lugares que se encuentran en el top turístico básico de la ciudad y que simbolizan buena parte del pasado prehispánico y colonial gracias a la arquitectura y fisonomía urbana que conservan. En el caso de la CU, siendo nuestro colectivo de interés estudiantes universitarios, la UNAM se erige como un hito obligado dada su reputación académica a nivel regional. Asimismo, hay casos de menor recurrencia (entre tres y cinco menciones), como la Colonia Roma, el Ángel de la Independencia, Iztapalapa (como delegación), el aeropuerto, la Cineteca, el COLMEX o la UAM-I. Exceptuando los centros educativos, estas referencias son sumamente parecidas a las encontradas por Ortiz y Mendoza (2008) sobre migrantes calificados en la Ciudad de México. Por otra parte, contrastando estos discursos gráficos con los testimonios orales de los estudiantes, es posible encontrar algunas variaciones en la frecuencia de las menciones para algunos lugares concretos.

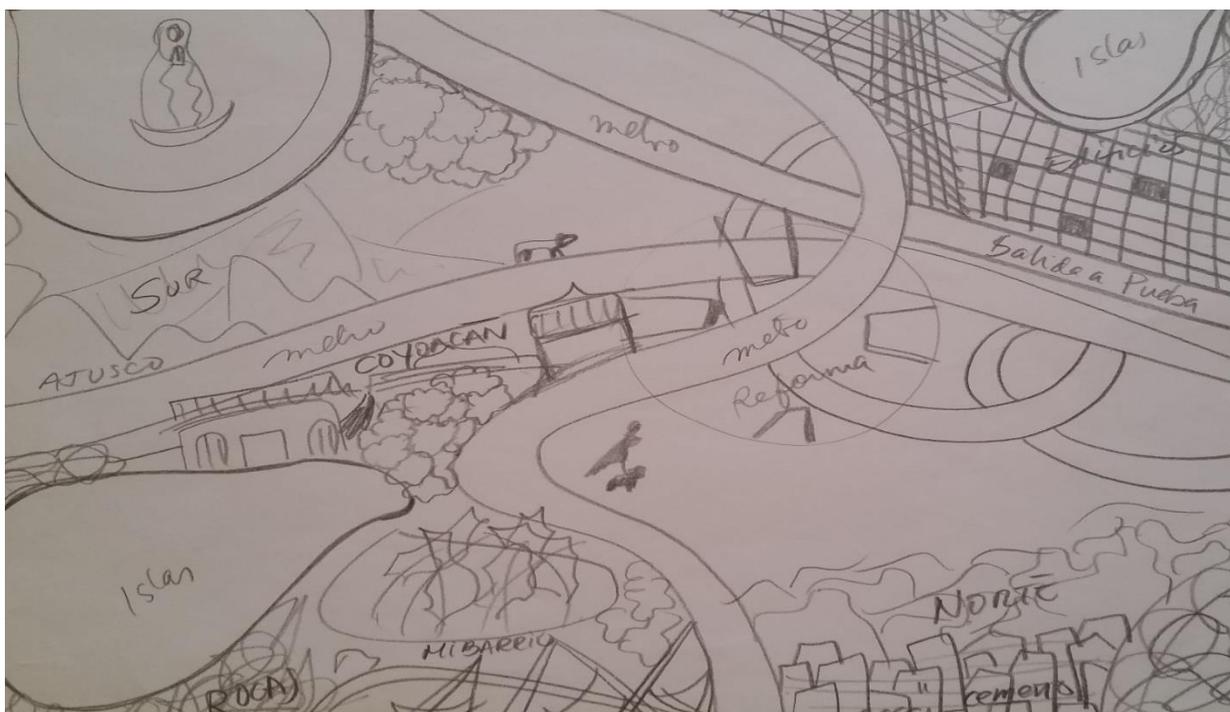


Figura 7. Mapa mental de Reynaldo sobre la Ciudad de México. Datos: trabajo de campo, 2014.

Coyoacán, Chapultepec o la Cineteca son menormente representados en los mapas, en comparación con otros hitos como el Ángel de la Independencia, el Ajusco o el Aeropuerto, que surgen como elementos relevantes en los mapas, antes no mencionados o sólo de forma vaga. Lo anterior comienza a dar cuenta de cierto desfase entre las valoraciones encontradas en los testimonios y las representaciones de los entrevistados.

Explorando el conjunto de mapas, podemos encontrar tres grandes patrones en sus representaciones: i) prácticamente no hay referencias al Estado de México, ii) esbozos muy generales de la ciudad, desde lo que podría entender como un plano aéreo y iii) esbozos de la ciudad a partir de una perspectiva cuasi fotográfica, donde los entrevistados representan elementos cotidianos, muchas veces de una perspectiva de pie de calle. Por otra parte, se pueden apreciar dos grandes valoraciones, coincidentes con los apuntes apartados anteriores: una en general negativa de la ciudad en conjunto (fragmentada, caótica, saturada) por parte de los segundos (véase Figura 7), y otra mayormente vinculada con los espacios del día a día (véase Figura 8), que está marcada por collages de fragmentos de la ciudad más armónicos, por parte de los primeros.

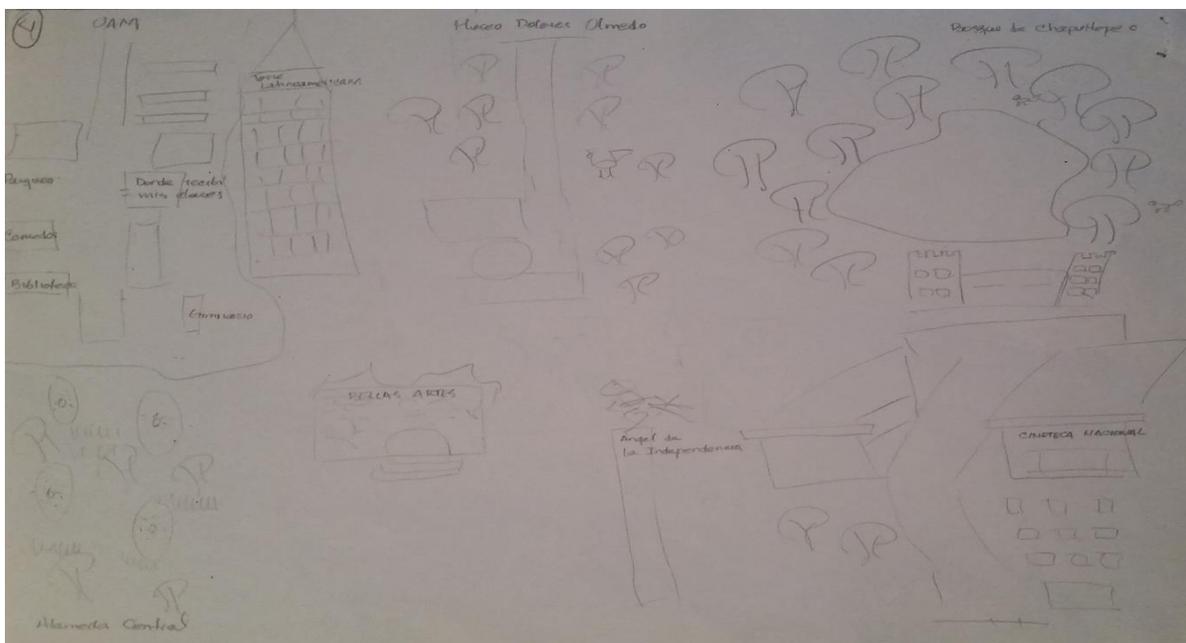


Figura 8. Mapa mental de Alejandra sobre la Ciudad de México. Datos: trabajo de campo, 2014.

En el apartado anterior se habían hecho algunos apuntes sobre el relativo aislamiento de los estudiantes en zonas delimitadas de la ciudad, que en su cotidianidad, a pesar de percibir colectivamente un contexto poco agradable (contaminación, delincuencia, violencia de género, saturación, caos), parecían sentirse cómodos en los lugares de su vida cotidiana, especialmente los de residencia (bonitos, segura, tranquila, provistos de servicios).

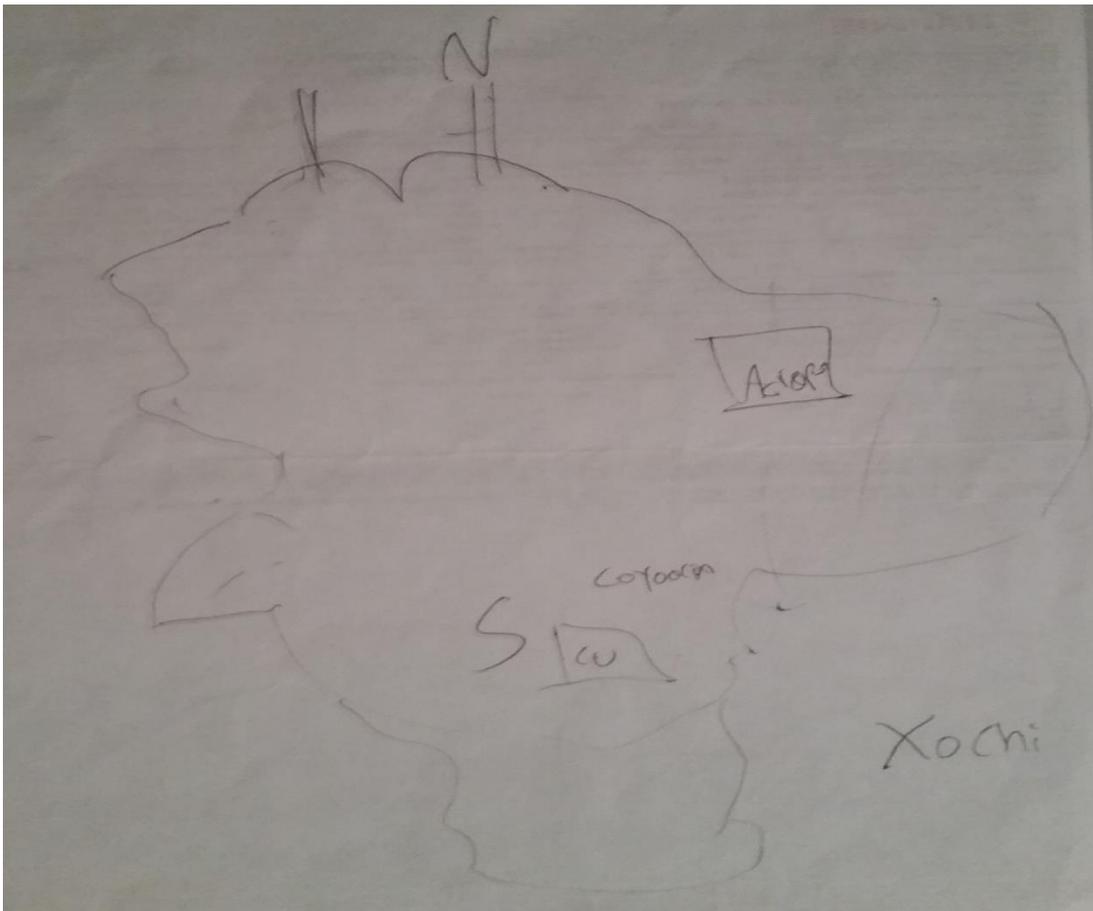


Figura 9. Mapa mental de Juan sobre la Ciudad de México. Datos: trabajo de campo, 2014.

Pese a que los estudiantes tienen presente el oriente de la ciudad, sus únicas referencias son el aeropuerto y la UAM-I. Al margen de los cuatro estudiantes que están matriculados en la UAM-I, sólo cuatro estudiantes más hacen alusión a la delegación Iztapalapa, Tláhuac, Milpa Alta, Iztacalco, o Gustavo A. Madero. Con ello se refuerza la idea sobre la poca utilidad que tienen las demarcaciones político-

territoriales para este análisis. Por otra parte, es destacable que tanto el oriente como el norte de la ciudad, tal como se mencionaba anteriormente a partir de los testimonios orales, quedan considerablemente fuera del discurso de los entrevistados, tanto de sus menciones sobre sus lugares preferidos y cotidianos, como de sus representaciones de la ciudad (véase Figura 9). Además de la concentración de los servicios sugerida antes, y más allá de una hipotética “economía del pensamiento” que facilite la simplificación de un espacio amplio y complejo (De Alba, 2004), la enormidad de la Ciudad de México podría ser otro factor que “ha favorecido la creación de múltiples centros y sus habitantes se han ajustado a su crecimiento, relacionándose cada vez más con una parte relativamente pequeña de ésta” (Ortiz y Mendoza, 2008: 129).

Nuevamente coincidiendo con Ortiz y Mendoza (2008), el análisis de las representaciones de la ciudad, a partir de los mapas mentales, indica que los entrevistados no tienen en cuenta la totalidad de ésta, sino sólo ciertas áreas relacionadas con sus lugares cotidianos y algunos hitos concretos de la ciudad. Asimismo, se constata que la ciudad se representa a partir de tres grandes elementos: i) Los ejes viales y las vías del transporte público masivo que ayudan a estructurar la imagen de la ciudad; ii) los lugares cotidianos de residencia, estudio y ocio, que dan sentido y personalidad a sus representaciones, y iii) elementos como el Centro Histórico, Chapultepec, Xochimilco o el Ángel de la Independencia que, si bien no son elementos cotidianos, se mencionan frecuentemente formando una representación colectiva, y parecen estar grabados como íconos de la ciudad, al existir la necesidad de representarlos cuando se habla de ésta. Así mismo se reitera el sesgo que existe con respecto al oriente y el norte de la ciudad, apuntando a su gran tamaño y la concentración de los servicios en las áreas más prósperas y mejor provistas de la ciudad, que facilita a los estudiantes no salir más allá del perímetro donde están alojados. Finalmente, podemos apuntar que a partir de las representaciones encontradas y en concordancia con las observaciones sobre las impresiones de la ciudad, se confirma una percepción negativa de la ciudad, pero positiva de los lugares cotidianos.

Conclusiones

Como se ha podido ver a lo largo del presente capítulo, los entrevistados conciben, representan y se desplazan en la Ciudad de México de múltiples formas. Sin embargo, dentro de esta diversidad, es posible encontrar algunos patrones: los estudiantes viven, estudian y se recrean en áreas muy concretas de la ciudad, que parece focalizarse especialmente en las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez y Coyoacán, dada la concentración de los servicios en estos espacios y la imposibilidad de moverse en una ciudad tan extensa. En contraparte, existen otras áreas prácticamente ausentes de toda actividad, especialmente el oriente de la ciudad. También se ha apuntado que las redes de transporte público tienen un papel fundamental en la vida de los estudiantes, pues es especialmente en función de éste, en conjunto con la ubicación de sus centros educativos, como se definen los criterios para elegir el lugar de residencia, cuyo alcance además da la pauta para los límites hasta los que pueden llegar a desplazarse dentro la ciudad. Ambos aspectos, el de concentración geográfica de sus actividades y la importancia de las vías de transporte, han sido corroborados por los mapas mentales: es en buena medida a partir de los ejes viales y la red de transporte público masivo (metro y metrobús) como los entrevistados construyen su imagen de la ciudad. Así, siempre en comparación con sus países de origen, para los entrevistados la ciudad en general (asimilable al concepto de 'espacio', más general y sin muchos significados Tuan, 1975), aunque amable, es caótica, violenta, fragmentada y saturada; mientras que su vida cotidiana (a partir de sus lugares de residencia, ocio y estudio) resulta agradable, bonita y provista de todo tipo de servicios.

Relacionado con lo anterior, en lo que se refiere al potencial desarrollo de su sentido de pertenencia, existen elementos aparentemente contradictorios. Como afirman Ortiz y Mendoza (2008), la sensación de pertenencia es producto de una inserción exitosa en el país de origen, las coincidencias culturales expresadas por varios estudiantes y la coincidencia de un idioma común, podrían sugerir el desarrollo efectivo de un sentido de pertenencia. Más aún, si existe una estrecha relación entre el tiempo de residencia y el desarrollo de este sentido de pertenencia (Wiles, 2008)

resulta fácil sugerir la alta probabilidad de satisfacción de los estudiantes con su residencia en la ciudad, dado que casi todos los estudiantes que realizan un doctorado en el país realizaron también en México la maestría.

Sin embargo, bajo la perspectiva de un análisis global, en coincidencia con el trabajo sobre inmigrantes mexicanos en Albuquerque (Mendoza, 2006), las percepciones de los estudiantes están considerablemente desvinculadas del concepto general de la ciudad y más asociadas a espacios vividos muy concretos, lo que hace difícil hablar del desarrollo de un sentido del lugar en sentido amplio. En consecuencia, podemos concluir que el trabajo de campo no apunta a que los entrevistados realmente desarrollen un sentido de pertenencia con respecto a la Ciudad de México. Estas percepciones de la ciudad y su correlación con el desarrollo y construcción del sentido del lugar, aunque pudiera ser uno de los principales factores que intervengan en nuevos procesos migratorios o de asentamiento por parte de los estudiantes, en el presente trabajo parecen tener poca influencia. Por tal motivo, en el siguiente capítulo, veremos cómo otros factores pueden intervenir en el proceso de migración o establecimiento, tales como la complejidad de los trámites migratorios, los nexos existentes con el país de origen o la forma en que se relacionan los entrevistados con otras personas.

V. LA CIUDAD DE MÉXICO: ¿LUGAR DE PASO O NUEVO HOGAR?

Como se ha visto en el capítulo anterior, los entrevistados no desarrollan un sentido del lugar en estricto sentido, sino que tienen una visión funcional del espacio, de tal forma que no se puede considerar como factor explicativo en la toma de decisión para la permanencia en el país o para el emprendimiento de un nuevo proceso migratorio. En el presente capítulo, teniendo en cuenta lo anterior, se explorarán algunas otras causas que abonen a la comprensión de dichas decisiones. En este sentido, las principales líneas sobre las que se analizarán esta incidencia serán las relacionadas con el nivel de vinculación que los estudiantes mantienen con su país de origen durante su estancia en México (como la frecuencia de la comunicación o la recurrencia de los viajes) y con la forma en que se vive la condición de extranjería en los ámbitos personal y académico (por ejemplo, percepciones de discriminación). Así, a partir de estos dos elementos, se explorará la relación entre dichos factores y las opiniones y planes expresados de los entrevistados sobre su devenir en el país o fuera de él.

La nostalgia del hogar

La literatura apunta que la intención de permanencia en el país de destino se vincula de forma frecuente con los vínculos que los estudiantes mantienen –o no- con el país de origen. Como afirma Wiles (2008), los vínculos se pueden mantener a partir de llamadas, actualización de las noticias locales, viajes, o algunas otras formas de comunicación. En este caso, los estudiantes cuentan con un perfil más o menos homogéneo, puesto que la mayoría suele realizar entre uno y dos viajes anuales a sus países de origen, revisa noticias frecuentemente a través de portales informativos, redes sociales o diarios digitales y, en general, sigue la vida política de su país de origen a través de la red social Facebook y Twitter. Así mismo, mantienen contacto con amigos y familiares de manera regular, especialmente a través de las redes digitales Facebook o grupos en la aplicación Whats App.

Además, en su mayoría, para contacto únicamente familiar, se realiza videoconferencias semanales a través de la plataforma digital Skype. Estas herramientas digitales son relevantes porque, como afirman varios estudiantes, facilitan enormemente la comunicación con el país de origen:

[Leo] los periódicos de mi país, casi todos los días. Y en el Facebook tengo mayoría de gente de Guatemala. Cualquier cosa que pasas, todo el mundo comienza a poner ahí. Que ganó la selección de no sé qué. Ese tipo de cosas cotidianas, o cosas que se hacen famosas allá. O también cosas políticas, protestas (Leonardo, 35 años. Guatemala).

Lo cierto es que mi medio principal para enterarme de las noticias es Twitter. Antes de ver el periódico, veo Twitter, veo qué se comenta, y en función de lo que causa revuelo, me meto a buscar bien la noticia [...], con mi familia idealmente hablaría una vez a la semana. A veces no se logra. Pero con mi familia es vía Skype (Edmundo, 31 años. Bolivia).

Como es de esperarse, la vinculación cercana y permanente con sus países puede comportar un interés mayor de los estudiantes por regresar, más aún si se suma a ello las dificultades para obtener un empleo, tejer una red de contactos, o conseguir regularizar su estatus migratorio una vez concluidos los estudios en México. Así, A pesar de la relación encontrada dentro de la bibliografía especializada, en la que a mayor tiempo de residencia en el país de destino, mayor probabilidad existe de que puedan establecerse de forma permanente (CONAPO, 2007). Las entrevistas, en este sentido, ponen de manifiesto que, todavía después de seis años viviendo en México –para quienes acumulan dos años de maestría y dos de doctorado como mínimo–, la relación de cercanía con el país de origen y la precariedad laboral en México pueden ser lo suficientemente fuertes como para llevar de regreso a los estudiantes.

Ser extranjero en la Ciudad de México

Como hemos adelantado, existen múltiples factores que pueden incidir en las intenciones migratorias de los estudiantes, ya sea para permanecer en México o bien para emprender un nuevo proceso migratorio. En este sentido, podemos agrupar estos factores en dos categorías generales: factores relacionados con el país de origen como i) la frecuencia en la comunicación con sus familiares y amigos en su país de origen y ii) las probabilidades de encontrar empleo al concluir sus estudios y volver a su país (Teichler y Janson, 2007; King y Ruiz-Gelices, 2003); y factores relacionados con el país de destino, como i) el nivel de desarrollo de sus redes de contactos y ii) las condiciones migratorias y jurídico-laborales dentro del país.

Dentro de los elementos que potencian las posibilidades de permanencia en México, los estudiantes reconocen que tanto la estructura académica como de los programas educativos proveen, inherentemente, condiciones favorables para el establecimiento de redes en el país de destino, elemento clave para el éxito o fracaso de su inserción social. Por otra parte, consideran que la mayor ventaja con que cuentan en el ámbito personal, gracias a su condición de migrantes, es el comportamiento amable y servicial que, de forma general, encuentran en el trato con las personas de origen mexicano. Esta situación puede eventualmente resolver o facilitar algunas de las necesidades cotidianas, como los trámites escolares, atenciones especiales para solventar cualquier complicación en la vía pública, y en cuya solución reciben una atención particular expresada diferenciadamente entre nacionales y extranjeros. Claramente, esto a su vez facilita el estrechamiento de relaciones y el tejido de redes de contactos. Muestra de ello, son los ejemplos siguientes:

En cuanto a la parte académica, sí te da prioridad, porque como que la gente del posgrado te ayuda porque sabe que no tienes a nadie aquí. Te ayudan con los trámites, con migración, o los viajes, te llega todo más fácil (Juan, 29 años. Colombia).

En la especialidad era como que yo hablaba, y por el hecho de ser colombiana, y que “ay, tan bonito que habla”... Entonces ya, mi participación era más válida que la de mis compañeras. Y por ejemplo, yo iba a solicitar un documento a la coordinación, y mi compañera mexicana solicitaba el mismo documento: a mí me salía en tres días y a ella en quince (Alina, 28 años. Colombia).

Yo creo que uno puede sacar ventaja... a uno como que se le acercan más amigos. Dicen “ah, este güey está solo... ¡Ah, es chileno!”. Uno se hace más reconocible. Eso sería como una ventaja, recordando que vengo de un país con una tasa migratoria baja en México (Ernesto, 31 años. Chile).

Hay quienes piensan que esta condición de extranjería es favorable incluso para el ingreso a las universidades:

Ventajas, creo que es más fácil entrar a un posgrado siendo extranjero que siendo mexicano. Porque por ejemplo, hay veinte lugares para antropología, y hay ciento veinte aplicaciones mexicanas, quince extranjeras... Y los posgrados siempre dan cierta cuota, porque a ellos también les interesa que entren extranjeros. Es más fácil competir con quince, que con ciento cincuenta. (Leonardo, 35 años. Guatemala).

Me dijeron que hay ciertos programas de posgrado que pueden tener una tendencia a querer captar estudiantes extranjeros, porque eso les reporta puntos ante el sistema de investigación o algo así [...] y he encontrado gente que me ha dicho que en el COLMEX había cierta preferencia por aceptar extranjeros que tenía que ver con internacionalización, o puntos en el sistema (Néstor, 31 años. Perú).

En contraste, la condición de extranjero puede reportar también numerosas complicaciones. Las que más preocupan y molestan a los entrevistados, y que puede entorpecer la forma en que se relacionan, son la necesidad de adaptarse a los códigos culturales locales, la carencia en sí misma de redes familiares de apoyo, y la burocracia de las instituciones donde deben efectuar sus trámites para conseguir los documentos que permitan tanto la permanencia legal en el país, como los necesarios para transitar a la vida laboral. Es posible encontrar algunas de estas aseveraciones en el testimonio de Néstor, un estudiante peruano de 31.

Lo otro que no es sólo mi percepción sino algo con lo que me he encontrado muchas veces, porque me lo han dicho muchos extranjeros y mexicanos, o internet... bromas alrededor de la dificultad para dar respuestas negativas directas. O sea, eso es algo también que muchos extranjeros que vienen acá me han señalado que les ha pasado tal y cual cosa. Y que tiene que ver con esto mismo de la formalidad en el trato, o los modales. Para mucha gente [mexicana] es problemático contrariar al otro. Sin embargo, puede ser fuente de confusiones, o de desencuentros entre quienes no manejan los mismos códigos (Néstor, 31 años. Perú).

Estas diferencias en los códigos culturales pueden condicionar la construcción de redes en México, tema que influye considerablemente en la sensación de estabilidad y seguridad de los migrantes, así como en la probabilidad de conseguir un empleo al término de los estudios y, por tanto, en las intenciones de permanencia en el país. La velocidad con la que los estudiantes desarrolla la construcción de estas redes personales con gente del país de destino (mexicanos) puede potenciarse evitando el contacto con otros migrantes de sus países de origen residentes en la ciudad, optando por vincularse con extranjeros de otras nacionalidades o personas de origen mexicano, como es el caso de Edmundo:

Mis tres amigas más cercanas, una es mexicana, una venezolana, y una argentina que estuvo aquí hasta se fue a hacer su trabajo decampo. Y por otro lado, con los que más algo de mi curso, uno es de Tijuana, otro del Estado de México, y la chica salvadoreña. Acaba mezclado bastante. Lo que sí hago muy poco, en comparación con otros, es juntarme con bolivianos [...] Porque alguna vez caí en un restaurante de bolivianos, y estaban muy metidos en escuchar que la música folklórica de Bolivia, y un tipo de añoranza muy postiza, me pareció. No me llevo tan bien con ellos porque me parece una unión basada en el hecho de que “supongamos que tenemos que llevarnos bien porque somos bolivianos” (Edmundo, 31 años. Bolivia).

Para algunos otros estudiantes, resulta sensiblemente más complicado establecer relaciones interpersonales con los mexicanos, prefiriendo agruparse con gente de sus propios países, o de países cuyas costumbres y situaciones no les parecen tan ajenas a las suyas:

Entre extranjeros hay veces que nos conectamos y entendemos más bien cuál es la angustia [...] Hay veces que es más fácil con ellas [mis amigas extranjeras], porque saben de qué va mi preocupación, y saber la respuesta específica que te puede servir para cada tipo de problema (Alejandra, 29 años. Cuba).

Uno pasa mucho tiempo con sus compañeritos en la universidad], donde también hay muchos compañeros extranjeros. Entonces, cuando uno llega, los que no tienen familia, los que tienen tiempo, los que andan buscando con quien vacacionar, con quién pasar un domingo, son los extranjeros (Irianí, 31 años. El Salvador).

Algunas razones de quienes prefieren permanecer entre círculos de extranjeros responden en cierta medida a las mencionadas diferencias encontradas en los códigos de comportamiento de los mexicanos, que resultan muy desgastantes para los entrevistados. Una manifestación más de ello es que, a pesar de la apariencia afable e inclusiva de las personas de origen mexicano en el trato cotidiano, conseguir relaciones cercanas con éstas resulta mucho más complicado que con un extranjero, como afirma Alina:

Las personas mexicanas como que inicialmente son muy abiertas, son muy amables conmigo. Pero cuando uno conoce un grupo... bueno, a mí me pasó. Cuando conozco a un grupo de mexicanos, siento que son cerrados, no te dejan entrar fácilmente. Yo no he entrado, yo no puedo entrar a ningún grupo de mexicanos. Digamos, ahorita yo empecé a ir a un grupo de capoeira y son todos mexicanos y súper lindos, súper chéveres, súper amables, pero hasta ahí. Entonces, como que hacían salidas u otras cosas aparte y no me invitaban. Ya después me empezaron a invitar y yo ya no quería ir, porque ya me había sentido excluida. (Alina, 28 años. Colombia).

Una opinión más generalizada, aunque no unánime, independientemente de si se mantenga más relación con nacionales o extranjeros, son las pocas redes sociales y la poca calidad de las existentes que tienen los estudiantes, especialmente de cara a terminar los estudios y conseguir un empleo. Entre otras causas, la imposibilidad de establecer y fortalecer los vínculos necesarios para tal fin, especialmente con mexicanos, se atribuye a la alta carga académica que implica largas jornadas en los centros de estudio, así como al relativamente poco tiempo que se permanece en México:

En La Paz como que conozco amigos, conozco a los hijos de sus amigos. Manejo bien las redes, y son bastante grandes. En cambio, en México no. Yo tengo una red que es de estudiantes en una posición más bien precaria, y considero que es difícil abrirse paso sin redes (Edmundo, 31 años. Bolivia).

Sí siento que he construido redes y unas relaciones interesantes, pero por el mismo hecho de que la gran mayoría somos extranjeros, quizá no son tan efectivas a la hora de decir "las voy a utilizar para abrirme camino en México (Heladio, 35 años. Venezuela).

A esta condición, se suma el hecho de que la gran mayoría de los estudiantes no pertenece a ningún grupo consolidado de extranjeros, ya sea de su país de origen o de otros países. Con un par de excepciones, aún los pocos que pertenecen a alguna agrupación, únicamente lo hacen a través de redes digitales. Estos grupos son utilizados en la mayoría de los casos para obtener consejos sobre trámites, vender productos de sus países e incluso para proporcionar referencias para alquilar algún inmueble. Es más, a excepción de algunos centroamericanos, dichas redes en pocas ocasiones fungen como nodos gestores de reuniones presenciales o fomenta explícitamente el fortalecimiento de redes de carácter más formal u ofertas de empleo.

En vista de una nada despreciable lista de desventajas de ser extranjero en México expresadas por los estudiantes, se destaca que éstos son conscientes de los obstáculos presentes al momento de terminar sus estudios, proceso donde su estatus migratorio se ve obligado a cambiar y en el que deben de seguir una serie de pasos para conseguir un empleo y permanecer en el país de forma regular. Si bien se ha visto que, a diferencia de los estudiantes neozelandeses que deseaban claramente volver desde Londres al concluir su estancia (Wiles, 2008), en el caso que nos ocupa, si bien no todos los estudiantes se plantean un plan de vida en México más allá del posgrado, hay quienes sí desean hacerlo, aunque afirman depender casi exclusivamente de la consecución de un empleo para lograrlo. En este contexto, en el que a partir de 2014 figuran nuevas e importantes reformas a las leyes migratorias mexicanas, los estudiantes que deseen permanecer en el país deben contar con una oferta formal de trabajo que la empresa remitente presente

ante el Instituto Nacional de Migraciones tras una serie de trámites de registro, y así conseguir una visa (Cámara de Diputados, 2014). Dicha visa debe conseguirse mientras los tramitantes se encuentran fuera del territorio mexicano, lo que complica todavía más el proceso. Cabe destacar que los entrevistados, en su calidad de migrantes (aún si son estudiantes), deben renovar su estatus legal anualmente para permanecer en territorio nacional de forma regular. Así, con redes personales poco sólidas y en búsqueda de satisfacer la reglamentación migratoria, los estudiantes manifiestan una constante incertidumbre en cuanto a su futuro laboral en México y, por lo tanto, su permanencia en el país. Así lo cuentan los siguientes casos.

Ahora para ir empezando a buscar trabajo, ha sido muy problemático, porque me cuesta cuatro mil quinientos sacar una serie de documentos, de la organización o la empresa donde voy a trabajar. Entonces, es como... En migración me dicen "Te damos el permiso cuando ya tengas el trabajo" Y en los trabajos me dicen "pues te damos el trabajo, si ya tienes el permiso". (Alina, 28 años. Colombia).

Ahora que estamos en los procesos de terminar la escuela y queremos buscar trabajo para permanecer un tiempo más, chocas con los trámites burocráticos migratorios, donde no puedes acceder a todas las oportunidades de trabajo porque dependes de un papel... no es tu espacio, sientes que como no es el lugar donde naciste y te criaste, no tienes las redes como para conectarte con determinadas cosas (Alejandra, 29 años. Cuba).

Otro factor relevante para los extranjeros en el proceso de toma de decisión sobre la permanencia o no en México, es la importancia que eventualmente podría tener en sus países de origen el haber estudiado un posgrado en el extranjero en general, y en México en particular. En este sentido, sobresale que la mitad de los estudiantes afirman que haber estudiado en México puede ser de vital importancia para integrarse a la vida académica o laboral de sus países, a diferencia de siete que se conforman con haberlo hecho fuera de su país, y tres que preferirían haberlo hecho en Europa o Estados Unidos. El primer grupo, quienes consideran que haber estudiado particularmente en México los aventajará en el mercado nacional de sus países, coincide con la mayoría de los estudiantes que desean volver a sus países de origen.

Conclusiones

Como se adelantaba al inicio del presente capítulo, con la intención de conocer las pretensiones futuras de migración o permanencia en México por parte de los entrevistados, una vez concluidos sus estudios de posgrado, se han explorado algunos factores que puedan influir en dicha decisión, más allá de la revisión sobre el desarrollo del sentido del lugar realizada anteriormente. En este sentido, partiendo del grado de vinculación que mantienen los estudiantes con sus países de origen y cómo experimentan la sensación de extranjería en la ciudad, es posible obtener algunas conclusiones.

Si bien en el vivir cotidiano los estudiantes obtienen considerables beneficios menores en el trato con otras personas por su condición de extranjeros, en términos prácticos las desventajas son mucho más sustanciosas, especialmente las relacionadas con el estatus migratorio que les impide trabajar mientras estudian y en tanto no tengan una oferta formal de empleo. Además, la carencia de redes sociales de carácter profesional, producto de la carga académica y de relacionarse mayormente con personas en situaciones similares a la suyas, entorpece el encuentro de vínculos laborales o la búsqueda oportuna de un empleo, una vez concluido el posgrado. Por otra parte, se ha constatado que, en general, aún los entrevistados que han cursado en México la maestría y el doctorado y han pasado más de cinco años consecutivos fuera de sus países, mantienen un contacto recurrente con éstos, a través de comunicación electrónica con familiares y amigos, o el seguimiento de la vida política y social. Como puede esperarse, la adición de estas condiciones minimiza las intenciones de los estudiantes por permanecer en México. Pero, incluso aquellos que han expresado sus deseos por intentarlo, ven en la complejidad de los trámites migratorios y en la carencia de redes obstáculos serios para encontrar empleo y, por consiguiente, para garantizar permanencia en el país.

Al margen de las condiciones generadas por la extranjería, o la cantidad y calidad de las redes que los estudiantes puedan conseguir, es destacable que, confirmando algunos apuntes encontrados en la bibliografía (Teichler y Janson, 2007; King y

Ruiz-Gelices, 2003), al menos la mitad de ellos consideran que sus estudios en México comportarán un valor importante en sus países de origen, por lo menos comparativamente mayor al que podría adquirir en México. Así, incluso aquellos que están considerando ingresar al mercado laboral mexicano, tienen mayores incentivos de hacerlo en sus respectivos países, pues hallarán mejores empleos de lo que potencialmente encontrarían en México. Esto es en gran medida por la falta de redes profesionales que no alcanzan a desarrollar durante su estadía en el país, así como por la buena acogida que tendrá en sus países de origen la consecución de un título mexicano de posgrado.

En suma, el mayor aliciente para los entrevistados para permanecer o marcharse del país es encontrar un empleo, y como se ha visto, tanto las redes como las condiciones migratorias aparentemente no son suficientemente favorables para conseguirlo en México, caso en el que, a diferencia de colectivos de estudiantes migrantes similares, no es la falta de experiencia o la (corta) edad lo que limita el acceso a la vida laboral (Favell, 2008). No obstante que algunos de los entrevistados tenían muy claro desde el comienzo de los estudios sus intenciones de volver al país natal, ya sea por tener un trabajo asegurado o por las relaciones familiares, los que aún no lo deciden con precisión o han optado por buscar hacer vida en México, ven pocas posibilidades de conseguirlo.

En este caso, lejos de ver convertida la migración estudiantil en migración calificada como podría esperarse (Van-Mol, 2008), parece ser que los entrevistados se marcharán del país mejor preparados, para desarrollar el potencial laboral obtenido en cualquier parte del mundo, muy probablemente en sus países de origen.

VI. CONCLUSIONES

A lo largo del presente trabajo se han investigado las motivaciones migratorias, la vida cotidiana y las intenciones de partida o de permanencia de un grupo de estudiantes latinoamericanos que cursan el posgrado en centros universitarios en la Ciudad de México. Haciendo un breve repaso, podemos resumir que los principales motivos de los estudiantes para salir de sus países fueron los mejores programas académicos que se ofrecen en la Ciudad de México, así como el acceso a becas de manutención. Ambos aspectos fueron solventados a través de redes institucionales y personales de acogida. En este sentido, se puede concluir que los estudiantes efectivamente cumplieron sus expectativas, por lo menos en cuanto a lo que esperaban encontrar en México. En cuanto a la experiencia en la ciudad, los estudiantes desarrollan su actividad residencial, académica y recreativa en zonas delimitadas en el centro y sur de la ciudad, que son elegidas en función del acceso al transporte público masivo y los servicios de entretenimiento. Además, aunque se reconoce como una metrópoli con amplia oferta de servicios, se tiene una imagen en general negativa de la ciudad, calificándola como un espacio caótico, saturado, inseguro y fragmentado, aspectos que impactan su calidad de vida y dan como resultado un pobre o nulo desarrollo de sentido de pertenencia.

Por otro lado, el bajo nivel de desarrollo de sus redes de contactos en México de más allá del ámbito académico, diezma sus posibilidades en encontrar un empleo cualificado posterior a la conclusión de sus estudios. Sumando lo anterior a la necesidad de trámites constantes para mantener su estatus migratorio y la promesa de obtener un buen empleo en sus países de origen gracias a su nueva experiencia profesional, conduce a los estudiantes a pensar mayoritariamente en el regreso a su país como la mejor opción al terminar el posgrado.

Más allá de la síntesis anterior, en una reflexión más honda sobre las motivaciones de los estudiantes para migrar a México, es destacable que las redes institucionales nacionales y regionales tienen un papel clave en el proceso de selección de los países de destino. La amplia cobertura de internet, los comités de difusión en Latinoamérica e incluso la recomendación entre ex alumnos y nuevos aspirantes

son efectivos vehículos mediante los cuales las instituciones extienden sus redes para la captación de estudiantes en México. En este sentido, CONACYT en México y FLACSO como entidad regional son los principales gestores y promotores de los programas disponibles. Por otra parte, la cantidad de recursos disponibles a través de estas instituciones, especialmente CONACYT, puede ser un factor que incida determinadamente en dicha selección, pues no sólo se accede a los programas deseados de manera gratuita (en la mayoría de los casos), sino que la cantidad de becas de manutención es tal que incrementa sensiblemente la probabilidad de acceder a ellas y, por lo tanto, las intenciones de aplicar a estos programas. Así, aunque harían falta estudios similares en otros países de América Latina para una comparación válida, el caso mexicano, representado en el presente trabajo por la ciudad con la mayor cantidad de extranjeros del país (Ciudad de México), puede ser un caso excepcional como foco de atracción, al menos para los países de la región. Al respecto, es destacable que existen pocas referencias en la literatura para este caso.

En lo que respecta a las cotidianidades de los entrevistados, si bien se ha hecho hincapié en el desagrado de la ciudad en su conjunto, y se le ha calificado negativamente al ser una ciudad dura para vivir, también es verdad que dadas las zonas acotadas en las que se desplazan y realizan sus actividades principales, la estadía en México puede considerarse placenteras en casi todos los casos, sobre todo en lo que a movilidad y oferta de servicios se refiere. Por otra parte, la diferencia en la percepción entre hombres y mujeres, así como el uso del espacio público es patente, pues mientras los varones viven la ciudad de una forma más libre, las mujeres parecen ver coartadas ciertas libertades en vista de la cultura local y sus múltiples prácticas sexistas, lo cual coincide con estudios previos que han trabajado las cotidianidades de mujeres y hombres en el espacio público de la Ciudad de México (Ortiz y Mendoza, 2006).

Con estas condiciones es difícil que se articule una construcción mínima del sentido del lugar, y se confirma la mínima intención de permanencia en México una vez terminados los estudios, especialmente quienes terminan el doctorado, pues si

seguimos el patrón observado en éstos, los estudiantes que actualmente cursan la maestría tienen una alta probabilidad de continuar su carrera académica en el país asimismo a través de un doctorado. Esta intención mayoritaria de partida puede ser influida por los procesos vitales en que los entrevistados se encuentran tanto al momento de haber migrado a México como al concluir sus estudios, puesto que, distinto a lo que pasa en EUA o países de Europa, el acceso a los posgrados en el caso de los estudiantes latinoamericanos es relativamente tardío (Mendoza y Ortiz, 2013), lo que implica que se encuentran en etapas de vida más maduras, con vidas más estables al migrar y, como en varios de los casos analizados en el presente trabajo, con vínculos matrimoniales previos a la llegada a México (a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con los estudiantes australianos o neozelandeses en Londres, (Conradson y Latham, 2005b). Lo anterior sugiere que los estudiantes, indistintamente de lo que pudiesen lograr en México, cuentan con redes de contactos considerablemente desarrolladas en sus países de origen, que pueden resultar cada vez más útiles ante su eventual retorno con un mayor capital humano obtenido. Así mismo y como se ha reiterado, un desarrollo de redes de contactos pobre en México, así como la carencia de estructuras de apoyo familiar, consiguen reducir notablemente la posibilidad de hallar un empleo y pensar en una vida más allá del posgrado, disuadiendo gran parte de los intentos por quedarse en el país.

Es destacable que, en el amplio espectro del fenómeno migratorio internacional, se han priorizado desde sus inicios los estudios sobre la migración económica de las clases menos favorecidas, y si bien en el presente trabajo se ha hecho referencia a algunos aportes teóricos sobre uno de los colectivos de más reciente abordaje dentro de la bibliografía especializada, el estudio de éstos es relativamente reciente, por lo que queda pendiente una revisión teórica y bibliográfica más detallada de este colectivo. En este sentido, los estudiantes migrantes, enmarcados en la categoría de 'migrantes en el medio' (Conradson y Latham, 2010), han sido abordados desde una aproximación empírica que abona al estudio y comprensión del fenómeno migratorio internacional, y es un acercamiento prístino al estudio de este tipo migrantes en América Latina, no sólo por el perfil de los entrevistados sino por ser un abordaje desde una perspectiva geográfica. Así, se pretende que esta

investigación sienta un precedente para el estudio de este y otro tipo de colectivos minoritarios, especialmente en América Latina, tanto desde la disciplina geográfica como desde otras ciencias.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTS, H.C. and HAZEN, H.D. (2005). "There are always two voices". *International students' intentions to stay in the United States or return to their home countries. International Migration*, 43 (3), 132_54.
- ARANGO, Joaquín. (1985). Las "Leyes de las migraciones" de EG Ravenstein, cien años después. *Reis*, 7-26.
- ARANGO, Joaquín (2003). "La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra". *Migración y desarrollo*, vol. 1, no 1, p. 1-30.
- ASLANBEIGUI, A. and MONTECINOS, V. (1998). "Foreign students in U.S. doctoral programs". *Journal of Economic Perspectives*, 12 (3), 171_82.
- BAKEWELL, Oliver; DE HAAS, Hein; KUBAL, Agnieszka (2011). "Migration systems, pioneers and the role of agency". *International Migration Institute Working Papers Series. University of Oxford: Oxford*.
- BALAZ, V. and WILLIAMS, A. (2004). "'Been there, done that': international student migration and human capital transfers from the UK to Slovakia". *Population, Space and Place*, 10, 217_37.
- BIAO, X. and SHEN, W. (2009). "International student migration and social stratification in China". *International Journal of Educational Development*, 29, 513_22.
- BORJAS, George (1989). Economic theory and international migration. *International migration review*, 457-485.
- BRANDI, M. Carolina (2001). "Evoluzione degli studi sulle skilled migration: brain drain e mobilità". *Studi emigrazione*, no 141, p. 75-93.
- BUTTIMER, Anne (1933). "Geography and the human spirit". Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- BUTTIMER, Anne (1980). "Home, reach, and the sense of place". *The human experience of space and place*, vol. 3, p. 166-87.
- CÁMARA DE DIPUTADOS (2014) *Ley Migratoria*. Disponible en http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra_301014.pdf
- CONRADSON, David y LATHAM, Alan (2005a) "Transnational urbanism: attending to everyday practices and mobilities", *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31, 227-233.
- CONRADSON, David; LATHAM, Alan (2005b). "Friendship, networks and transnationality in a world city: Antipodean transmigrants in London". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 2005, vol. 31, no 2, p. 287-305.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN; FUNDACIÓN BBVA BONCOMER (2013). "Anuario de migración y remesas". México [en línea]. Consultado el 12 de Marzo de 2014. Disponible en [https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario Migracion y Remesas 2013.pdf](https://www.fundacionbbvabancomer.org/imagenes/Docs/Anuario_Migracion_y_Remesas_2013.pdf)

- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN; FUNDACIÓN BBVA BONCOMER (2013). "La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos". México [en línea]: *Boletín del Consejo Nacional de Población*. Consultado el 13 de Marzo de 2014. Disponible en http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/migracion_internacional/Boletines/bol22.pdf
- COSGROVE, Denis (1999). "Mappings". *Reaktion books*.
- DE ALBA, Martha (2004). "Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales". *Estudios demográficos y urbanos* 55:115–143.
- DE HAAS, Hein (2002). "Migration, Development and Agricultural Change in the South-Moroccan Todgha Valley". *The Arab World Geographer* Vol. 4, No. 4 (2002), 301-319.
- DE HAAS, Hein (2007). "Remittances, migration and social development". *UNRISD Programme paper*, no 34.
- DE HAAS, Hein (2007). "Remittances, migration and social development". *UNRISD Programme paper*, no 34.
- DE HAAS, Hein; RODRÍGUEZ, Francisco (2010). "Mobility and human development: introduction". *Journal of Human Development and Capabilities*, vol. 11, no 2, p. 177-184.
- FAVELL, Adrian (2008). "The new face of East–West migration in Europe". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 34, no 5, p. 701-716.
- FINDLAY, A.M. (2010). "An assessment of supply and demand-side theorizations of international student mobility", *International Migration*, 49 (2), 162_190
- FRANCOVICH, Lisa (2000). "Some notes on the role and behaviours of qualified migrants from ex-Yugoslavia". *Studi emigrazione*, no 139, p. 613-623.
- HARRIS, John R. & TODARO, Michael P. (1970), "Migration, Unemployment and Development: A Two-Sector Analysis", *American Economic Review* 60 (1): 126–42.
- HIERNAUX, Daniel; LINDÓN, Alicia; coordinadores (2006). *Tratado de geografía humana*. México. Anthropos Editorial.
- JACKSON, John Brinckerhoff (1944). "A sense of place, a sense of time". Yale University Press, *Journal of Population Geography*, 9, 229_52.
- KEHM, B.M. and TEICHLER, U. (2007). "Research on internationalisation in higher education". *Journal of Studies in International Education*, 11 (3_4), 260_73.
- KING, R. and RUIZ-GELICES, E. (2003). "International student migration and the European 'year abroad': effects on European identity and subsequent migration behaviour". *International*
- KOBAYASHI, A. and PRESTON, V. (2007). "Transnationalism through the life course: Hong Kong immigrants in Canada". *Asia Pacific Viewpoint*, 48, 151_67.
- KOFMAN, Eleonore (2000). "The invisibility of skilled female migrants and gender relations in studies of skilled migration in Europe". *International Journal of Population Geography*, vol. 6, no 1, p. 45-59.

- KOSER, Khalid; LACZKO, Frank (2010). "World Migration Report 2010. The future of migration: Building capacities for change", Geneva, Switzerland. IOM: International Organization for Migration.
- KOSER, Khalid; SALT, John (1977). "The geography of highly skilled international migration". *International Journal of Population Geography*, vol. 3, no 4, p. 285-303.
- LEE, Everett S. (1966). "A theory of migration. Demography", vol. 3, no 1, p. 47-57.
- LEWIS, W. Arthur (1954). "Economic development with unlimited supplies of labour". *The manchester school*, vol. 22, no 2, p. 139-191.
- LEY-CERVANTES, Melissa (2012) "Stuck in the middle: Home-making strategies of Mexican middling migrants". Tesis doctoral dirigida por Liliana Suárez Navaz. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 240 p.
- LINDÓN, Alicia (2007) "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas", *Revista de geografía Norte Grande*, 37, 5-21.
- LOZANO ASCENCIO, Fernando; GANDINI, Luciana (2011). "Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe". *Revista mexicana de sociología*, vol. 73, no 4, p. 675-713.
- MABOGUNJE, Akin L. "Systems approach to a theory of rural-urban migration". *Geographical analysis*, 1970, vol. 2, no 1, p. 1-18.
- MARTÍNEZ PIZARRO, Jorge (2010). "Migración calificada y crisis: una relación inexplorada en los países de origen". *Migración y desarrollo*, vol. 8, no 15, p. 129-154.
- MASSEY, Doreen (2009) "Sense of place". *The Dictionary in Human Geography 5th edition*. Wiley.com, p. 676.
- MASSEY, Doreen B. (1994). *Space, place, and gender*. U of Minnesota Press.
- MASSEY, Douglas S., et al. 1993). "Theories of international migration: a review and appraisal". *Population and development review*, p. 431-466.
- MASSEY, Douglas S. (1990). *Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration*. *Population index*, 3-26.
- MASSEY, Douglas, et al. (2000). "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación". *Trabajo*, vol. 2, 3, p. 5-50.
- MASSEY, Douglas S.; DURAND, Jorge; MALONE, Nolan J. (2003). "Beyond smoke and mirrors: Mexican immigration in an era of economic integration". Russell Sage Foundation.
- MENDOZA, Cristóbal (2006) Transnational spaces through local places: Mexican immigrants in Albuquerque (New Mexico). *Journal of Anthropological Research* 62: 539–560.
- MENDOZA, Cristóbal (2009) "Inmigración laboral africana en la Península Ibérica". Ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana 320 p.
- MENDOZA, Cristóbal (2012). "Mapas mentales, sentido de lugar y procesos migratorios: la comunidad mexicana en Albuquerque (Nuevo México)". *Cuadernos de Geografía*, vol. 21, no 2, p. 29-43.
- MENDOZA, Cristóbal y MORÉN-ALEGRET, Ricard (2013) "Exploring methods and techniques for the analysis of senses of place and migration." *Progress in Human Geography*, vol. 37, no 6, p. 762-785.

- MENDOZA, Cristóbal y ORTIZ, Anna (2006) "Hacer las Américas: Migrantes españoles de alta calificación en la Ciudad de México", *Documents d' Anàlisi Geogràfica*, 47, 93-114.
- MENDOZA, Cristóbal y ORTIZ, Anna (2013) "Procesos migratorios, trayectorias laborales y transiciones vitales de un grupo de jóvenes universitarios extranjeros en Barcelona (España)", Ponencia presentada en el Decimocuarto Encuentro de Geógrafos de América Latina *Reencuentro de saberes territoriales* latinoamericanos, Lima, Perú, 8-11 de abril.
- MENDOZA, Cristóbal y ORTIZ, Anna (2016). *Student on the Move: Academic Career and Life Transitions of Foreign PhD Students in Barcelona (Spain)*. En Domínguez-Mujica, Josefina, *Global Change and Human Mobility* (pp. 249-264). España: Springer.
- MICHAEL, Piore (1979). *"Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies"*. Cambridge, Mass, 1979.
- MYRDAL, Gunnar. (1957). *Rich Lands and Poor*. New York: Harper and Row.
- ONO, H. and PIPER, N., 2004. *Japanese women studying abroad, the case of the United States*. *Women's Studies International Forum*, 27, 101_18.
- OOMMEN, Tharaleith K. (1989). *"India: 'Brain Drain' or the Migration of Talent? "*. *International Migration*, vol. 27, no 3, p. 411-425.
- ORTIZ, Anna (2004) "Reflexiones en torno a la construcción cotidiana y colectiva del sentido del lugar en Barcelona". *Polis* 1, 161-183.
- ORTIZ, Anna y MENDOZA, Cristóbal (2008). "Vivir (en) la Ciudad de México: Espacio vivido e imaginarios espaciales de un grupo de migrantes de alta calificación" *Latin American Research Review*, 43, 113-138.
- OYELERE, Ruth (2007). *"Brain drain, waste or gain? What we know about the Kenyan case"*. *Journal of Global Initiatives*, 2(2), 113-129.
- PERKINS, R. and NEUMAYER, E. (2011). *"Educational mobilities in an age of internationalization: quality, social ties and border controls in the uneven flows of foreign students"*. Paper presented at the EUGEO session of the Royal Geographical Society Annual International Conference, London, 31 August_2 September. Available from: http://www2.lse.ac.uk/geographyAndEnvironment/whosWho/profiles/neumayer/pdf/international_student_migration.pdf [Accessed 02 March 2014].
- PIÑERA, Sebastián; SELOWSKY, Marcelo (1978). "el costo económico del desperdicio de cerebros: su magnitud en los países en desarrollo". *Cuadernos de Economía*, p. 349-405.
- RANIS, Gustav; FEI, John CH. "A theory of economic development". 1961.
- RAVENSTEIN, Ernst Georg (1885). *"The laws of migration"*. *Journal of the Statistical Society of London*, p. 167-235.
- RELPH, Edward (1976). *"Place and placelessness"*. London: Pion.
- RODRÍGUEZ, Ernesto y COBO, Salvador (2012) "Extranjeros residentes en México. Una aproximación cuantitativa con base en los registros administrativos del INM" Ciudad de México. Centro de Estudios Migratorios del Instituto Nacional de Migración Secretaría de Gobernación, 79 p.

- ROSE, Gillian (1995). *"Place and identity: a sense of place. A Place in the World"*, p. 87-132.
- SALT, John (1997). *"International movements of the highly skilled"*. OECD Publishing.
- SASSEN, Saskia (2001). *"The Global City: New York, London, Tokyo"*. Princeton University Press.
- SASSEN, Saskia (2001). *"The Global City: New York, London, Tokyo"*. Princeton University Press.
- SASSEN, Saskia (2003). *"Contra geografías de la globalización Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos"*. Traficantes de sueños.
- SASSEN, Saskia (2008). *"Neither global nor national: novel assemblages of territory, authority and rights"*. *Ethics & global politics*, vol. 1.
- SEDECO, (2015). Reporte económico. Disponible en <http://reporteeconomico.sedecodf.gob.mx/index.php/site/main/114>
- SECRETARÍA DE DESARROLLO ECONÓMICO DEL DISTRITO FEDERAL, (2014). "Población ocupada en el Distrito Federal por delegación, según nivel de ingresos". México [en línea]. Consultado en marzo, 2015. Disponible en <http://reporteeconomico.sedecodf.gob.mx/index.php/site/main/114>
- STANISCIA, Barbara (2012). *"Mobility of students and attractiveness of universities. The case of Sapienza University of Rome"*. *International Review of Sociology*, vol. 22, no 2, p. 245-258.
- STARK, Oded (1991). *"The migration of labor"*. Oxford: Blackwell,
- STARK, Oded; TAYLOR, J. Edward (1989). *"Relative deprivation and international migration oded stark"*. *Demography*, vol. 26, no 1, p. 1-14.
- STOUFFER, Samuel. (1940): *"Intervening opportunities: A Theory Relating mobility and distance"*, *American Sociological Review*, 5, pp. 845-867.
- ROCA I Girona, Jordi (2007). "Migrantes por amor. La búsqueda y formación de parejas transnacionales". *Aibr. Revista de antropología iberoamericana*, vol. 2, no 3, p. 430-458.
- TODARO, Michael P. (1969). *"A model of labor migration and urban unemployment in less developed countries"*. *American economic review*, vol. 59, no 1, p. 138-148.
- TODISCO, Enrico; BRANDI, Maria Carolina; TATTOLO, Giovanna (2003). *"Skilled migration: a theoretical framework and the case of foreign researchers in Italy"* [en línea]. Disponible en http://dspace.flinders.edu.au/xmlui/bitstream/handle/2328/175/fulgor_v1i3_todisco.pdf?sequence=1
- TREMBLAY, K., (2005). *"Academic mobility and immigration"*. *Journal of Studies in International Education*, 9 (3), 196-228.
- TUAN, Yi-Fu (1975). *"Images and mental maps"*. *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 65, no 2, p. 205-212.
- TUAN, Yi-Fu. (1977). *"Space and place: The perspective of experience"*. *U of Minnesota Press*.
- TUAN, Yi-Fu (1980). *"Rootedness versus sense of place"*. *Landscape*, 1980, vol. 24, no 1, p. 3-8.

- US BUREAU OF CENSUS. (2010). *2010 Census*. Disponible en: <http://2010.census.gov/2010census/data/> (consultado en septiembre del 2011).
- VAN MOL, Christof (2008) “La migración de estudiantes chinos hacia Europa. Migraciones internacionales [en línea]. Consultado el 25 de Octubre de 2013. Disponible en <http://redalyc2.uaemex.mx/articulo.oa?id=15140404>
- WILES, Janine (2008) “*Sense of home in a transnational social space: New Zealanders in London*” *Global Networks: A Journal of Transnational Affairs*, 8, 116-137.